

H- 11160
f- 250

ARL
230

LUIS CABALLERO
PEDRO MATEOS
MANUEL RETUERCE
(eds.)

CERÁMICAS
TARDORROMANAS Y ALTOMEDIEVALES
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Ruptura y continuidad

(II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Instituto de Arqueología de Mérida (Junta de Extremadura, Consorcio de Mérida, CSIC)
Instituto de Historia. Departamento de Historia Antigua y Arqueología

MADRID, 2003



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y su distribución.

La realización del Congreso "Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica" ha sido parcialmente subvencionada por la Secretaría de Estado de Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo (Acción Especial, Plan Nacional de I+D+I, 2000-2003, ref. PGC 200-3027-E)

Diseño de la portada: D. Ceferino López.



© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
© Luis Caballero Zoreda, Pedro Mateos Cruz y Manuel Retuerce Velasco
NIPO: 403-03-108-3
ISBN: 84-00-08202-8
Depósito Legal: M. 6.863-2004
Impreso en España

Imprenta TARAVILLA. Mesón de Paños, 6. 28013 MADRID

MATERIALES Y CONTEXTOS CERÁMICOS DE LOS SIGLOS VI AL X EN EL PAÍS VASCO

POR

AGUSTÍN AZKARATE

JULIO NÚÑEZ

JOSÉ LUIS SOLAUN

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN

Una revisión meramente historiográfica de los estudios arqueológicos realizados en las últimas décadas en el País Vasco resulta absolutamente descorazonadora, si lo que se pretende es delinear la evolución de los contextos cerámicos entre los siglos VI y X. Esta situación ha venido propiciada fundamentalmente por una deficiente documentación estratigráfica y la ausencia de publicaciones detalladas, dando lugar a un vacío de conocimiento, prácticamente completo, de su desarrollo entre la desaparición del mundo romano y el siglo IX. En el presente trabajo, aun siendo conscientes de las limitaciones todavía existentes, tratamos de dar un primer paso para solventar estas circunstancias, planteando una seriación fundamentada tanto en la revisión y reinterpretación de excavaciones anteriores, como en la incorporación de yacimientos excavados recientemente que han aportado contextos cerrados para este período.

PALABRAS CLAVE

Contexto: estratigrafía; País Vasco; Tardoantigüedad; Alta Edad Media; cerámicas finas; cerámica común local; sistemas productivos.

I. EL PUNTO DE PARTIDA HISTORIOGRÁFICO

1. SOBRE LAS CERÁMICAS DE LOS SS. VI-VII

La inmensa mayoría de los numerosos yacimientos arqueológicos de las Comunidades Autónomas del País Vasco y Navarra en los que se han detectado niveles o materiales tardorromanos no debieron alcanzar el siglo VI. Muchos de ellos, incluso, habrían desaparecido ya a mediados de la centuria anterior. Este es el diagnóstico, al menos, que cabe deducir de la bibliografía existente al respecto¹. Sólo escaparían a este desolador panorama la ciudad de Pamplona²,

¹ Son muchos los trabajos que, de una u otra forma, abordan esta cuestión. Baste por ello mencionar algunos de carácter más generalizador: Filloy, Gil, Iriarte, 1997; Esteban, 1997; García, 1997; Gil, 1997a.

² Son varios los argumentos que permiten justificar la perduración de este enclave urbano durante el siglo VI, pero desgraciadamente no tenemos constancia, por el momento, de contextos estratigráficos atribuibles con seguridad a este siglo (Mezquiriz, 1965a, 115ss; 1978, 45ss y 77ss).

probablemente el mal conocido asentamiento de Salbatierrabide en Vitoria-Gasteiz³, quizás el castro de Buradón⁴, los descontextualizados hallazgos submarinos del fondeadero de Higer en Fuenterrabía (Benito, 1988, 1990) —que cabría relacionar, en principio, con el mantenimiento de la actividad portuaria de *Oiasso-Irún*—, la ocupación eremítica de las grutas artificiales del mediodía alavés⁵, la cueva de Los Goros (Huetto Arriba, Álava)⁶ y, como descubrimien-

³ Se trata de un yacimiento desaparecido en la actualidad, en el que se efectuaron «excavaciones» no sistemáticas a comienzos del siglo XX y en el que sólo la presencia entre sus materiales de un *scramasax* fechable probablemente en el siglo VII abogarían por una posible continuidad habitacional (Gil, 1990).

⁴ Su perduración durante el siglo VI se ha justificado en función de la presencia de «determinadas piezas cuyas características obligan a incluirlas entre los derivados de la *terra sigillata* hispánica» (Unzueta, Martínez, 1995). Con esta denominación, los autores del citado artículo parecen referirse a la presencia bien de *sigillata* o bien a imitaciones decoradas mediante impresión, de las que presentan una breve muestra, producciones para las que actualmente se proponen dataciones más altas. Sobre el tema cfr. Juan Tovar, Blanco García, 1997.

⁵ La época de actividad de estos eremitorios viene atestiguada epigráficamente para fines del siglo VI y durante el siglo VII. No obstante, la presencia de TSHT en algunas estratigrafías asociadas a ellas no permite desechar un posible origen anterior (Azkarate, 1988a). Las excavaciones realizadas en el año 1985 por F. Sáenz de Urturi en la cueva artificial de Los Moros (Sáenz de Urturi, 1990) sacaron a la luz un nivel de enterramientos (Nivel III) datado mediante análisis radiocarbónico en el año 620 ± 90 (años BP 1330 ± 90) y que calibrado por el programa OxCal v. 3.5 amplía, sin embargo, su fecha —al 68,2 % de probabilidades ó 1 sigma— a los años 610-810 AD. En el nivel superior a éste (Nivel II) se recuperó cierta cantidad de material cerámico muy fragmentado que —como indica la autora— «no aporta datos significativos, por su variedad y predominio de los objetos modernos sobre los antiguos» (*Ibidem*, 210).

⁶ En esta cueva se recuperaron los restos óseos de una mujer y un joven de 15 a 18 años, junto a un conjunto de objetos de hierro (un broche de cinturón, un cuchillo, un hacha y una podadera curva) y varios fragmentos cerámicos. La pieza metálica de mayor interés es, sin lugar a dudas, el broche de cinturón de perfil liriiforme con damasquinados de plata que Palol data dentro del siglo VII, sin poder aportar una fecha más precisa (Palol, 1971). Respecto al material cerámi-

tos más recientes, las necrópolis alavesas de Aldaieita y San Pelayo (Azkarate, 1999), la vizcaína de San Martín de Finaga (García Camino, Unzueta, 1996) y la navarra de Buzaga (Azkarate, 1993).

Este breve elenco de lugares con ocupación tardoantigua en los territorios de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra ⁷ parece, sin lugar a dudas, un número anómalamente bajo si se considera que sólo en el territorio alavés se contabilizan actualmente más de cincuenta (Filloy, Gil, Iriarte, 1997, 467) yacimientos con restos de ocupación de época tardorromana. Para justificar una «quiebra» semejante del sistema de poblamiento se ha aludido a los efectos negativos que sobre la población hubieron de tener los diferentes acontecimientos de carácter bélico desarrollados en nuestro entorno durante el siglo V, desde la usurpación de Constantino III y la penetración de suevos, vándalos y alanos en el 409 d. J.C. (*Ibidem*, 471) hasta la «expedición de saqueo y devastación de la costa cantábrica» realizada por los hérulos en el año 456 (Izquierdo, 1997). Parece obvio admitir que la repercusión de todos estos hechos hubo de ser importante en el área que analizamos, pero deberá admitirse también —como luego observaremos— que las ideas actualmente en vigor puedan estar sensiblemente deformadas por problemas propios de la investigación arqueológica: a) Nuestro escaso conocimiento —en primer lugar— sobre la evolución de las producciones de TSHT y la indefinición cronológica que pesa sobre el momento final de su fabricación ⁸, así como sobre el cese definitivo de la importación de otras

co encontrado junto a estos hallazgos, destaca la amplia horquilla cronológica que presenta —desde el Bronce Final hasta época medieval—, sin contexto estratigráfico alguno, lo que invalida cualquier tipo de análisis o estudio al respecto. En concreto, existe un jarrón exhibido en el Museo de Arqueología de Álava atribuido tradicionalmente a época visigoda, similar a otro encontrado en el nivel II de Los Castros de Lastra, en Caranca, fechado en torno a los siglos XI-XII (Sáenz de Urturi, 1992, 54).

⁷ Los topónimos recogidos en el trabajo se mencionarán de acuerdo con los siguientes criterios: 1º. Cuando la denominación oficial es única (Bizkaia y Gipuzkoa, por ejemplo) se hará uso de ella. 2º. Cuando la denominación es opcionalmente bilingüe (Álava/Araba) recurriremos a su versión castellana, en coherencia con el idioma utilizado para la redacción del texto. 3º. Cuando la denominación es compuesta (Vitoria-Gasteiz) se recogerá en su forma completa.

⁸ Podría hablarse de dos posturas diferentes en este aspecto: la defendida por aquellos que consideran que estas producciones estuvieron vigentes al menos hasta la primera mitad del siglo VI (López Rodríguez, 1985, 246; Paz Peralta, 1991; Sáenz Preciado, 1995) y la de aquellos que consideran insuficientes las pruebas que apoyan dicha perduración, alegando que para la segunda mitad del siglo V «y más aún para comienzos del VI, las informaciones disponibles son todavía escasas y sólo nos hablan de productos amortizados» (Juan Tovar, 1997, 558). Esta última postura avalaría las dataciones habituales de mediados del V a las que antes hacíamos referencia.

cerámicas finas en nuestro entorno; b) El casi total desconocimiento —en segundo lugar— que pesa sobre las cerámicas comunes, agravado aún más por la dejadez o despreocupación a la hora de estudiar este tipo de producciones. Los escasos estudios realizados, en efecto, se han basado en gran medida sobre hallazgos superficiales o conjuntos de materiales descontextualizados procedentes de niveles «revueltos» (es decir, mal documentados estratigráficamente), auténticos «fondos de saco» todos ellos desde los que difícilmente podrán nunca establecerse seriaciones precisas y suficientemente argumentadas.

2. SOBRE LAS CERÁMICAS DE LOS SIGLOS VIII-X

La situación descrita para los siglos tardoantiguos se oscurece aún más para las centurias siguientes. Hace ya algunos años había quien se lamentaba de que los datos cerámicos seguros para el País Vasco fueran anómalamente escasos, por no decir inexistentes (Matesanz, 1987, 245). Efectivamente, mientras que en otras regiones limítrofes, como Cantabria o Palencia, se habían conseguido algunos avances en el campo de la cerámica altomedieval —principalmente a raíz de los trabajos de García Guinea en El Castellar de Villajimena (García Guinea, González Echegaray, Madariaga de la Campa, 1963) y Monte Cildá (García Guinea, González Echegaray, San Miguel, 1973)—, hay que reconocer que en nuestro ámbito, durante mucho tiempo, el desconocimiento y el desinterés fueron grandes. El fuerte peso de la arqueología prehistórica y la ausencia casi total de investigadores preocupados por la cultura material del medioevo tuvieron mucho que ver, sin duda, con aquella situación.

La década de los 80, no obstante, marcará un importante punto de inflexión en esta tendencia con la progresiva diversificación de excavaciones arqueológicas en yacimientos de cronología medieval, como es el caso de las necrópolis vizcaínas de Memaia, Momoitio o Mendraka en Bizkaia o el asentamiento alavés de Los Castros de Lastra. Como consecuencia de esta nueva orientación verán la luz los primeros estudios sobre cerámica medieval del País Vasco, formando parte de un trabajo compilatorio sobre las producciones cerámicas de este periodo en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica (García Camino, 1989; Sáenz de Urturi, 1989). En ellos se apuntan ya algunas de las ideas que caracterizarán los criterios imperantes en la década de los noventa:

— Se incorporará a la bibliografía del País Vasco la idea ya apuntada por otros autores sobre la existencia, en el norte peninsular, de producciones cerá-

micas que se fraguan durante los siglos tardoantiguos como un *revival* de tradiciones supervivientes al proceso romanizador (Peñil, Bohigas, Jimeno, 1986, 227; Matesanz, 1987, 245). I. García Camino, por ejemplo, llamará la atención sobre un grupo cerámico de «*tradición indígena*» detectado en las necrópolis de Momoitio, Mendraka, Memaia I y Zenarruza, caracterizado por «partículas gruesas que otorgan a las vasijas un aspecto muy basto, agravado además por el proceso de modelado y el tipo de cocción utilizado» (1989, 87ss). En la misma línea se manifestará también F. Sáenz de Urturi al hacer hincapié sobre la existencia de cerámicas estriadas, cerámicas a mano con grandes desgrasantes y cerámicas pintadas (consideradas como producciones artesanales de tipo familiar) que tendrían «sus antecedentes principalmente en las formas y modalidades de la cerámica común romana» que a su vez habría que relacionar «con las cerámicas tanto a mano como a torno de la Edad del Hierro» (1989, 51ss).

— Junto a estas producciones interpretadas en ordenadas continuistas (ollas de pastas muy bastas elaboradas a mano o torneta en ambientes reductores), comenzarán a identificarse también otros tipos cerámicos más elaborados técnicamente (pastas más decantadas, elaboradas a torno o torneta en ambientes mayoritariamente oxidantes) y con un repertorio formal más diversificado, cuya generalización, sin embargo, se propone a partir del siglo XII acompañando a las llamadas cerámicas de tradición indígena.

3. SOBRE ALGUNAS CUESTIONES CONCEPTUALES

La indefinición, como se ve, es grande. No es extraño, pues, que sigan clasificándose las producciones en horquillas cronológicas tan amplias que resulten prácticamente inservibles o se publiquen algunas producciones con errores de adscripción de varios siglos. A esta situación no se ha llegado, sin embargo, casualmente. Es necesario, por tanto, ser consciente de las causas que la han generado y proceder a su rectificación.

Hay que rectificar, por ejemplo, algunos comportamientos que han priorizado sistemáticamente las producciones «finas» —en detrimento de las comunes—, respondiendo a criterios estilísticos que resultan claramente insuficientes.

Hay que corregir también ciertas actitudes metodológicas, concibiendo las cerámicas no sólo como indicadores cronológicos sino como indicadores, también, de transformaciones culturales y resultado de ciclos productivos cambiantes. Olvidar esto tiene como consecuencia, por ejemplo, no entender que los

parecidos entre las cerámicas protohistóricas y las altomedievales no se debe a ningún *revival* nacido de extrañas pulsiones atávicas, sino a ciclos productivos similares, lo que, obviamente, obliga a reflexionar sobre los contextos históricos y las circunstancias socioeconómicas que los generaron.

Como se ha recordado reiteradamente, sin embargo, poco podremos avanzar en la investigación —y estamos pensando específicamente en la investigación de los siglos altomedievales, por ejemplo— mientras no convirtamos las cerámicas en indicadores cronológicos relativamente fiables. Y ello exige la consecución, primero, y la publicación, después, de contextos arqueológicos bien definidos.

Para cumplir el primer requisito —la consecución de contextos— es imprescindible una metodología de campo adecuada. Y, aunque esto que decimos parezca una obviedad y pueda incluso molestar a algunos, no está de sobra recordar la preocupante situación que se vive actualmente por la aplicación sistemática de estrategias insuficientes (catas, pequeños sondeos aislados, etc) o por la increíble pervivencia de algunas prácticas preestratigráficas todavía al uso.

El segundo requisito —su publicación— parece también una obviedad que, sin embargo, tampoco se cumple suficientemente. Recordemos, a este respecto, unas palabras de P. Demolon que nos parecen especialmente pertinentes en relación con el tema que nos ocupa: «Or la recherche se nourrit d'elle même pour avancer, pour autant qu'elle soit correctement exposée, et il est vrai que la plupart des fouilles n'ont jamais fait l'objet de rapports complets mais, au mieux, de documents de synthèse, avec quelques plans illustratifs. *Il faut donc affirmer avec force qu'une discipline que ne donne pas à ses pairs l'ensemble des documents que ont permis de tirer les conclusions d'une recherche ne peut éter qualifiée de scientifique*» (1995, 47). Difícilmente podríamos expresar mejor un problema que está alcanzando unas dimensiones alarmantes. A la hora de hacer este trabajo hemos tenido serios problemas, precisamente por la escasez de contextos publicados de forma completa frente a la abundancia, en cambio, de «rapports» excesivamente genéricos e inconcretos. Que la gran mayoría de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el País Vasco se publiquen exclusivamente en una revista (*Arkeoikuska*) que no tiene otra voluntad que ser un noticiario de los trabajos efectuados, constituye un grave *handicap* para la investigación arqueológica.

Esta breve síntesis que presentamos debe entenderse como un avance de dos proyectos de mayor envergadura: una publicación, en primer lugar, que

(bajo la forma de una pequeña monografía) preparan los firmantes del mismo, y, en segundo lugar, una tesis doctoral que tiene ya en avanzado estado de ejecución J.L. Solaun sobre las cerámicas de los siglos IX al XIII. Hemos optado por presentar únicamente aquellos materiales que pertenecen a contextos seguros, renunciando al tratamiento de otros materiales que, por diversas circunstancias, resultan de clasificación o adscripción cronológica muy dubitativas.

4. SOBRE LOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

A la hora de presentar los contextos cerámicos de nuestro ámbito geográfico —y refiriéndonos, en este caso, a las producciones importadas—, abordaremos en primer lugar una descripción de los materiales correspondientes a hallazgos aislados o descontextualizados que cronológicamente pudieran rebasar el umbral de siglo VI d.C., para encarar después el análisis del yacimiento de Iruaxpe III. En este punto ha sido necesario dividir nuestra exposición en dos grandes apartados, ya que en este lugar conviven, excepcionalmente, producciones de las denominadas finas y producciones comunes. El análisis de las primeras se realiza inicialmente por el tipo de producción, distinguiendo también algunos subgrupos diferenciados por sus características físicas. Se aludirá luego a las formas representadas, utilizando para ello los repertorios morfológicos habituales.

El tratamiento de la cerámica común local, en cambio, resulta especialmente difícil, dado el escaso grado de consenso o uniformidad en los criterios que deben guiar su clasificación u ordenación, requisito éste imprescindible para la conversión de un conjunto de materiales inconexos en un registro comprensible. Sin entrar a valorar las diferentes clasificaciones planteadas en estudios anteriores, creemos que cualquier clasificación u ordenación debe reflejar la variedad técnica, funcional, morfológica y geográfica de los conjuntos cerámicos presentados.

Considerando las características propias de los conjuntos cerámicos que recogeremos en el capítulo siguiente, hemos optado por elaborar una sistematización de las producciones locales partiendo de *criterios funcionales*, evitando el abuso generalizado de siglas interminables y confusas. Previamente se han examinado mediante microscopía⁹ las *característi-*

cas técnicas y compositivas de los diferentes conjuntos cerámicos recuperados en cada contexto arqueológico, definiendo lo que en arqueometría se denomina *grupos* cerámicos.

En total se han reconocido 4 series funcionales, válidas para todos los contextos arqueológicos, identificadas con un número correlativo del 1 al 4. Las series registradas son:

Serie 1. Recipientes para uso culinario.

Serie 2. Recipientes para consumo de alimentos.

Serie 3. Recipientes para servicio y contención de líquidos.

Serie 4. Recipientes para almacenamiento y conservación.

Cada serie puede presentar, sin embargo, un número indeterminado de formas diferentes, entendidas éstas como «tipos» básicos que han sido individualizados atendiendo a sus características morfológicas y tecnológicas. Las formas son, obviamente, específicas de cada serie funcional y se definen con la palabra más utilizada en nuestra cultura al referirse a ellas (p.e. Olla) seguida de un número correlativo en todos los contextos arqueológicos, que muestra la variable formal concreta (p.e. Olla 1). Con la finalidad de hacer más fácil y uniforme la descripción de cada una de estas formas se ha elaborado una pequeña ficha analítica que contiene una serie de campos comunes: *Descripción* (de sus caracteres morfológicos); *Decoración* (descripción de la técnica y motivos ornamentales); *Producción* (se trata de uno de los campos analíticos básicos en el que se definen los diferentes grupos cerámicos atendiendo a sus características técnicas y compositivas. Estos grupos son presentados por contextos arqueológicos y designados mediante un número correlativo del 1 al 22); *Procedencia* (en su caso, del yacimiento/s).

II. LOS MATERIALES

I. SIGLOS VI-VII

1.1. *Las producciones importadas del siglo VI*

Centrándonos ya en la cuestión de las producciones y contextos cerámicos atribuibles al siglo VI en el País Vasco, la situación anteriormente descrita nos ha obligado a limitar, en principio, nuestra búsqueda a aquellos lugares y contextos en los que se han documentado producciones importadas, tipos cerámicos que en algún caso resultan más controlables cronológicamente y que podían permitirnos ubicar con mayor certeza contextos y producciones en el siglo VI. Los resultados no han sido especialmente espe-

⁹ Somos conscientes de que esta caracterización física mediante microscopía debe completarse con otros recursos técnicos como son los análisis mineralógicos y químicos, en los que se recurre generalmente a la difracción de rayos X o a la espectrometría de absorción atómica, técnicas a las que por diversos factores nos ha sido imposible llegar.

ranzadores dada la escasez de testimonios atribuibles a estas producciones con la necesaria certeza y, también, a que la mayor parte de ellos pertenece a hallazgos aislados, inéditos o bien los contextos a los que pertenecen tampoco han sido objeto de estudio detallado. Por ello nos limitaremos inicialmente a recoger la presencia en el País Vasco de dichas producciones, comentando más detalladamente aquellas que pudieran alcanzar el siglo VI, para después describir en detalle el contexto cerámico general del yacimiento de Iruaxpe III, cuyos materiales hemos revisado exhaustivamente y que constituyen el corpus cerámico más representativo de los que, por el momento, disponemos con esta cronología en nuestro territorio.

Ánforas orientales

El repertorio de este tipo de recipientes anfóricos se reduce a tres ejemplares recuperados en el mencionado fondeadero del cabo de Higuier y que, en su momento, fueron clasificados como pertenecientes a las formas Beltrán 77 y 82 (Benito, 1988). La posterior aparición de ánforas similares en Gijón supuso una revisión de dos de estos ejemplares que fueron identificados correctamente con la forma *Late Roman Amphora 1/Keay 53* (Fernández Ochoa, García, Uscatescu, 1992, 134), mientras que el tercero, tanto por su características morfológicas como físicas, creemos que muy probablemente debe atribuirse a la producción *Late Roman Amphora 2/Keay 65* (Riley, 1976; Keay, 1984).

Como se ha señalado en numerosas ocasiones las *LRA 1/Keay 53* —producidas en las regiones de Isauria, Cilicia y Norte de Siria— son el recipiente anfórico tardoantiguo más difundido por todo el Mediterráneo (Hayes, 1992, 64). Tampoco están ausente, sin embargo, en las costas atlánticas como prueban, con seguridad, los hallazgos de Gijón y sur de las islas británicas y, quizá también, algunos ejemplares provenientes de Galicia (Fernández Ochoa, García, Uscatescu, 1992, 136, fig. 6). Estos datos, junto con la distribución atlántica de la *LRC*, abogan por matizar la habitual opinión que considera a la ruta marítima del Cantábrico en estos momentos como una ruta de mero cabotaje local, «orientada con preferencia a Aquitania» (Mariezkurrena, 1999).

Desde el punto de vista general, estas ánforas aparecerían en torno al año 400 d. J.C.¹⁰ y su producción perduraría con variantes hasta bien entrado

el siglo VII¹¹. En nuestro caso, los dos fragmentos de Higuier atribuibles a esta producción pertenecerían, teniendo en cuenta el diámetro del borde¹², a la variante Kellia 164 / *LRA 1b, 1* (Egloff, 1977; Bonifay, Piéri, 1995) que se distribuye en el Mediterráneo occidental a lo largo de todo el siglo VI pudiendo, incluso, alcanzar el siglo VII (Remolà, 2000, 216, cuadro 87; Ramallo, Ruiz, Berrocal, 1997). Un último detalle a reseñar con respecto a estas piezas es que en una de ellas presenta en su cara interna restos de un revestimiento de tipo resinoso (Benito, 1988, 132), algo bastante común en estas producciones y que ha servido para argumentar su utilización como contenedores para el transporte de vino, no faltando, no obstante, investigadores que argumentan a favor de que el producto que transportaban fuese el aceite de la zona de Antioquía¹³.

Con respecto a las *LRA 2/Keay 65*, procedentes de la zona del Egeo y Asia Menor, también se ha especulado con su posible utilización como contenedor de vino, concretamente del vino de la isla de Chios donde se ha documentado un centro de producción de estos recipientes (Arthur, 1989). Su cronología, todavía en discusión, arrancararía en el siglo IV, pero su distribución en el occidente mediterráneo sólo se documenta a fines del siglo V siendo más frecuente su aparición en contextos del siglo VI (Remolà, 2000, 208). El ejemplar de Higuier, que presenta un estriado horizontal sobre el hombro, podría situarse a fines del V o en la primera mitad del VI puesto que, a mediados de dicho siglo, comenzaría a comercializarse en occidente la variante que presenta un estriado en bandas onduladas y que perdurará hasta el siglo VII (*Ibidem*).

ARS.D

Desgraciadamente esta producción africana se encuentra escasamente representada en nuestro entorno, hasta el punto de que hasta hace una década únicamente se atribuía a ella un dudoso fragmento procedente de Iruña (Basas, Unzueta, 1992-93, 133). Los trabajos más recientes han incrementado estas atribuciones hasta un total de 16 piezas¹⁴, todas ellas per-

¹⁰ Productos de este tipo se datan, con inequívocos argumentos numismáticos, entre 655 y 670 d. J.C. en Saraçhane (Hayes, 1992, 100ss.) y a fines del VII en la Crypta Balbi (SAGÜI, 1998).

¹² Como se ha señalado recientemente, este es uno de los criterios principales para distinguir la variante del siglo V, de boca más estrecha, de las variantes del siglo VI y VII (Remolà, 2000, 216).

¹³ Un resumen de las diferentes posturas en *Ibidem*, 219.

¹⁴ Filloy, 1997a. Entre ellos 6 son de recogida superficial, 6 pertenecientes a excavaciones antiguas y sólo 4 habrían

¹⁰ Fecha en la que se documentan en el depósito A de Kellia (Riley, 1980, 16).

tenecientes al territorio alavés y procedentes de un total de 10 yacimientos diferentes, de las que únicamente 2 han sido objeto de publicación al presentar iconografía de carácter cristiano (Gil, 1997). La pieza más interesante de estas dos últimas es, sin lugar a dudas, una lucerna casi completa que se ha atribuido a la forma *Atlante* IXB aparecida en «un contexto perteneciente a la destrucción de un nivel de habitación» para el que se ha propuesto una cronología de la primera mitad del siglo V. Esta datación se apoya precisamente en la presencia de la mencionada lucerna, que se fecha tomando como referencia la cronología propuesta para unos ejemplares de la forma *Atlante* VIII procedentes del basurero del foro de *Tarraco*¹⁵. Aún admitiendo la existencia de una relación entre las producciones de las formas *Atlante* VIII y IX, como se argumenta en este caso, es necesario señalar también que la fabricación y distribución de la forma VIII abarca un período de tiempo muy amplio hasta su definitiva sustitución por la forma X, sustitución que se produce dentro ya del siglo VI (Pannella, 1993). De hecho, esta forma sigue documentándose en el litoral mediterráneo peninsular hasta fechas bastante avanzadas de dicha centuria¹⁶. Por todo ello, parece lógico mantener ciertas reservas sobre la fecha propuesta y no descartar la posibilidad de que la formación de dicho contexto pueda llevarse hasta fines del V e incluso comienzos del siglo VI¹⁷.

LRC/PRS

En las excavaciones que Gratiniano Nieto realizó en Iruña entre 1949 y 1954 descubrió una inhumación en el denominado Sector H, tumba junto a la que «apareció la parte inferior de un vaso de barro

sidio recuperadas en excavaciones recientes, aunque permanecen inéditas desde el punto de vista estratigráfico. En este pequeño *corpus*, la mencionada autora ha querido reconocer algunas formas que, como no podía ser de otro modo, se datarían en la primera mitad del siglo V. Quizás hubiera que añadir a este pequeño grupo alavés dos fragmentos de fondo con decoración estampada procedentes de Pamplona mal identificados (Mezquíriz, 1978, 126, fig. 79 n.º 17 y 18).

¹⁵ *Ibidem*, 820ss. Las piezas de referencia son las recogidas por Ruiz de Arbulo (1989).

¹⁶ Es el caso, por ejemplo, del nivel de destrucción detectado en el yacimiento de Punta de l'illa (Cullera), cuya datación, fundamentada en el material numismático, podría situarse en el tercer cuarto del siglo VI (Pascual, Ribera, Rosselló, Marot, 1997, 179).

¹⁷ En el mencionado artículo se comenta que acompañando a esta lucerna se documentó la presencia de las ollas de borde triangular en cerámica común de cocina, características del período tardorromano en Álava, y dos lucernas de TSHT forma 50, cuya producción se centra en el siglo V pero que también aparecen en contextos transicionales que pudieran datarse dentro del siglo VI (Paz Peralta, 1991, 26ss y 103ss).

rojo oscuro, de mala calidad; una taza de barro rojo, con el barniz casi perdido, y un *misorium* rojo, que conserva algunos restos del antiguo barniz» (Nieto, 1958, 79). Estos objetos, además de algunas pulseiras, fueron atribuidas por Nieto al ajuar de la tumba, que en la actualidad ha cobrado un especial interés al ser considerada como el testimonio más tardío de actividad en este núcleo urbano y que, además, señalaría un término *ante quem* para el final de su ocupación (Fillooy, Gil, 2000, 133ss). La fecha propuesta para este cambio de funcionalidad del espacio urbano es de finales del siglo V (Ibidem, 104), datación que se sustenta en la presencia del mencionado «*misorium*» que muy recientemente ha sido atribuido a la producción de LRC, y más concretamente a la forma Hayes 3D¹⁸.

Obviamente la probable presencia de LRC, aunque sorprendente ya que su distribución es fundamentalmente costera¹⁹, podría suponer que nos encontraríamos ante un conjunto cerámico interesante situado a caballo entre los siglos V y VI (Hayes, 1972, 337). No obstante, una observación detenida de la pieza en cuestión basta para desestimar su pertenencia a la producción focense. Morfológicamente, y atendiendo tanto a los dibujos publicados por Nieto (1958, 214, fig. 139) como a las fotografías recientes, la pieza de Iruña difiere notablemente de las variantes de la forma H3 tanto en su perfil como en la ausencia de pie anular aunque su mayor diferencia reside en su profundidad. De hecho la forma H3 se define como un cuenco mientras que los «grandes platos», definición a la que se ajusta el ejemplar alavés, con 40 cm. de diámetro por 4,7 cm. de altura, se encuentran completamente ausentes de dicha producción²⁰. Muy probablemente, y como se había propuesto en publicaciones anteriores, nos encontremos en realidad ante una plato de TSHT, quizás una variante de la forma 71/Palol 2 entre las que se documentan perfiles muy similares (Juan Tovar, 1997, 546), por lo que las posibilidades de alcanzar aproximaciones cronológicas fiables se esfuman en este caso.

DSP

Las producciones gálicas tardías se encuentran algo mejor representadas en nuestro ámbito, encon-

¹⁸ *Ibidem*, p. 104 y 210, n.º 96. No obstante, inicialmente esta pieza fue identificada como TSHT (Fillooy, 1997b, 780).

¹⁹ Sólo en el caso de *Caesaraugusta* se ha documentado su presencia en el interior peninsular (Nieto, 1984, 540ss; Fernández Ochoa; García, Uscatescu, 1992, 119ss).

²⁰ Esta ausencia es considerada, además, como una de las características propias de esta producción (Fernández Ochoa, García, Uscatescu, 1992, 119).

trando testimonios de estas variantes cerámicas en todos los territorios históricos²¹, aunque, como ocurría para la *ARS. D.*, son pocos los casos en los que estas piezas han sido estudiadas en su contexto. En cuanto a las variantes representadas predominan las atribuciones a los grupos Provenzal y Languedociense²², mientras que para el grupo Atlántico no encontramos atribuciones seguras, aunque sí se ha apuntado la posibilidad de que pudieran pertenecer a este grupo el mencionado vaso recuperado en el fondeadero del cabo de Higuer²³ y, con mayor indecisión, algunos de los fragmentos estampados recuperados en la cueva de Iruaxpe²⁴, es decir materiales pertenecientes a los dos únicos yacimientos guipuzcoanos en los que se ha documentado la *DSP*.

En cuanto a la cronología apuntada para estos testimonios de *DSP*, predomina entre los investigadores la tendencia a situarlos genéricamente en el último tercio del siglo IV o en el siglo V²⁵, si bien hace años que, en el caso de *Pompaelo*, M.A. Mezquiriz reconocía que su cronología debía alcanzar como mínimo el siglo VI ya que en algunos casos se habían documentado fragmentos de *DSP* en relación estratigráfica con «materiales visigodos, como broches de cinturón, anillos, etc.»²⁶.

²¹ Es necesario señalar, no obstante, que no todas las piezas atribuidas a estas producciones son en realidad productos gálicos. Es el caso, por ejemplo, de un conocido vaso procedente de Iruña que reiteradamente se viene clasificando como una forma R 18 de *DSP* (Nieto, 1958, 91; Filloy, Gil, 1997; Filloy, Gil, 2000, 210, N° 96) cuando en realidad, como señalaron hace algunos años Juan Tovar y Blanco, se trata de una cerámica común de imitación (Juan Tovar, Blanco, 1997, 78).

²² A estos grupos corresponderían en principio todos los ejemplares de *DSP* procedentes de Álava, Bizkaia y Navarra (Filloy, 1997a; Basas, Unzueta, 1992-93, Fig. 6, n° 1; Mezquiriz, 1978, 45ss; Iriarte, 2000).

²³ Concretamente se sugiere dicha atribución aludiendo a «la relación comercial existente entre esta costa española y Burdeos» (Fernández Ochoa, García, Uscatescu, A., 1992, 125).

²⁴ Entre los vasos de *DSP* de este yacimiento, que luego trataremos más detalladamente, se reconocieron en un primer momento estampillas propias de las producciones del Languedoc (Urteaga, 1985) y posteriormente las opiniones se han diversificado, predominando para unos los productos del grupo Atlántico (López Colom, Gereñu, Urteaga, 1997, 155).

²⁵ Con mayor precisión se ubican temporalmente en yacimientos alaveses como Cabriana, El Riberón, Iruña y Las Ermitas, donde se ha sugerido que la llegada de estas producciones habría que situarla «con anterioridad a mediados de la 5ª centuria» (Filloy, 1997a, 336).

²⁶ Mezquiriz, 1978, 45ss. La noticia proporcionada por Mezquiriz resulta del máximo interés puesto que los materiales metálicos a los que se refiere (*Ibidem.*, 77ss., fig. 39, n° 3, 5, 6 y 8) no ofrecen dudas y cronológicamente deben situarse dentro de los siglos VI y VII. Desgraciadamente, no nos ha sido posible comprobar convenientemente la asociación de dicho material puesto que la campaña del año 1965, en la que pudo observarse su asociación estratigráfica, sólo fue objeto de breves noticias y sus elementos cerámicos permanecen, en su mayor parte, inéditos (*Ibidem.*, 14ss.; 1965, 379ss).

Por nuestra parte, debemos señalar que, dentro del rastreo de posibles contextos cerámicos del siglo VI en el País Vasco, la vía de aproximación de la *DSP* ha sido la más fructífera, puesto que desde un principio, y tras la observación detallada de las pocas piezas publicadas del yacimiento de Iruaxpe III, consideramos la posibilidad de que se tratase de ejemplares pertenecientes a las producciones del grupo Atlántico y por ello ubicarlas temporalmente con mayor seguridad dentro del siglo VI²⁷. Esta circunstancia nos llevó a revisar directamente los materiales²⁸, revisión que confirmó nuestras previsiones y cuyos resultados presentamos a continuación.

1.2. *Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa)*

El abrigo o covacho de Iruaxpe III se localiza en el cuadrante suroeste de la provincia de Gipuzkoa, en la ladera occidental del macizo denominado de Orkatzategi que forma parte del sistema de las Sierras de Elgea, Urkilla y Aitzgorri, límites naturales entre Álava y Gipuzkoa y que delimitan las vertientes atlántica y mediterránea del País Vasco. Situado a considerable altura no se trata, sin embargo, de un lugar que podamos considerar aislado, puesto que a través de las mencionadas sierras se han mantenido hasta épocas muy recientes diversas rutas —algunas muy cercanas a la posición del yacimiento— que han comunicado tradicionalmente las tierras llanas de Álava con Gipuzkoa.

El yacimiento fue objeto de tres campañas de excavación entre 1985 y 1987²⁹ que definieron dos zonas diferenciadas del mismo: la zona interna, de aproximadamente 9 m cuadrados y delimitada por dos muretes en escuadra (Urteaga, 1985, 58), y un área exterior, de aproximadamente la misma extensión, que se encontraba directamente cubierta por el derrumbe de la roca. En cualquier caso, las dos zonas formarían parte del mismo depósito estratigráfico, puesto que durante su excavación se localizaron fragmentos cerámicos correspondientes a un mismo vaso en ambas zonas (Urteaga, 1986, 49).

Estratigráficamente el depósito tardoantiguo de Iruaxpe III se ha definido como un nivel único,

²⁷ Sobre las propuestas cronológicas realizadas sobre este tipo de producción cfr. Sapène, 1960, 62; Hayes, 1972, 404; Rigoir, Rigoir, 1987; Fernández Ochoa, García, Uscatescu, 1992, 130;

²⁸ Queremos agradecer desde aquí a D. Jesús Altuna y Dña. Milagros Esteban, así como al resto de miembros de la Sociedad Aranzadi, las facilidades y la amable acogida que nos proporcionaron durante nuestro trabajo.

²⁹ Dichas campañas de excavación fueron dirigidas por M. Urteaga y sus correspondientes informes pueden consultarse en *Arkeoikuska* 84, 85 y 87.

de entre 40 y 60 cm de espesor. «con huellas de un fuerte incendio»³⁰ en el que se recuperó gran cantidad de cerámica, vidrio, abundantes objetos metálicos, restos de fauna e, incluso, de gramíneas carbonizadas. En cuanto a su cronología, se ha propuesto que la ocupación del abrigo de Iruaxpe III se desarrolló en el siglo V, datación que se ha venido apoyando en dos argumentos: por un lado, los resultados aportados por una muestra de C 14 (1480 ± 80 B.P.) y, por otro, la existencia de unas supuestas «piezas que imitan producciones africanas de la segunda mitad del siglo IV» (López Colom, Gereñu, Urteaga, 1997, 156).

a) Cerámicas finas

ARS. D (1)

Un único fragmento de entre toda la colección representa a esta clase cerámica, circunstancia altamente significativa ya que el resto de producciones finas a las que haremos referencia se encuentran ampliamente representadas. Se trata de un borde de un pequeño cuenco (Fig. 1)³¹ cuya morfología invita a colocarlo entre las «variantes» tardías de la forma Hayes 61B³², «variantes» con detalles morfológicos muy diversos y que en caso de disponer únicamente de un fragmento de borde, como ocurre en nuestra situación, pueden presentar dificultades de clasificación y llevar a errores de identificación sobre todo con la forma Hayes 87A (Cfr. Bonifay, 1998, 71, nota 1).

DSP.A³³ 2,

Dentro de estas producciones hemos establecido, en función de las características físicas y la observación microscópica de la pasta, hasta cuatro grupos diferentes. Ello no quiere decir, sin embargo, que reconozcamos la existencia de cuatro talleres distin-

tos, puesto que las diferencias son mínimas, limitándose en algún caso al colorido de pastas y barnices.

Grupo 1: Este grupo se caracteriza por presentar un barniz poco brillante y muy fino, en ocasiones translúcido, que por lo general se encuentra perdido en grandes zonas del vaso. El color del barniz es ocre amarillento (7.5YR 7/6, 6/8) aunque es frecuente la presencia de goterones que alcanzan tonos castaños más oscuros. La pasta es, también, en general de tono ocre amarillento, con diversas intensidades (7.5 YR 7/4, 7/6; 10YR 7/6, 8/4), y presenta zonas rosáceas internas que son más frecuentes en los perfiles gruesos. Es compacta, aunque las secciones gruesas tienen algunas vacuolas, y se detecta la presencia de pequeños cristales de cuarzo blanquecinos y grises, así como mica muy fina y en escasa cantidad. Son piezas relativamente abundantes dentro del conjunto de DSP.A en el que, con seguridad, se documentan las formas R4 y R6a³⁴ (Fig. 2). La forma R4 presenta un pie muy marcado, el borde ligeramente engrosado y las dos bandas incisas características situadas en la parte superior del perfil. Por su parte, la forma R6a atribuida a este grupo muestra un perfil algo menos profundo de lo habitual, pero presenta el característico modelo de borde con su inclinación hacia el interior y la ranura que lo subraya en la superficie exterior del vaso (Rigoir, Rigoir, Meffre, 1973, 224). Ninguna de las piezas atribuidas a este grupo conserva restos de las decoraciones características de esta producción.

Grupo 2: Es el grupo mejor representado en número dentro de este tipo de producciones. El barniz es fino, de tacto jabonoso y ligeramente brillante en algunas ocasiones, pero su adherencia no es muy consistente y se encuentra perdido en algunos fragmentos. Su colorido es muy variable y en ocasiones su tonalidad cambia incluso en una misma pieza, de manera que en conjunto podemos encontrar tonos marrones amarillentos (10 YR 6/8), marrones claros (7.5 YR 6/4, 6/6) o incluso grises (10 YR 5/1). La pasta, de colorido ocre (10 YR 8/3) u ocre rosado (5 YR 7/6), es muy similar a la del Grupo 1, fina, compacta y con cargas de pequeños cristales de cuarzo blanquecinos o grises y mica muy fina, aunque en algunas piezas se observa la presencia de pequeñas partículas rojizas que no reconocimos en el grupo anterior.

A nivel formal en este grupo se documentan platos R4 (Fig. 3), cuencos R6a, tanto en su variante habitual (Fig. 4, nº 1 y 3) como en la de perfil me-

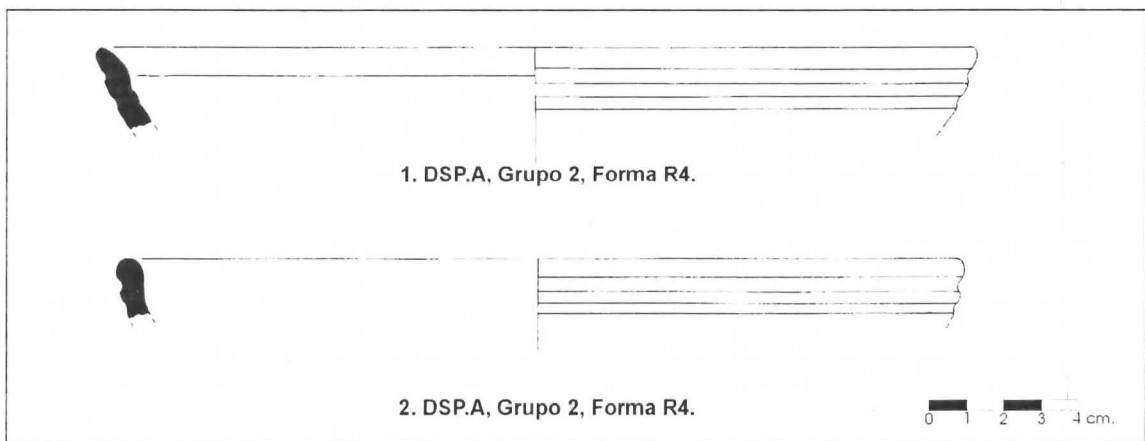
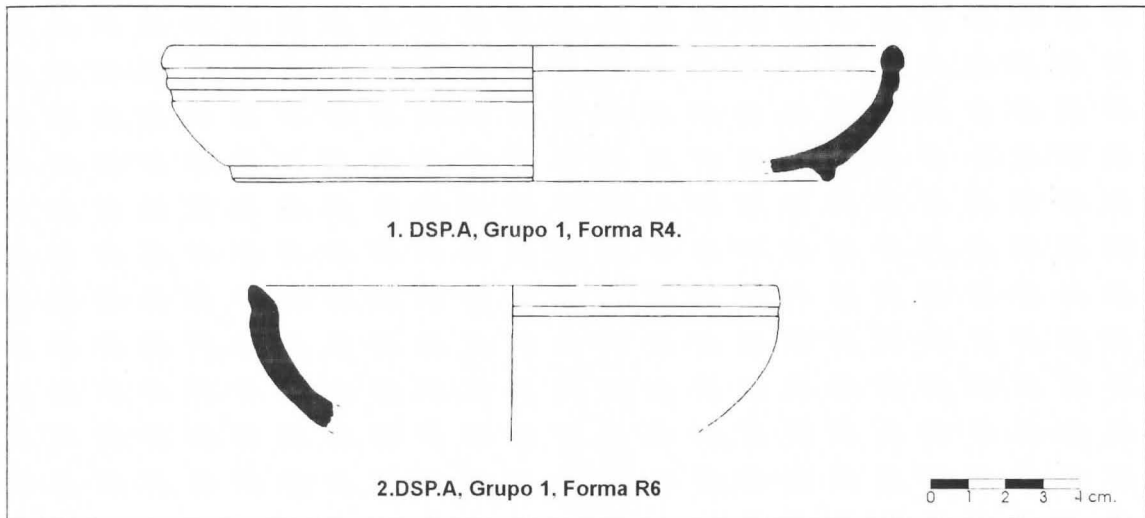
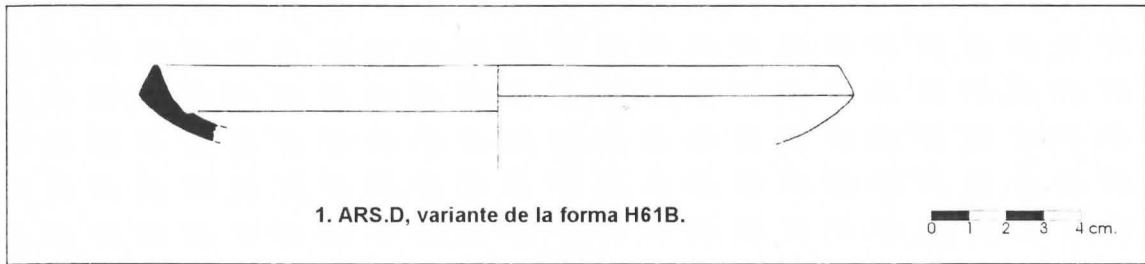
³⁰ En apoyo de esta afirmación hay que añadir que algunas de las piezas cerámicas revisadas por nosotros se encuentran fuertemente afectadas por la acción del fuego (Urteaga, 1985, 58).

³¹ El aparato gráfico que acompaña a este estudio ha sido realizado por Iván Sánchez, Ángel Martínez Montecelo y José Manuel Martínez Torrecilla, a los que expresamos nuestro agradecimiento.

³² Queremos agradecer la colaboración y los oportunos comentarios que, para la correcta ubicación formal de este importante fragmento, nos ha proporcionado amablemente Xavier Aquilué.

³³ Con esta abreviatura, Dérives des Sigillés Paléochrétriennes du groupe Atlantique, nos ceñimos a la terminología acuñada por Rigoir (Rigoir, Rigoir, Meffre, 1973).

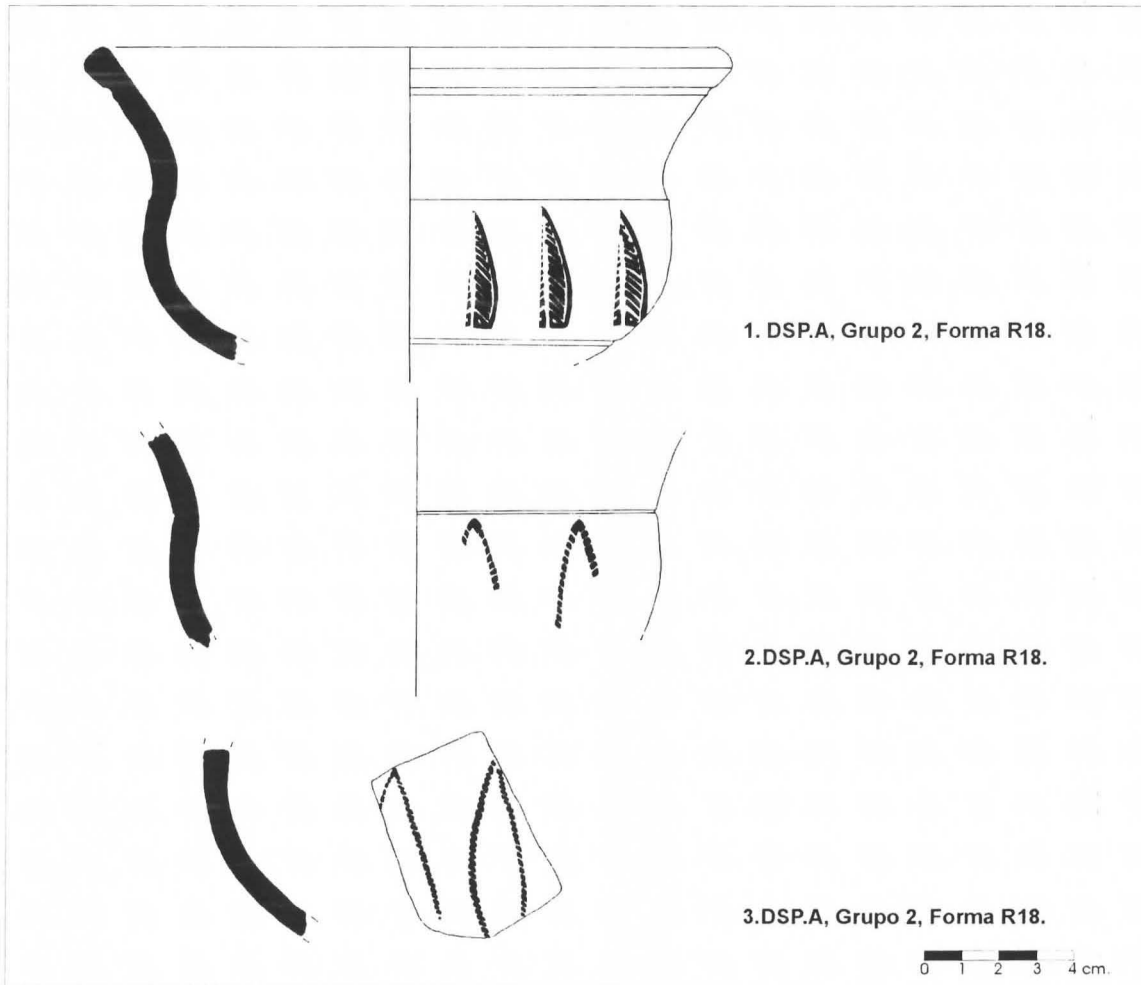
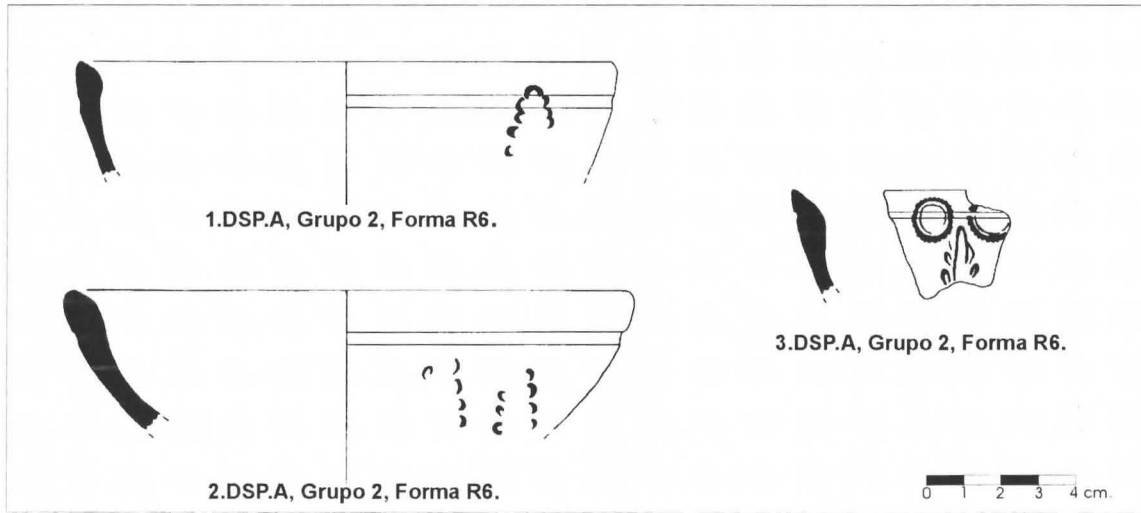
³⁴ A la hora de establecer las variantes formales utilizamos las planteadas por RAYNAUD, 1993.



Figs. 1. 2 y 3. Iruaxpe III (Aretxabaleta. Gipuzkoa).

nos profundo que recogíamos en el grupo anterior (Fig. 4, nº 2), y cuencos R18a (Fig. 5) de cuello marcadamente cóncavo y carena apenas subrayada, características propias de esta forma en la producción Atlántica (*Ibidem*, 225).

Al contrario de lo que sucedía en el caso anterior son muchos los vasos atribuidos a este grupo 2 que presentan decoraciones impresas, decoraciones que analizaremos a continuación teniendo en cuenta su asociación con las diferentes formas documentadas.



Figs. 4 y 5. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

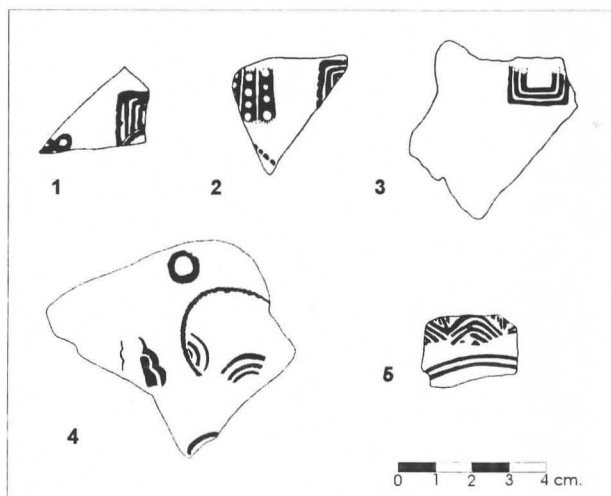


Fig. 6. DSP.A. Grupo 2, fondos estampados de la forma R4.

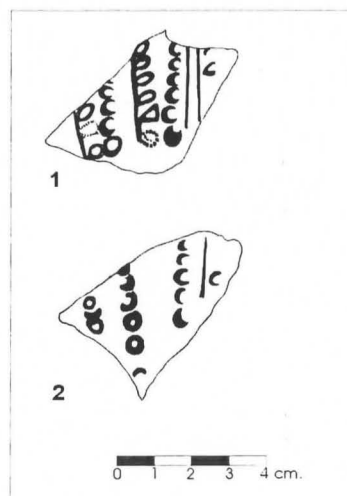


Fig. 7. DSP.A. Grupo 2, fragmentos estampados de la forma R18.

Entre los fondos decorados pertenecientes a la forma R4 cabe destacar, en primer lugar, un fragmento (Fig. 6, nº 4) en el que se combinan motivos circulares segmentados del tipo R2239 con palmetas del tipo R2195³⁵, motivos que aparecen combinados en igual disposición en una pieza procedente de Plassac (*Ibidem*, 238, nº 4056) en la Gironda. También a la forma R4 pertenecen tres fragmentos que, aunque perteneciendo a vasos diferentes, comparten un punzón común (Fig. 6, nº 1, 2 y 3) consistente en un motivo cuadrangular enmarcado por tres bandas, de perfil liso en las dos interiores y quebrado en la exterior. Rigoir y Meffre recogen motivos muy similares, aunque no idénticos, procedentes de las localidades de Burdeos y Andernos (*Ibidem*, 254, nº 808 y 2177). No ocurre lo mismo con el motivo perlado con el que se combina en uno de nuestros fragmentos, punzón para el que no hemos podido encontrar semejanzas en ninguno de los vasos publicados por los mencionados investigadores. Un último fragmento de R4 presenta un motivo impreso incompleto (Fig. 6, nº 5) que podría identificarse como el pie de una palmeta, muy similar a los punzones R2250, 2551 y 2171 (*Ibidem*, 251) también documentadas en Burdeos y Andernos.

Tres de los fragmentos pertenecientes a la forma R6 muestran también decoración impresa (Fig. 4) y en los tres casos están presentes las palmetas de hojas en bucle propias de la DSP.A. Dos de ellas fueron impresas de forma deficiente y sólo es posible apreciar los ápices curvos de las hojitas, pero en el

tercer caso, en el que se combinan con motivos circulares del tipo R420 (*Ibidem*, 248, procedente de Limoges; Fig. 4, nº 3), las palmetas presentan una fuerte nervadura central, lanceolada y delimitada por dos líneas, que no encuentra paralelo directo en el repertorio de referencia.

Entre las R18 que portan decoración destaca un perfil casi completo (Fig. 5, nº 1) en el que se conservan hasta tres palmetas del tipo R2546, con la particularidad de que el punzón sólo fue impreso en su mitad derecha. Este tipo de palmeta se documenta en dos vasos aquitanos, uno de procedencia desconocida (*Ibidem*, 220, nº 4424) y otro, en el que se combina con crismones y un cérvido (*Ibidem*, 238, nº 2591), recuperado en la necrópolis «merovingia» de Neuvicq-Montguyon.

Dos fragmentos de R18 presentan también una decoración de palmetas de hojas en bucle no recogidas en el catálogo de Rigoir y Meffre. Una de ellas presenta hojas circulares agrupadas en torno a una nervadura central incisa (Fig. 7, nº 2), y la otra hojas ovales y una fuerte nervadura central delimitada por dos líneas incisas (Fig. 7, nº 1). En este último caso, además, las palmetas arrancan de dos círculos dobles, algo que sí se documenta en otros punzones de este estilo (*Ibidem*, 252, nº 889 y 2222, procedentes de Limoges y Burdeos respectivamente).

Por último, tres fragmentos atribuibles a un mismo vaso de forma R18 presentan una singular decoración de grandes hojas lanceoladas (Fig. 5, nº 2 y 3), perfiladas mediante una fina línea dentada ejecutada a ruedecilla, muy similar a la del tipo R2270 que se documenta en un vaso de Burdeos decorado a base de grandes triángulos (*Ibidem*, 239, nº, 2762).

³⁵ Tanto este tipo de círculos, como las palmetas de hojas curvilíneas, son motivos propios de la producción atlántica. (*Ibidem*, 249 y 252.)

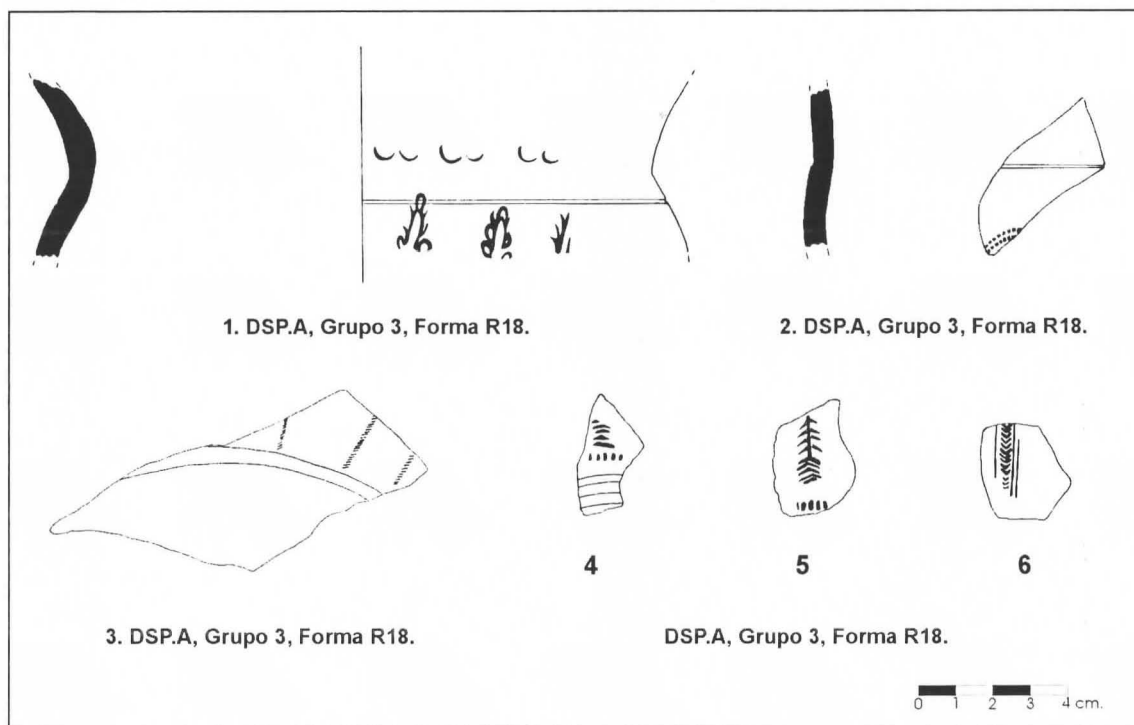


Fig. 8. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

Grupo 3: Las características físicas de este grupo son muy similares a las descritas para el grupo anterior, del que únicamente se diferencia por presentar vasos de cocción reductora muy homogénea, con barnices grises muy oscuros o negros, que también se pierden con facilidad, y pastas grises de tonalidad muy similar en todos los ejemplares atribuidos a este grupo (5 YR 6/1). Los seis fragmentos que incluimos en él pertenecen a la forma R18 y en todos los casos presentan decoración impresa.

El ejemplar más representativo (Fig. 8, nº 1) es un fragmento de R18a, de tipo Atlántico, que presenta una banda de palmetas en bucle sobre el cuerpo y otra sobre el cuello del vaso, si bien esta banda superior fue deficientemente impresa y en la actualidad sólo se aprecian los motivos circulares que formarían la base de dichas palmetas. En cuanto al modelo de palmeta utilizado es el mismo que describíamos sobre la R6 del grupo anterior (Fig. 4, nº 3), lo que refuerza la idea de que se trate en realidad de una misma producción.

Dos de los fragmentos mencionados pertenecen a un mismo vaso R18 y más concretamente a la parte baja del cuerpo, donde se sitúan unas pequeñas palmetas no documentadas hasta el momento en esta producción. Este punzón (Fig. 8, nº 4 y 5) arranca de cinco pequeñas muescas situadas bajo el motivo prin-

cipal, que se divide en dos zonas: una baja compuesta por cuatro ángulos superpuestos, y la superior en la que, desde una fina nervadura central marcada por dos líneas incisas, arrancan pequeños trazos inclinados hacia la base.

Un cuarto fragmento, perteneciente a la zona de carena de una R18 de tipo Atlántico (Fig. 8, nº 2), presenta una estampilla circular enmarcada por dos líneas segmentadas, pero este motivo se conserva muy fragmentariamente y no permite mayores precisiones.

Los dos últimos fragmentos de este grupo (Fig. 8, nº 3 y 6) presentan decoración impresa a ruedecilla, que en uno de ellos recuerda mucho a la de grandes hojas lanceoladas descrita en el grupo anterior (Fig. 5, nº 2 y 3) y en el otro presenta una banda de ángulos flanqueada por pequeñas acanaladuras.

Grupo 4: Sólo hemos atribuido a este cuarto grupo tres fragmentos, uno perteneciente al borde de un gran plato R1b (Fig. 9), de 38 cm. de diámetro y los otros dos a un bol alto que, muy probablemente deba identificarse con la forma R18. El plato presenta un barniz interno espeso y con cierto brillo de color gris oscuro (10 YR 4/1), mientras que al exterior es muy fino, casi transparente, y de tono más claro (10 YR 6/2), prácticamente idéntico al de la pasta. Los fragmentos pertenecientes al bol, por su parte, tienen un

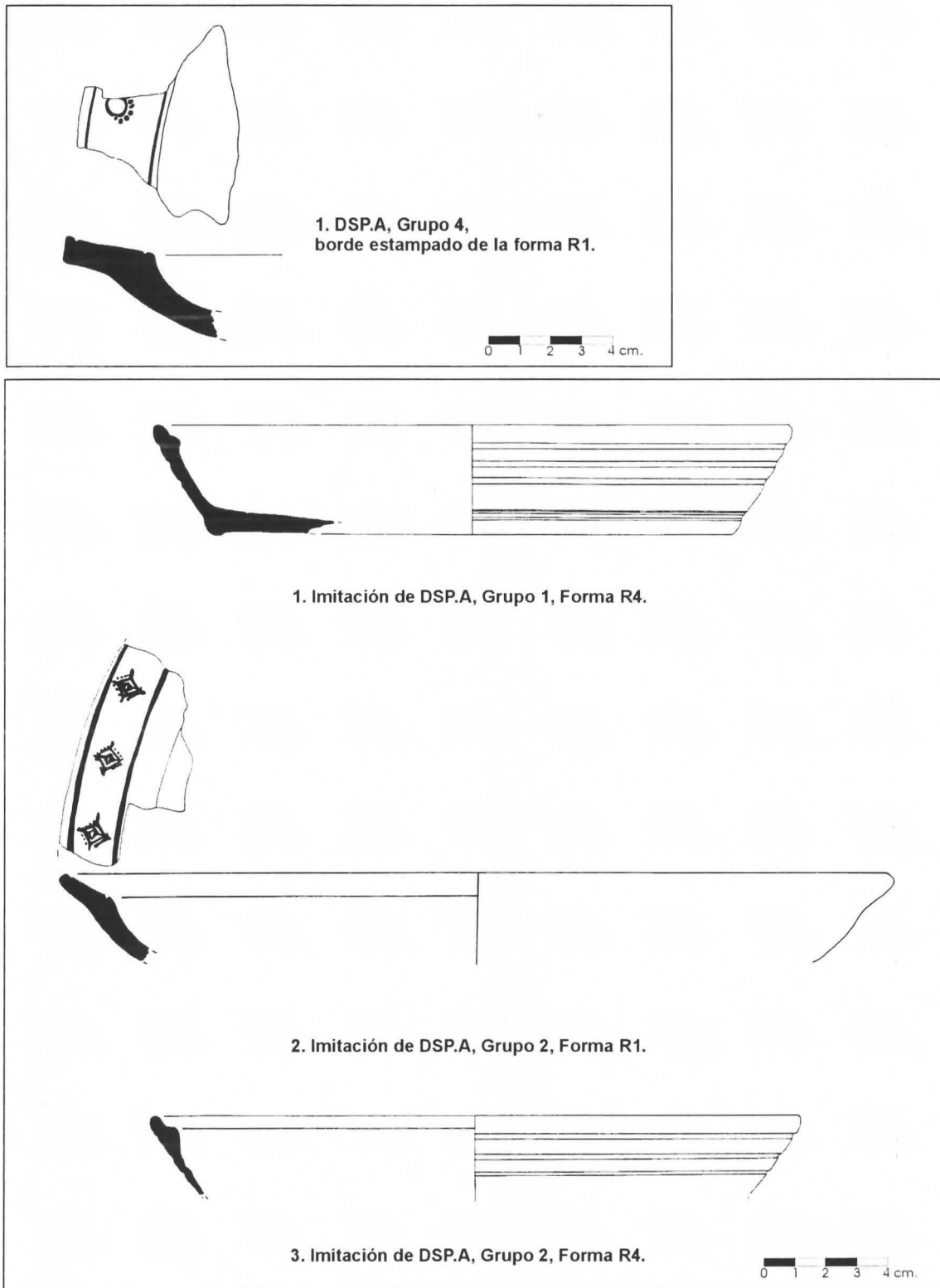


Fig. 9 y 10. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

barniz exterior marrón grisáceo (10 YR 5/3) fino, ligeramente brillante y muy bien adherido, mientras que el barniz interior es gris muy oscuro, casi negro (10 YR 3/1), espeso pero mal adherido y completamente mate. En cuanto a la pasta, es algo menos compacta que la de los grupos anteriores, su rotura menos neta y más homogénea en cuanto al colorido (10 YR 6/1), la carga de cristales de cuarzo es muy escasa y también se aprecia la presencia de mica muy fina y algunas partículas negras. El borde de la forma R1 se encuentra decorado mediante una banda de estampillas circulares segmentadas enmarcada por dos finas estrías paralelas. Se trata de un motivo muy común en todas las producciones de DSP, y que también son abundantes en las DSP. A. Concretamente, la estampilla procedente de Iruaxpe podría asimilarse a las recogidas por J. e Y. Rigoir y J. F. Meffre (*Ibidem*, 248) con los números R420 y 2273, procedentes de Limoges y Blois respectivamente.

Imitaciones de DSP. A.

Bajo esta denominación recogemos un grupo, muy numeroso de vasos, que presentan similitudes formales y decorativas con las producciones anteriormente descritas, pero que, a su vez, se diferencian notablemente de las mismas tanto en sus aspectos técnicos como en su composición, diferencias que permiten desechar su clasificación como «*sigillata*». Esto no quiere decir, no obstante, que consideremos a todos estos productos como de factura local, puesto que desde la observación de sus características físicas estas producciones se encuentran muy alejadas de la cerámica común de carácter local a la que luego nos referiremos. En cualquier caso, sólo la realización de un muestreo analítico complejo permitiría algunas certezas en este punto.

Hemos diferenciado un total de 5 grupos entre estos vasos, diferenciación que realizamos atendiendo únicamente a sus características técnicas y compositivas.

Grupo 1: Dentro del abundante conjunto cerámico recuperado en Iruaxpe tan sólo atribuimos a este grupo cinco fragmentos, dos de los cuales además pertenecen a una misma pieza. La pasta de estos vasos presenta un aspecto tierno fácilmente erosionable y una característica rotura laminar muy marcada. En su composición se aprecia la presencia de chamotas y algunos cristales aislados de mica y cuarzo. Su coloración es variable, con tonos ocre y marrones muy claros de base (10 YR 6/3, 7/3, 8/4) y manchas rosáceas y rojizas (5 YR 6/6, 6/8, 7/4) que aparecen en

las superficies externas de los vasos. Estos vasos no recibieron engobe sino que su acabado se realizó mediante un fino bruñido que se ha perdido en algunas zonas. A nivel formal los cinco fragmentos que atribuimos a este grupo pueden atribuirse a una imitación de la forma R4, aunque con algunas particularidades propias (Fig. 10, nº 1). Concretamente, y a pesar de que el perfil es idéntico al de las R4 de las producciones atlánticas, estas particularidades se centran en el número de ranuras paralelas que decoran el perfil externo de los vasos, tres en lugar de las dos habituales, y en la existencia de un pequeño engrosamiento que forma un baquetón sobre el arranque del borde interno de la pieza que no se documenta en las producciones finas de esta forma.

Grupo 2: Los cuatro únicos fragmentos que pueden atribuirse a este grupo presentan características físicas y técnicas prácticamente iguales a las descritas para el grupo anterior, con el que nos atreveríamos a identificar. No obstante, hemos preferido presentarlos separadamente puesto que en este caso todos los fragmentos pertenecen a vasos cocidos en atmósfera reductora y presentan por ello un colorido muy diferente. Concretamente la sección interna de la pasta ofrece tonalidades marrones muy oscuras (7.5 YR 3/2) o grises (7.5 YR 6/), mientras que las superficies bruñidas externas correspondientes son de color negro intenso (7.5 YR 2/) o gris oscuro (7.5 YR 4/). A nivel formal están representadas la forma R1 y la forma R4, en la que también se aprecian las particularidades morfológicas descritas en el grupo anterior (Fig. 10, nº 3). El plato de la forma R1 (Fig. 10, nº 2), como es habitual, presenta una decoración impresa sobre la cara superior del borde que, en este caso, consiste en una serie de motivos losángicos repetidos y enmarcados por dos gruesas ranuras laterales. J. e Y. Rigoir y J.F. Meffre no recogen ningún motivo losángico en su repertorio de punzones, pero sí presentan un vaso de la forma R1, procedente de La Molène (*Ibidem*, 228, nº 3045) en cuyo borde se observa un motivo losángico enmarcado por ranuras, muy cercano al de Iruaxpe.

Grupo 3: El único fragmento atribuido a este grupo presenta una pasta dura y bien decantada, aunque con abundantes vacuolas, en la que sólo se observa con claridad la presencia de algunos cristales, muy pequeños y aislados, de mica blanca. En cuanto al color la sección interna presenta un tono marrón amarillento (10 YR 6/4) que se oscurece ligeramente en las superficies externas (10 YR 5/4). No presenta tampoco engobe y, en este caso, el bruñido se

encuentra mejor acabado en la cara externa del vaso que en la interior, donde se aprecian numerosas imperfecciones. Se trata de un perfil correspondiente a una R4 (Fig. 11, nº 1) de sección gruesa y provista de los atributos morfológicos más habituales de las producidas en DSP. A.

Grupo 4: El pequeño fragmento que representa a este nuevo grupo presenta una pasta dura y bien decantada, en la que únicamente se observa la presencia de algún pequeño cristal de mica y algunas partículas negras de aspecto poroso que, tal vez, haya que identificar como minúsculos nódulos de mineral de hierro. Su colorido es muy oscuro de tono marrón grisáceo (10 YR 4/2), aunque en sus superficies exteriores se observen tonalidades más claras (10 YR 5/4) producidas por el cuidadoso bruñido del que fueron objeto³⁶. Se trata de un fragmento de borde plano de muy pequeño tamaño que resulta difícil de clasificar pero que, teniendo en cuenta tanto su orientación inclinada como la disposición decorativa, creemos posible relacionarlo con la forma R1 de DSP.A (Fig. 11, nº 2), si bien su diámetro de 13 cm. resulta anormalmente bajo para los parámetros habituales en la producción fina de esta forma (*Ibidem*, 224, fig. 9). A pesar de su pequeño tamaño la decoración impresa que porta este fragmento resulta de las más interesantes del conjunto de Iruaxpe y fue el elemento responsable de que el yacimiento se relacionase con lo «paleocristiano» (URTEAGA, 1985, 58), siendo este fragmento asimilado automáticamente a las producciones de DSP «grises y anaranjadas» del Languedoc. Enmarcado, como es habitual, por dos ranuras paralelas, el friso decorativo se compone en esta ocasión de un motivo seriado de dos círculos concéntricos impresos, de tamaño muy pequeño, en cuyo interior se desarrolla una cruz monogramática de brazos patados en uno de los cuales resulta perfectamente visible el bucle de la Ro. Como señalaron J. e Y. Rigoir y L. F. Meffre este tipo de motivos son utilizados de forma relativamente frecuente en las diferentes producciones de DSP y son los «testimonios irrefutables del carácter cristiano de esta cerámica» (1973, 247). Lo que no resulta tan frecuente es encontrar punzones con cruces monogramáticas de cuatro brazos, para los que el mejor paralelo del que disponemos, hasta el momento, pertenece a un vaso ya mencionado de DSP. A procedente de la necrópolis de Newicq-Montguyon, en el que se combina con palmetas presentes también en Iruaxpe. Un último comentario sobre este

fragmento, que creemos relevante señalar, reside en el hecho de que la impresión de los motivos decorativos se realizó, al parecer, con anterioridad al bruñido de las superficies externas, de manera que el contorno de los motivos se alteró parcialmente durante la operación de acabado.

Grupo 5: Un nuevo fragmento de borde es el único representante de este último grupo de imitaciones, fragmento que se caracteriza por una pasta blanda, fina y bien decantada, en la que se observan al microscopio abundantes partículas rojizas y, más raramente, algunas blancas de carbonato cálcico. Su colorido, de tono marrón rojizo (7.5 YR 6/6), es homogéneo en toda la sección del vaso. Como en todos los grupos anteriores la pieza recibió un acabado bruñido, pero en este caso su conservación es muy deficiente habiéndose perdido en la mayor parte del fragmento. Formalmente nos encontramos de nuevo ante una imitación de la forma R1, si bien en este caso se trata de una imitación más alejada de los prototipos finos (Fig. 11, nº 3), provista de un borde muy poco desarrollado y un perfil excesivamente tendido. La parte superior del borde recibió también decoración impresa de la que conservamos dos pequeños motivos circulares marcados por una corona segmentada en cuyo interior se desarrolla un motivo, muy deteriorado, que resulta imposible de definir con seguridad.

TSHT

La TSHT es sin duda la producción porcentualmente mejor representada entre las producciones finas de Iruaxpe, razón por la que no resulta posible abordar aquí su análisis detallado. No obstante, trataremos de plantear claramente las características generales que definen a los ejemplares representados en este yacimiento e incidir en las cuestiones de mayor interés que se nos han planteado durante su estudio.

En cuanto a las cuestiones técnicas, una primera observación a realizar es que el porcentaje de cocciones oxidantes, aunque resulta superior con respecto al de las cocciones reductoras, no presenta una diferencia tan acusada como la observada en otros repertorios tardíos en los que hemos trabajado. En menor medida, se documentan también ejemplares sometidos a una cocción oxidante pero cuya superficie interna se redujo hasta alcanzar tonalidades oscuras.

Por lo que se refiere a pastas, la mayor parte de los ejemplares, sino todos, cabría asociarlos a las producciones del Conjunto D de Mayet-Picon, atribuidas a

³⁶ Sobre los efectos producidos por el bruñido durante la cocción puede verse Juan Tovar, Blanco, 1997, 176.

los alfares riojanos y quizás también a otros talleres situados, sin precisión, en el entorno del Valle Medio del Ebro (MAYET, 1983-84). Este conjunto, en el que se reconocieron algunas variantes compositivas, fue sintetizado posteriormente por Paz Peralta, quien planteaba la existencia de 2 únicos grupos, diferenciados tan sólo por la observación microscópica de mayor o menor contenido en carbonato cálcico (Paz Peralta, 1991, 50 ss.), y dentro de cada grupo hasta cuatro variantes fundamentadas en las diferencias observadas en los barnices. En nuestro caso, debemos reconocer que nos parece casi imposible realizar una evaluación correcta del contenido de carbonato cálcico utilizando medios exclusivamente microscópicos convencionales. Por ello nos parece poco operativo —a falta de análisis químicos o petrológicos— tratar de asignar a uno u otro grupo los fragmentos de TSHT aparecidos en Iruaxpe. Sí nos parece operativo, por el contrario, aludir a otras cuestiones técnicas relacionadas con la pasta. Es el caso de un grupo de vasos presentes en esta colección que muestran un colorido de la pasta marcadamente amarillento (2.5 Y 8/4), que los distingue perfectamente del resto de la TSHT presente en este yacimiento. Pastas de color similar fueron atribuidas por Paz Peralta al Grupo 2 (*Ibidem*, 52), asociándolas a un barniz de «color marrón oscuro», que también es el color del barniz de nuestros ejemplares, y a las que calificaba de «casos poco frecuentes». En nuestra opinión, este tipo de vasos debería ser tenido en cuenta como grupo de producción individualizado ya que, además del colorido de su pasta, presenta una característica técnica que lo define a la perfección. Concretamente, nos referimos al hecho de que la aplicación del barniz no se realizó por inmersión, como es habitual, sino que fue distribuido sobre la superficie del vaso muy probablemente a pincel. El resto de los barnices documentados ofrece una amplia gama de tonalidades —desde rojos anaranjados de buena calidad y con cierto brillo, hasta marrones, grises e, incluso, de color negro intenso—, no resultando de mucha utilidad tratar de paralelizarlos con las variantes reconocidas en el repertorio de TSHT de la provincia de Zaragoza mencionados antes.

Los problemas de definición formal de la TSHT son conocidos por todos³⁷ y como parece obligado, nuestro no demasiado numeroso repertorio tampoco se encuentra exento de ellos, e incluso creemos poder plantear la existencia en esta colección de una forma no documentada hasta el momento.

Siguiendo un orden numérico la primera forma de las documentadas en Iruaxpe sería la denominada

Hispánica 5³⁸ (Fig. 12, nº 1), representada por un único ejemplar, en cocción oxidante, que presenta un borde no muy desarrollado y marcadamente oblicuo hacia el interior del vaso. La forma 5 es realmente una de las formas más frecuentes de la TSHT, hasta el punto de que se ha propuesto que formase parte de un servicio característico del Valle del Ebro junto a las formas 6 y 83 (Paz Peralta, 1991, 73).

La forma 8 (Palol 10) se encuentra mucho mejor representada y en todos los casos se trata de ejemplares del tipo 8C, definidos en su día por Paz Peralta (*Ibidem*, 59), caracterizados por su paredes prácticamente rectas y considerados como el tipo menos frecuente y quizás el más tardío. Presentamos únicamente dos ejemplos de esta forma (Fig. 12, nº 2 y 3) que pertenecen al grupo de los vasos de cocción reductora pero, también, se documentan en acabado oxidante.

La forma 37B es sin lugar a dudas la mejor representada, documentándose tanto en su versión lisa como decorada e, indistintamente, con acabados reductores u oxidantes. De igual manera, es la mejor documentada en la producción de pastas amarillas y barnices castaños. Se trata en general de vasos no muy grandes, con la carena posicionada en un plano sensiblemente bajo y en algún caso los perfiles son marcadamente más angulosos de lo habitual (Fig. 13, nº 2). En cuanto a los bordes, son mayoritarios los lisos aunque, también, se documentan los característicos labios engrosados. Todos los fragmentos decorados se encuadran dentro del denominado Segundo Estilo, del que encontramos un ejemplar de círculos dobles del habitual tipo 3A 3/1 (Fig. 13), pero también, y son los mejor representados, otros motivos compuestos por hasta tres semicírculos doblados (Fig. 13, nº 1 y 2) en cuyo interior se combinan líneas quebradas del tipo 3A 5/1 con bastones o zig-zags de las series 3A 3/1 4/1 y 18. Motivos estos últimos que, además, presentan la particularidad de ser secantes con respecto a la línea que marca la carena del vaso.

En cuanto a los platos, contamos con dos ejemplares atribuibles a la forma 82 A (Fig. 14, nº 1 y 2) (*Ibidem*, 87ss) y 3, de perfil muy similar (Fig. 15), que cabría incluir dentro del peculiar grupo de las 83 B definido por Paz Peralta (*Ibidem*, 89ss)³⁹. Más concretamente, nuestros 3 ejemplares podrían paralelizarse directamente con el nº 141, vaso procedente de un nivel de aterramiento de *Caesaraugusta*

³⁸ Utilizamos para esta forma la definición y ejemplos más ampliamente admitidos, que fueron propuestos en Mezquiriz, 1961, 75ss.

³⁹ Ciertamente en este grupo formal, como comentábamos antes para la forma 61B de TSA.D, no cabe duda de que se incluyen «cosas muy diferentes»

³⁷ Un planteamiento reciente sobre este problema puede verse en Jua Tovar, 1997, 558ss.

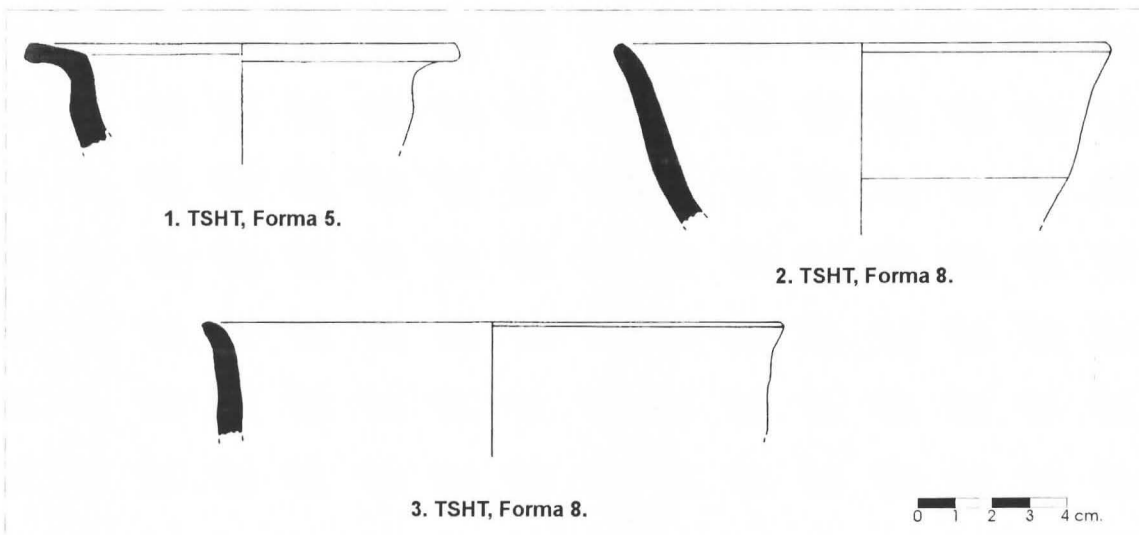
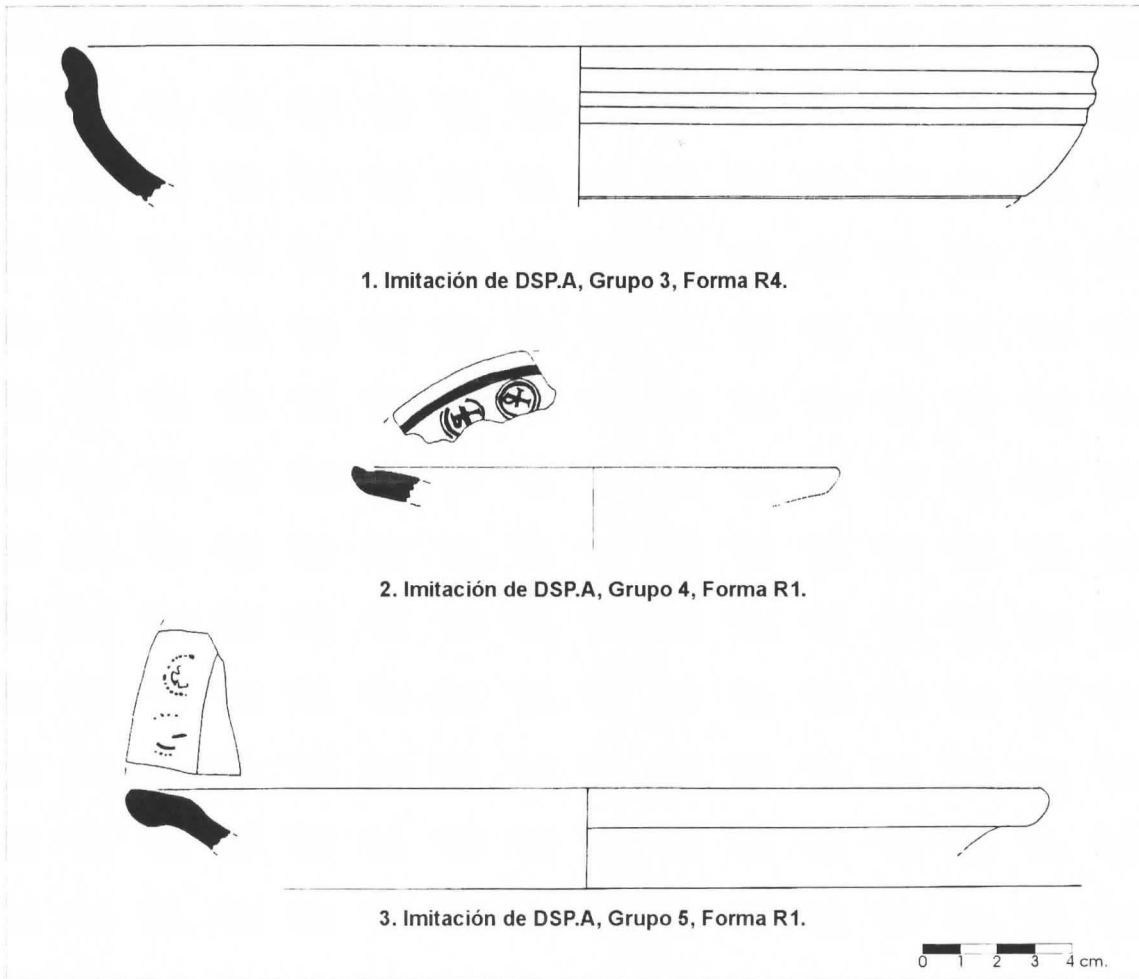


Fig. 11 y 12. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

que, como veremos, ofrece una interesante proximidad cronológica.

Por último, debemos hacer referencia a un fragmento de vaso de buen tamaño (Fig. 16) que, a pesar de estar incompleto, ofrece un perfil acampanado que consideramos nuevo dentro del repertorio de la TSHT. No obstante, sí que queremos señalar que somos conscientes de la proximidad formal que nuestro vaso ofrece con respecto a algunas variantes de la 37 B, pero las diferencias son también muy marcadas. Las características deducibles de nuestro fragmento, definirían esta forma como de carena muy baja, que delimita un registro inferior muy estrecho y decorado a molde con el motivo 3 A 4/2, motivo que, como ocurría en las 37, resulta tangente a la propia línea de carena. Desde esta última, muy poco marcada, las paredes se abren sensiblemente y ofrecen dos registros diferenciados: uno inferior liso y otro superior, más ancho, decorado mediante estrías paralelas que alcanzarían prácticamente el borde de la pieza. Esta última característica permite, además, relacionar nuestro vaso con dos fragmentos de borde que habrían sido atribuidos a la forma 37. El primero —del que no conocemos la procedencia— recogido por López Rodríguez (1985, fig. 2, nº 5) y el segundo procedente del mismo nivel de aterrazamiento mencionado antes por Paz Peralta, quien lo calificaba de «tipo muy raro» (Paz Peralta, 1991, 133, nº 276).

Cerámica pintada

Dos únicos fragmentos representan a esta clase cerámica pertenecientes, además, a la misma producción. Se trata de fragmentos pertenecientes a vasos de pequeño tamaño y paredes muy delgadas, de entre 3 y 5 mm. de espesor. En ambos casos la superficie externa del vaso, sobre la que se aplicó la pintura, presenta un tono de base grisáceo claro mientras que la sección y la cara interna son de tono amarillento. La pintura es marrón muy oscura y se distribuye en una banda sobre la que se advierte la combinación de motivos curvilíneos y puntos (Fig. 17).

b) *Cerámica común local*

Así como para el estudio de las producciones importadas de Iruaxpe III la vía de aproximación fue la observación detallada de la DSP, para el análisis de la denominada cerámica común local fue determinante —tras el examen de las cerámicas importadas— la confirmación de que nos encontrábamos ante un contexto datable en pleno siglo VI, con convivencia de ambos tipos cerámicos. Se trata, sin embargo, de

una coexistencia favorable —desde un punto de vista cuantitativo— para las producciones locales, imponiéndose de manera clara a las producciones importadas.

En este contexto arqueológico se han identificado hasta 6 grupos cerámicos distintos atendiendo a las diferencias técnicas y compositivas que presentan estas producciones, el primero de los cuales posee a su vez 3 subgrupos caracterizados por la naturaleza y tamaño de los desgrasantes existentes en la pasta.

Grupo 1. Se trata del grupo cerámico más representado porcentualmente dentro de este tipo de producciones, ya que supone aproximadamente el 80% de toda la cerámica común recogida. Se encuentra caracterizado por presentar pastas muy tiernas, de aspecto grosero, sin decantar y con abundantes desgrasantes minerales de gran tamaño. Todas las piezas fueron elaboradas a mano con ayuda de la torneta y cocidas a baja temperatura en ambientes predominantemente reductores, aunque con cierto aporte de oxígeno durante el proceso de cocción. Esto provoca que los vasos presenten una coloración muy variada entre el marrón rosáceo (2.5 YR 6/4) y el marrón oscuro (7.5 YR 4/2), con abundantes manchas rojizas y negras. Atendiendo a la naturaleza y tamaño de los desgrasantes existentes, se han establecido tres subgrupos:

— *1a.* Al microscopio se observa gran cantidad de desgrasantes, de grueso y medio calibre, repartidos regularmente por toda la pasta, principalmente calcitas y/o cuarzos prismáticos blancos y transparentes, así como partículas blancas carentes de brillo junto a algún mineral ferruginoso. La superficie se encuentra salpicada por vacuolas.

— *1b.* La principal diferencia de este grupo con el anterior viene determinada tanto por el mayor tamaño de los desgrasantes de calcita y/o cuarzo existentes en la pasta, como por la coloración de los mismos (blancos y grisáceos). Junto a éstos desgrasantes cuarcíticos destacan otra serie de partículas negras (de difícil identificación ocular) y ferruginosas.

— *1c.* Este último subgrupo se caracteriza por la presencia de calcita y/o cuarzos de color melado y gris —de tamaño medio y pequeño— repartidos regularmente por toda la pasta, acompañados esporádicamente por minerales de hierro y partículas rosáceas que parecen corresponderse con areniscas o chamotas. Algunas piezas pueden presentar un ligero alisado superficial y/o engobe exterior ocre.

Grupo 2. Grupo diferenciado por poseer unas pastas duras, medianamente decantadas, con desgrasantes de pequeño tamaño muy regulares entre los que

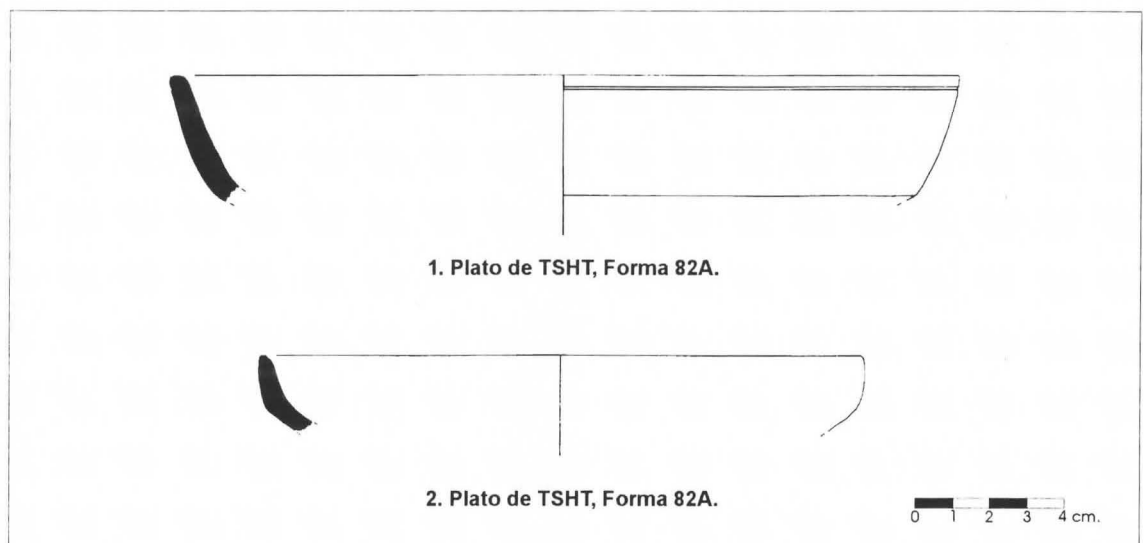
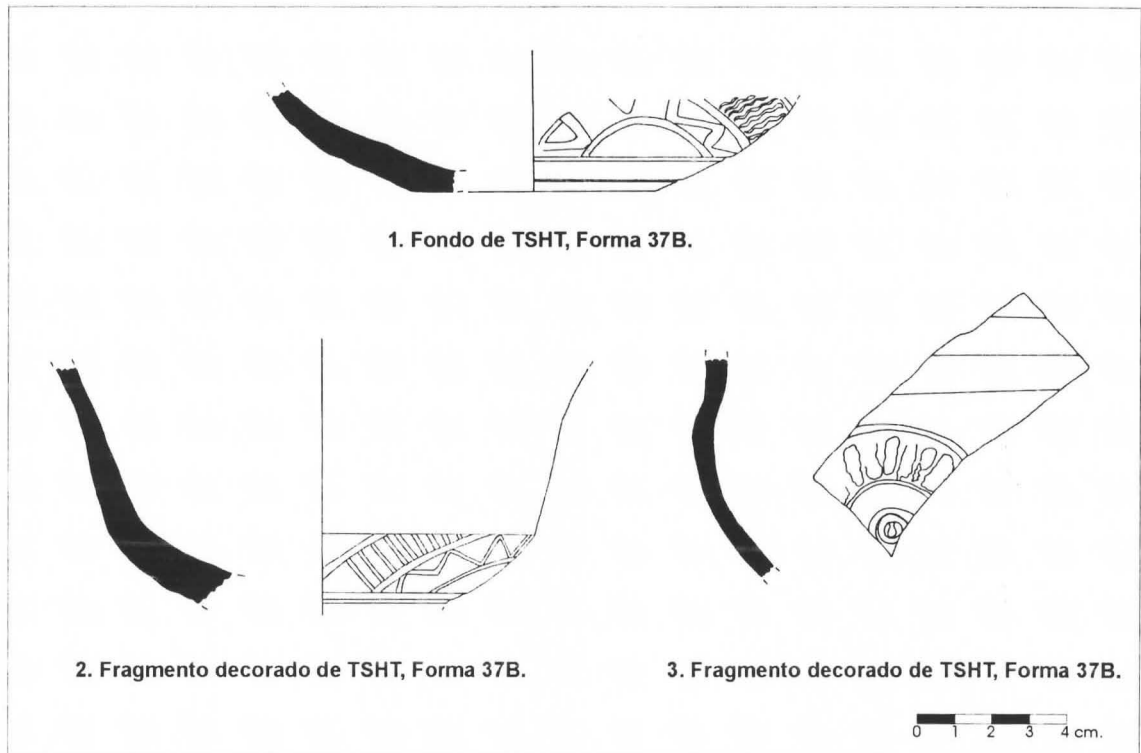


Fig. 13 y 14. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

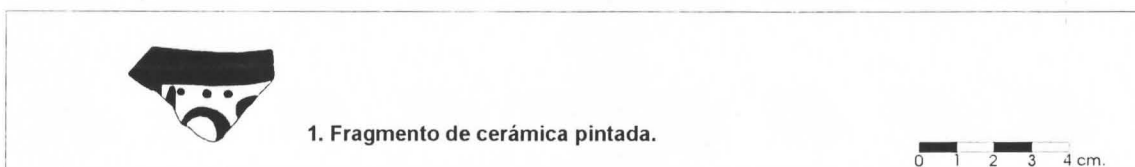
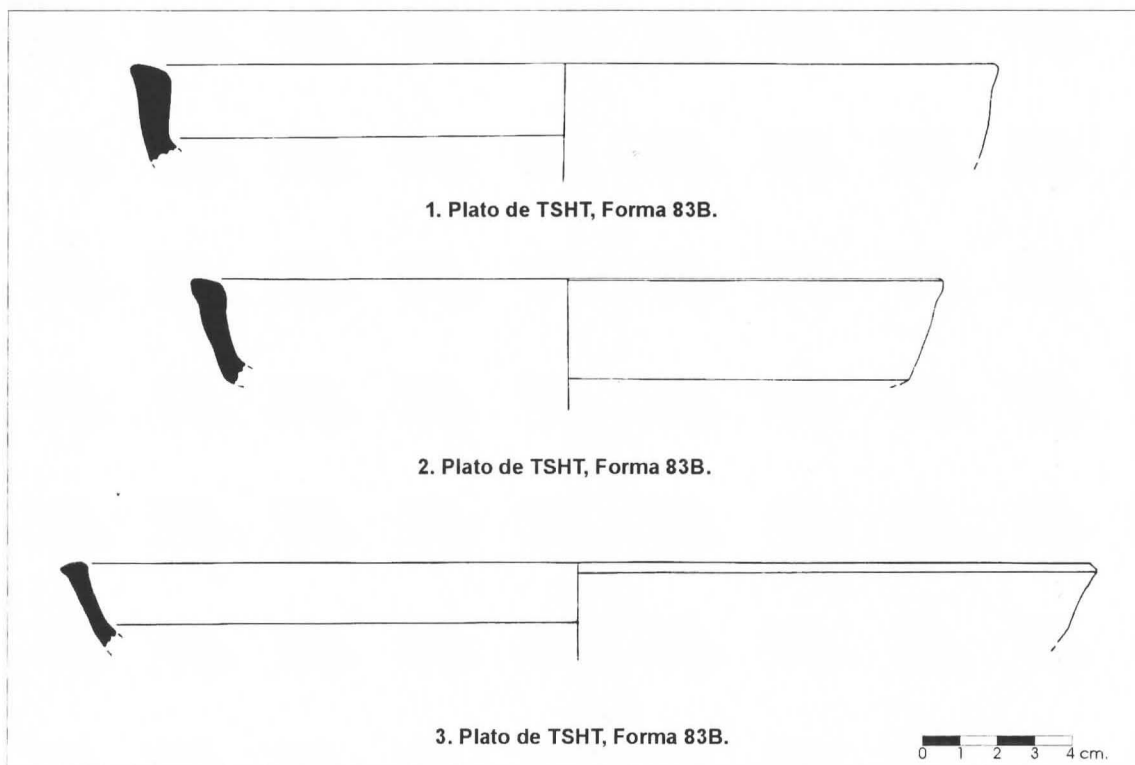


Fig. 15 a 17. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa).

destacan los cristales de cuarzo transparentes, grises o melados, las micas y los minerales de hierro. Se trata de un tipo cerámico elaborado a torneta, en una atmósfera reductora que aporta a las piezas una tonalidad marrón-rosácea (2.5 YR 6/4) con numerosas manchas negras.

Grupo 3. Este nuevo grupo presenta unas pastas duras y ligeramente decantadas, con desgrasantes de tamaño mediano de muy diferente naturaleza, repartidos regularmente por toda la pieza. Entre los desgrasantes aportados a la pasta destacan los carbonatos cálcicos —que en la gran mayoría han alcanzado su punto de fusión dejando vacuolas—, calizas grises, partículas ferruginosas y algún que otro cristal de cuarzo transparente o gris. Las piezas fueron realizadas en todos los casos a torneta y cocidas en una atmósfera principalmente oxidante, lo que da a las piezas un color marrón-rojizo (2.5 YR 4/4).

Grupo 4. Grupo escasamente representado, que posee una pasta muy dura y decantada en la que se observan algunos cuarzós melados o grises de gran tamaño, pequeños cristales blancos y negros, así como carbonatos cálcicos —algunos de ellos constituyendo vacuolas—, todos ellos muy repartidos por la pasta. El único fragmento que pertenece a este grupo fue elaborado a mano con ayuda de la torneta (al interior se aprecian perfectamente los rollos y uniones del urdido) y cocido en un ambiente oxidante con postcocción reductora. La coloración adquiere un tono rojizo-anaranjado (5 YR 6/8) muy homogéneo en todo su exterior, con una sección interna gris (7.5 YR N5/).

Grupo 5. Nos encontramos ante una producción caracterizada por sus pastas blandas, de aspecto grosero y sin decantar, con numerosos desgrasantes de diferente naturaleza y tamaño, repartidos por la pasta de manera regular. Entre todos ellos destacan las micas de pequeño tamaño y los cristales de cuarzo transparentes o blancos de medio y gran calibre. La técnica de elaboración empleada es la torneta, con cocciones mixtas y/o reductoras que proporcionan a la pasta un colorido muy variable que oscila entre el marrón rojizo (2.5 YR 4/4) y el gris muy oscuro (2.5 YR N3/).

Grupo 6. De este grupo cerámico únicamente se ha recuperado un fragmento de borde que presenta una pasta blanda y muy decantada, con finos desgrasantes cristalinos entre los que sobresale algún cuarzo blanco y transparente de mayor calibre, repartidos uniformemente por toda la pieza. Elaborado a torneta, la cocción se ha efectuado en un ambiente reductor

uniforme, adoptando un tono grisáceo muy oscuro (2.5 YR N3/).

SERIE 1. *Recipientes para uso culinario*

Olla 1 (Fig. 18)

Descripción: Vasija globular (entre 110 y 130 mm. de diámetro superior y entre 70 y 90 mm. de diámetro inferior) de borde exvasado escasamente desarrollado, con un grosor mayor que el resto de las paredes de la pieza. Labio redondeado. Marcada inflexión —a modo de estrangulamiento— entre el borde y el hombro. Fondo plano. Pueden ir acompañadas de elementos sustentantes, ya que se han recogido varias asas de sección rectangular. Aparecen señales de fuego en sus paredes, por lo que parece tratarse de una olla de cocina para ir al fuego.

Decoración: Decoración incisa muy simple a base de peinados horizontales de escasa anchura (2 mm. de grosor) que van desde el fondo hasta el hombro, en ocasiones seccionados por otros trazos verticales formando bandas o incluso escalones. También se aprecian peinados verticales cortados por otros golpes oblicuos de peine.

Producción: Grupos 1a y 1b.

Olla 2 (Fig. 18)

Descripción: Vasija de entre 130 y 160 mm de diámetro superior, borde exvasado y labio biselado, sin cuello o muy poco desarrollado. Hombro convexo que parece marcar un cuerpo globular

Decoración: Igual que en la olla 1.

Producción: Grupo 1c.

Olla 3 (Fig. 18)

Descripción: De este nuevo vaso de 120 mm. de diámetro superior únicamente se ha recuperado un fragmento de borde saliente y labio triangular que ha recibido un tratamiento superficial de alisado.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 1a.

Olla 4 (Fig. 18)

Descripción: Se trata de una vasija de amplia boca (ca. 170 mm. de diámetro superior), perfil suavemente curvado, cuello cóncavo de escaso desarrollo, borde continuo y labio redondeado. Los escasos fragmentos recuperados impiden precisar una forma más precisa.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 1c.

SERIE 2. *Recipientes para consumo de alimentos**Cuenco 1* (Fig. 18)

Descripción: Recipiente ovoide (entre 140 y 170 mm. de diámetro superior) de borde sin diferenciar y labio redondeado —en algún caso con un ligero engrosamiento hacia el interior—. Todas las piezas presentan un bruñido exterior.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupos 1a, 1b y 2.

Cuenco 2 (Fig. 18)

Descripción: Recipiente de perfil curvo (150 mm. de diámetro superior), borde sin diferenciar y labio biselado al interior. Bruñido exterior.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 3.

SERIE 3. *Recipientes para servicio y contención de líquidos**Botella* (Fig. 18)

Descripción: Parece corresponderse con una botella, aunque el carácter fragmentario de este recipiente hace que su identificación sea dudosa. Se trata de una vasija de cuerpo globular (100 mm. de diámetro máximo) con arranque de cuello posiblemente cóncavo. Todo el exterior se encuentra bruñido.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 4.

SERIE 4. *Recipientes para almacenamiento y conservación**Dolium* (Fig. 18)

Descripción: De esta nueva forma se ha conservado un fragmento de borde que hace muy difícil calcular su diámetro, aunque responde a un recipiente de grandes dimensiones, posiblemente un *dolium*. Se trata de un fragmento de borde horizontal ligeramente levantado, diferenciado mediante la aplicación de un cordón triangular salpicado regularmente por una serie de pequeñas depresiones o digitaciones. Labio redondeado.

Decoración: Cordón triangular aplicado a todo el perímetro exterior del borde, salpicado regularmente por una serie de pequeñas depresiones o digitaciones.

Producción: Grupo 6.

Además de esta forma se han recuperado varios fragmentos de otro recipiente de gruesas paredes, que aunque impiden precisar su morfología, inducen a pensar en su funcionalidad como depósito contenedor para almacenamiento o conservación. Todos los fragmentos existentes carecen de decoración y se engloban dentro del grupo cerámico 5.

1.3. *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)*

La necrópolis de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava) se descubrió en 1987, procediéndose a su excavación sistemática desde 1989 a 1994 (Azkarate, 1999). El centenar largo de enterramientos exhumados ofreció un rico elenco de ajuares y depósitos funerarios que aproximan la necrópolis más a modelos funerarios norpirenaicos que a los que nos tiene acostumbrados la arqueología funeraria peninsular de época visigoda.

Pero ahora nos interesan únicamente los materiales cerámicos recuperados y su correcta adscripción cronológica.

Los grupos cerámicos documentados en la necrópolis de Aldaieta se reducen a dos.

Grupo 7. Grupo cerámico de características similares al Grupo 1 de Iruaxpe III, caracterizado por sus pastas tiernas, de aspecto arenoso y con una fuerte carga de cristales de calcita y/o cuarzo —principalmente blancos y transparentes— que en ocasiones alcanzan gran tamaño, acompañados esporádicamente de algún canto rodado o pequeñísimo cristal de feldespato. Las superficies recibieron un acabado suavemente alisado. Las piezas pertenecientes a este grupo fueron realizadas a mano con ayuda de la torneta y cocidas en una atmósfera reductora aunque al exterior se observan algunas manchas de oxidación. La coloración predominante es el negro intenso (7.5 YR N2/) con manchas de oxidación marrón-rojizas.

Grupo 8. Este grupo cerámico bien pudiera haberse igualado con el anterior por sus semejanzas técnicas y compositivas, pero se ha optado por aislarlo ya que siempre aparece asociado a cocciones oxidantes, por lo que su colorido es sustancialmente diferente. Posee una pasta tierna, de aspecto arenoso y con una gran cantidad de cristales de calcita y/o cuarzo de gran tamaño, entre los que se observa algún pequeño cristal de feldespato. Las superficies presentan asimismo un acabado alisado. Técnicamente fueron realizadas también a mano con ayuda de la tor-

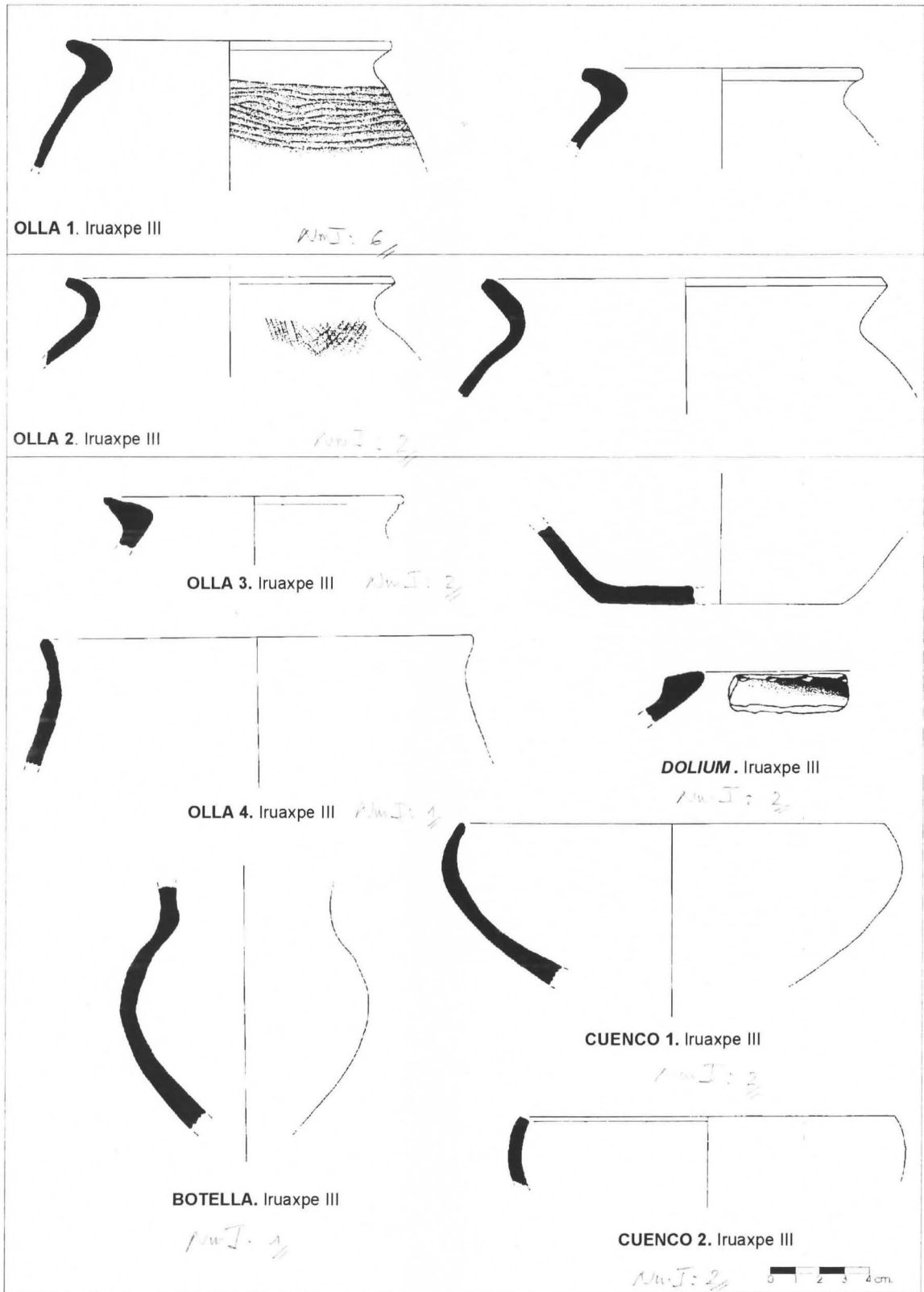


Fig. 18. Los siglos VI-VII.

Ollas: NmJ: 1

neta, aunque cocidas en una atmósfera predominantemente oxidante con zonas sometidas a reducción no muy intensas y concentradas en la zona inferior del vaso. Las coloraciones van desde los tonos rojizos (2.5 YR 4/6) a los grises oscuros (7.5 YR N4/).

SERIE 1. Recipientes para uso culinario⁴⁰

Olla 5

Descripción: Pequeño recipiente globular, en ocasiones de perfil prácticamente bitruncocónico suavizado a la altura de la carena central (entre 82 y 97 mm. de diámetro superior, entre 73 y 77 mm. de diámetro inferior y entre 95 y 119 mm. de altura máxima), de borde ligeramente saliente y labio biselado al exterior que le proporciona una sección casi triangular. Carece de cuello que marque la transición entre el borde y el hombro. Fondo plano. Puede presentar un asa de cinta de sección cuadrangular o rectangular, que parte del hombro para alcanzar el borde.

Decoración: Decoración muy compleja y variada:

Peinado horizontal en el hombro o desde éste hasta el tercio inferior del vaso, sobre la cual se sitúan dos líneas en zig-zag incisas. La más baja a la altura del arranque del hombro y la más alta justo donde terminan las bandas horizontales, junto al arranque del borde. En otros casos la decoración se reparte en dos zonas, una sobre el hombro y otra en la zona baja, entre las cuales se deja una estrecha banda sin decorar. La zona del hombro recibe un suave peinado horizontal sobre el que se trabaja una banda de amplios meandros. La zona baja, por su parte, arranca de una estrecha banda peinada horizontal bajo la que encontramos un peinado vertical que no llega a alcanzar el fondo. Puede ocurrir que la decoración incisa se realice mediante bandas peinadas horizontales de fondo a hombro combinadas con dos festones incisos de meandros situados en la mitad superior del vaso. Proyectándose hacia arriba y por debajo de los festones de meandros se aprecian numerosos golpes oblicuos de peine de distinta longitud e intensidad.

Producción: Grupo 7.

⁴⁰ En el caso de las producciones de la necrópolis de Al-daieta, recurriremos —por comodidad— a la misma clasificación funcional utilizada para el conjunto de los materiales recogidos en este trabajo. Hay que advertir, no obstante, que todos los ejemplares de este yacimiento proceden de contextos específicamente funerarios y que, por el momento, no poseemos materiales similares recuperados en otros contextos. De ahí que no podamos certificar su polifuncionalidad, aunque —por sus rasgos formales y técnicos— la presupongamos.

Olla 6 (Fig. 19)

Descripción: Pequeño recipiente (84 mm. de diámetro superior, 92 mm. de diámetro inferior y 88 mm. de altura máxima) de suave perfil curvado, borde ligeramente saliente y labio redondeado. Fondo plano muy amplio en proporción al tamaño de la pieza.

Decoración: Bandas peinadas horizontales que cubren la superficie exterior desde el hombro al fondo del vaso.

Producción: Grupo 8.

SERIE 2. Recipientes para consumo de alimentos

Cuenco 3 (Fig. 19)

Descripción: Pequeño recipiente (86 mm. de diámetro superior, 86 mm. de diámetro inferior y 86 mm. de altura máxima) de perfil suavemente curvado, borde sin diferenciar y labio redondeado. Fondo plano.

Decoración: Muy simple, a base de un fuerte y tosco peinado horizontal que se extiende por toda la superficie exterior de la pieza.

Producción: Grupo 7.

Cuenco 4 (Fig. 19)

Descripción: Pequeño recipiente ovoide —con acusadas disimetrías— (93 mm. de diámetro superior, 60 mm. diámetro inferior y 76 mm. de altura máxima), de borde sin diferenciar y labio ligeramente biselado al interior.

Decoración: Bandas peinadas horizontales sobre el tercio superior del vaso.

Producción: Grupo 7.

2. SIGLOS VIII Y IX

2.1. Iglesia de San Román de Tobillas (Álava)

La población de Tobillas se sitúa en el valle alavés de Valdegobía, a orillas del río Omecillo. La intervención arqueológica realizada en 1994 en el interior de este templo, se desarrolló en dos zonas bien diferenciadas: la nave, por una parte, y el presbiterio, por otra. En la zona del presbiterio aun se conservaba intacta toda la estratigrafía que marcaba la evolución del ábside, desde el actual enlosado sobreelevado hasta los pavimentos pertenecientes a la primera y segunda iglesia prerrománica. Bajo el pavimento de la segunda iglesia prerrománica —procedente de la reforma de Vigila en el año 939— se documentó un nuevo suelo (UE 30) identificado con el piso de tierra de la primera iglesia que construyera Avito en el año 822. La zanja de fundación de esta iglesia cortaba un estrato (UE. 25

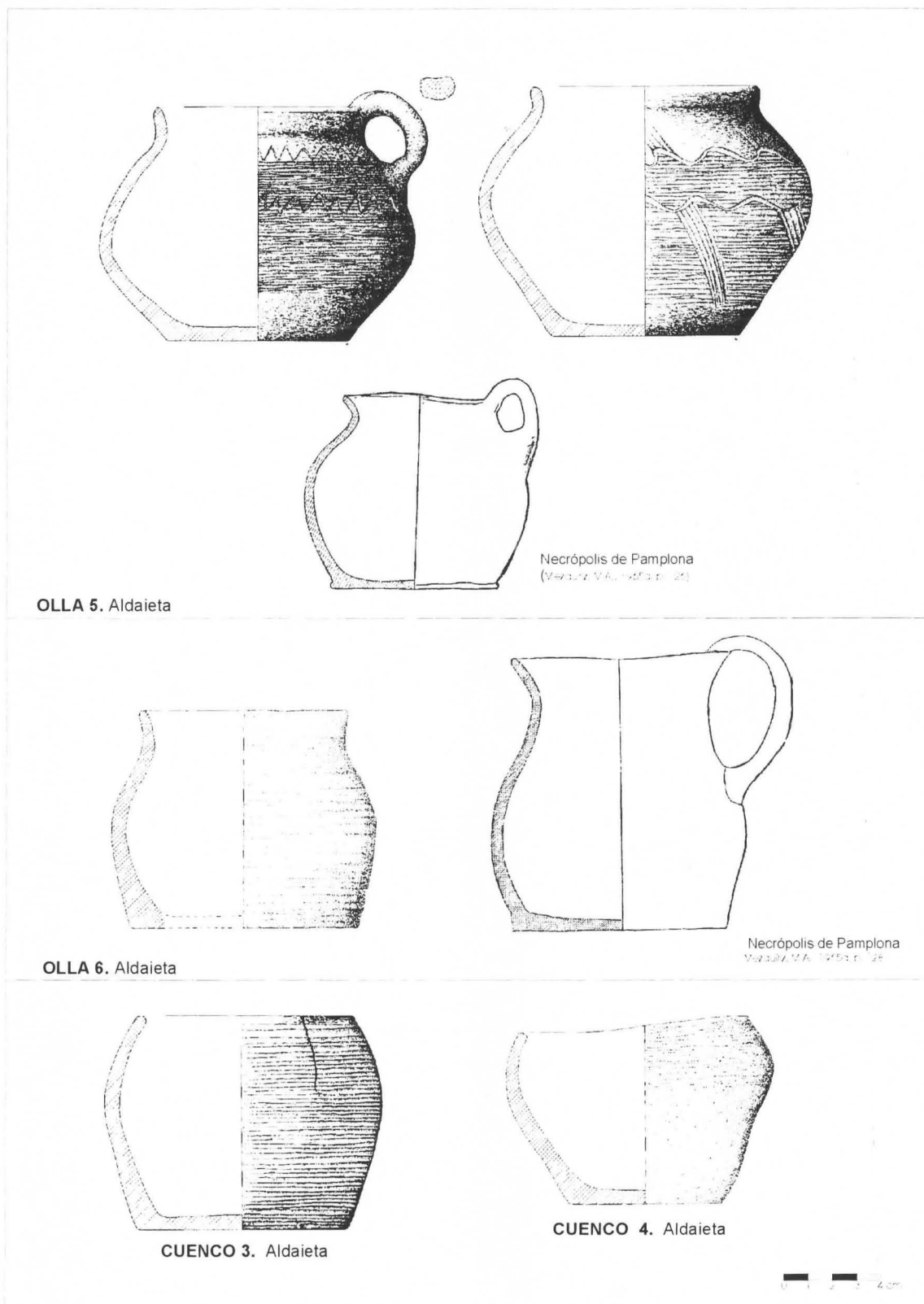


Fig. 19. Los siglos VI-VII.

y 94) correspondiente a la explanación efectuada en el momento previo al inicio de las obras de construcción de la iglesia (Azkarate, 1995).

Para el estudio que nos ocupa, serán estos dos últimos contextos (UE 25 y 94) los que adquieran especial relevancia al recuperarse en ellos un conjunto considerable de material cerámico, fechado con anterioridad al 822. El material cerámico, si bien no es muy importante cuantitativamente, sí que presenta gran interés por la variedad de grupos cerámicos aportados.

El conjunto cerámico recuperado en la excavación arqueológica de San Román de Tobillas ha permitido individualizar hasta tres nuevos grupos cerámicos basados en sus caracteres compositivos y tecnológicos.

Grupo 9. Producción cerámica muy similar a los Grupos 1, 7 y 8 que ya vimos en los anteriores contextos arqueológicos. Nos muestra unas pastas de escasa dureza, de aspecto grosero, sin decantar, con gran cantidad de desgrasantes minerales de cuarzo —prismáticos, de medio y gran tamaño—, calcita y partículas blancas no cristalinas que pueden ser identificadas con carbonatos cálcicos y alguna chamota. En algunas piezas estas calcitas se hallan carbonizadas o fundidas dejando vacuolas. Se encuentran elaboradas a mano con ayuda de la torneta, apreciándose en la unión del fondo con el arranque de la panza las huellas dejadas por el alfarero al realizar el urdido de los cordones o «macarrones» de barro. Fueron cocidas a baja temperatura en ambientes predominantemente reductores, lo que aporta a las piezas una coloración gris oscuro (5YR 4/1).

Grupo 10. Nos encontramos ante un grupo cerámico caracterizado por poseer una pasta dura y decantada, con escasa proporción de pequeños desgrasantes cristalinos, chamotas, partículas negras de difícil identificación y algunas vacuolas. De este tipo cerámico únicamente se han recuperado cuatro fragmentos de galbo elaborados a torneta y cocidos en una atmósfera mixta proporcionando a la pieza un aspecto exterior rojo amarillento (5 YR 5/6) y una sección interna gris (7.5 YR N5/).

Grupo 11. Grupo caracterizado por presentar pastas duras y decantadas, con escasos desgrasantes de pequeño y mediano tamaño repartidos regularmente, entre los cuales hemos podido reconocer minerales de hierro, calizas blancas, feldespatos negros, chamotas y pequeños cristales brillantes (¿micas?). De este grupo se han recogido escasos fragmentos realizados a torneta, con una cocción muy irregular en un ambiente predominantemente oxidante, lo que proporciona a la pieza una coloración anaranjada (2.5 YR

6/8) con manchas grisáceas al exterior.

SERIE 1. *Recipientes para uso culinario*

Olla 7 (Fig. 20)

Descripción: Pequeña vasija panzuda (110 mm. de diámetro máximo) de la que se conserva un asa de cinta cóncava con los bordes resaltados, que arrancando bajo el borde descansa en el hombro. Sus reducidas dimensiones y el hecho de que no se hayan documentado restos de fuego en sus paredes hacen suponer que se trate de una olla u orza de cocina para tareas complementarias.

Decoración: Ungulaciones longitudinales en todo el recorrido del asa.

Producción: Grupo 11

Además de esta Olla 7 se han recuperado varios fragmentos de otra olla de fondo plano y cuerpo globular que no permiten establecer un tipo formal concreto (Fig. 20). Lo más destacado de esta olla es la decoración de retícula incisa que presentan sus paredes, plasmada a base de estrechos peinados horizontales (entre 10 y 15 mm. de grosor) cortados por otros verticales. Se engloba dentro del Grupo 9 descrito en el apartado de producciones.

SERIE 3. *Recipientes para contención y servicio de líquidos*

Como sucedía anteriormente los exiguos fragmentos pertenecientes a esta producción impiden establecer un tipo formal concreto, limitando nuestro conocimiento a la funcionalidad para la que fueron creados, muy probablemente un recipiente para contención o servicio de líquidos. Los cuatro fragmentos de galbo conservados muestran un perfil curvo que permiten establecer un diámetro máximo de entre 200 y 210 mm. Su superficie ha recibido un tratamiento a base de espatulados para aligeramiento de las paredes, sobre la cual se ha realizado una decoración pintada en rojo y manganeso, compuesta por varios grupos de vírgulas superpuestas formando un motivo complejo, difícil de determinar sobre la base de los escasos fragmentos conservados (Fig. 20). Pertenecen al Grupo 10 de las producciones.

2.2. *Necrópolis de Memaia I. Santa Cruz de Eloorrio (Bizkaia)*

Situada en una terraza de la vertiente septentrional del macizo de Memaia, se encuentran las ruinas de las ermitas de Santa Cruz y Santa Mari-

na. La problemática histórica que rodeaba a estos yacimientos, unido a la aparición de algunos materiales arqueológicos, impulsaron la realización de dos campañas de excavación en 1984 y 1987 (Azkarate, 1988b). En el lugar identificado con la ermita de Santa Cruz (Memaia I) se puso al descubierto la existencia de una necrópolis y una iglesia altomedieval.

En el interior de una de las sepulturas pertenecientes a esta necrópolis (sepultura nº 5), se recuperaron 16 fragmentos cerámicos pertenecientes a una olla de similares características a otra aparecida en la sepultura nº 13. En esta tumba, además, se recogió un fragmento de borde perteneciente a otra olla. La sepultura nº 5 fue datada mediante C-14 entre el último tercio del siglo VIII y el siglo IX (1195 ± 55 BP)⁴¹.

La homogeneidad del material cerámico recuperado en este yacimiento queda patente al haberse documentado un sólo grupo cerámico.

Grupo 12. Se trata de una producción de similares características al ya descrito Grupo 9 de San Román de Tobillas. En esta ocasión las piezas cerámicas han sufrido un proceso químico de desgaste y descomposición por causa de los suelos donde estuvieron enterradas, lo que dificulta su estudio y observación. Se caracteriza por poseer pastas blandas, sin decantar, de aspecto arenoso, con numerosos desgrasantes de cuarzo (transparentes y melados), así como otras partículas de color rojizo que pudieran ser identificadas como chamotas o minerales ferruginosos. Destacan la gran cantidad de vacuolas visibles a simple vista, producto de la descomposición de las calcitas existentes en la pasta como desgrasantes a causa del proceso químico al que antes hacíamos alusión. Todas las piezas fueron elaboradas a mano con ayuda de la torneta y cocidas a baja temperatura en ambientes predominantemente reductores, aunque con cierto aporte de oxígeno durante el proceso de cocción. Esto aporta a las piezas una coloración marrón-rojiza (2.5 YR 4/4) con abundantes manchas negras.

SERIE 1. Recipientes para uso culinario

Olla 8 (Fig. 20)

Descripción: Recipiente panzudo (108 mm. de diámetro superior) de borde exvasado poco desarro-

⁴¹ Calibrada por el programa OxCal v 3.5 proporciona las siguientes horquillas cronológicas (al 68, 2 % ó 1 *sigma*): un 2,4% para 720-740 AD; un 4,2 % para 920-940 AD; un 61,6% para 770-900 AD.

llado y labio redondeado. Marcada inflexión entre el borde y el hombro, sin cuello.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 12.

Olla 9 (Fig. 20)

Descripción: De esta vasija únicamente se ha recuperado un fragmento de borde y cuello. Presenta una boca de gran diámetro (160 mm.), cuello cóncavo poco desarrollado, borde continuo y labio engrosado redondeado.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 12.

3. SIGLO X. LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE VITORIA-GASTEIZ (ÁLAVA)

La catedral de Santa María se levanta en el extremo septentrional del cerro donde se fundó la primitiva villa de Gasteiz. Desde el año 1997 viene siendo objeto de excavaciones arqueológicas enmarcadas dentro del Plan Director para su restauración (Azkarate, Cámara, Lasagabaster, Latorre, 2001b). Los materiales presentados para este estudio corresponden a las excavaciones realizadas en la plaza contigua a la catedral de Santa María, realizadas durante el año 2000.

Sobre un nivel de amortización de un primer hábitat de arquitectura íntegramente lúnea, las excavaciones arqueológicas documentaron hasta siete estructuras habitacionales que —repartidas por todo el espacio excavado— compartían unos rasgos comunes que permiten adscribir las al mismo periodo, fechado mediante análisis radiocarbónico en la segunda mitad del siglo X. Todas ellas presentan una arquitectura o técnica constructiva mixta compuesta por zócalos de piedra, alzados de tapial entre los que se disponían pies derechos de madera, cubiertas de material perecedero y suelos de tierra apisonada sobre los que se situaban fuegos bajos u hogares.

La estructura de mayor riqueza informativa se situaba en el sector oriental de la plaza, en la que se documentaron hasta cuatro suelos de uso superpuestos, cada uno con su respectivo hogar u hogares según el caso. Básicamente, la secuencia estratigráfica de esta estancia era la siguiente:

— Suelo superior de arcilla prensada (UE 18456) sobre el que se depositaba un hogar o fuego bajo (UE 18457).

— Bajo éste, se localizó otro suelo de similares características (UE 18458 y 18498) con tres hogares (Ues 18494, 18495 y 18496).

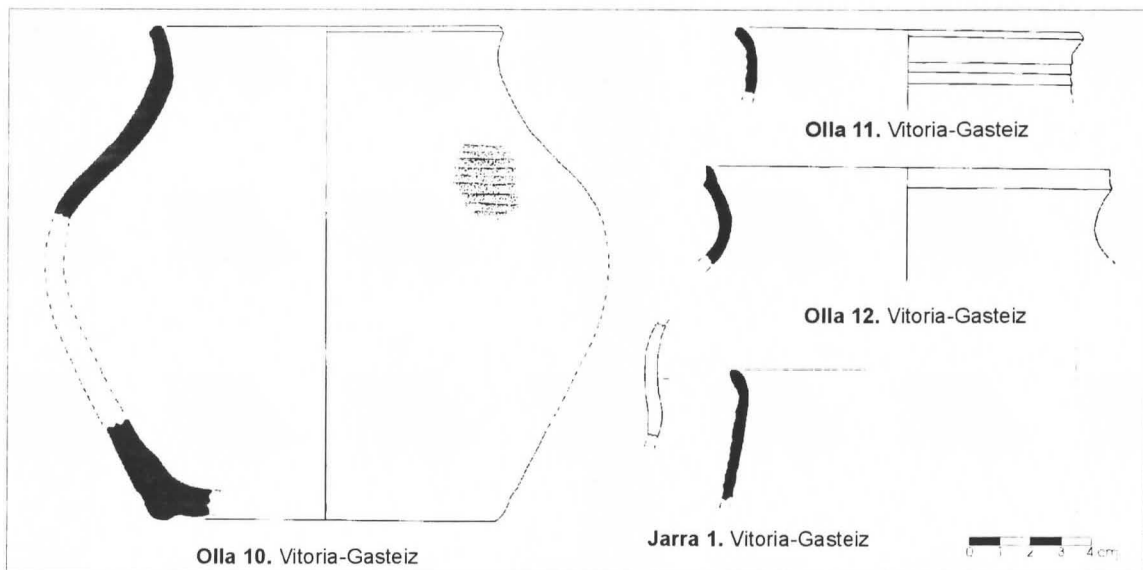
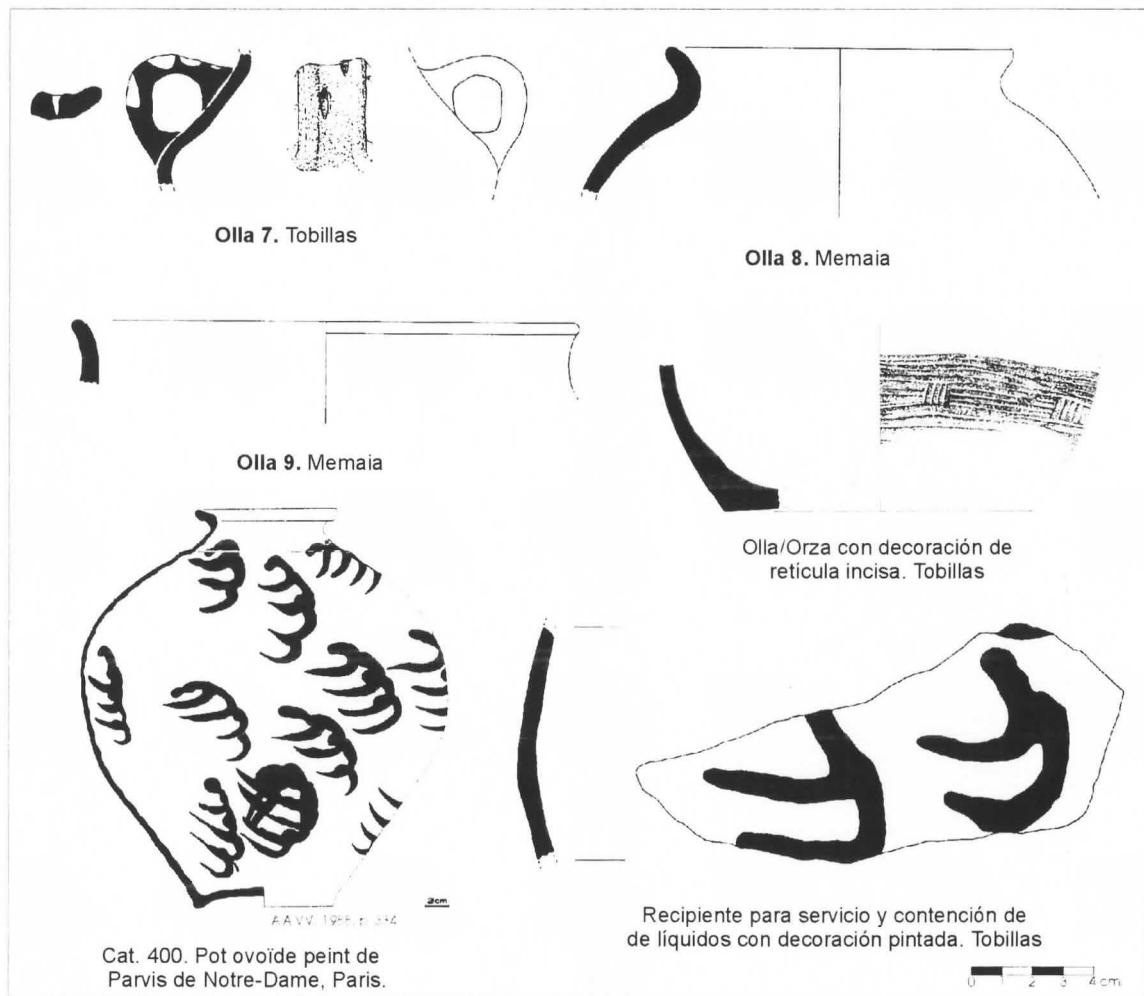


Fig. 20. Los siglos VIII-X. Fig. 21. El siglo X.

— Nuevo suelo (UE 18574) cubierto por el anterior, con un hogar (UE 18577).

— Primer suelo de uso (UE 18587), coetáneo al momento de construcción de la estancia, en el que se documentó otro hogar (UE 18586). En este suelo se recogieron muestras de carbones, cuyo análisis radiocarbónico ha aportado la fecha 1061 ± 36 BP⁴².

Los materiales cerámicos que han sido objeto de estudio pertenecen a los tres primeros suelos de uso de esta estancia (UE 18587, 18574 y 18498), y al suelo de otra estructura habitacional situada en el sector suroeste de la plaza (UE 17884). Aunque el volumen de material recuperado es más bien escaso —no sobrepasa el centenar de fragmentos—, resulta destacado el alto número de producciones y formas documentadas.

Grupo 13. Este grupo cerámico muestra unas pastas blandas y groseras que a simple vista destacan por su gran carga de calcita blanca prismática, depositada principalmente en el fondo de la pieza. Aparecen también otros cuarzos transparentes, varios de los cuales se encuentran carbonizados y numerosas vacuolas. Las piezas elaboradas con este tipo cerámico fueron realizadas a torneta y cocidas en un ambiente reductor, que proporciona un color gris oscuro (10 YR 3/1) con manchas negras.

Grupo 14. Es el grupo más representado de los registrados en este siglo. Se caracteriza por poseer pastas de media dureza, poco decantadas, con desgrasantes de muy variado tamaño, bien repartidos por toda la pasta, entre los que sobresalen los cristales de cuarzo prismáticos transparentes y melados, así como otras partículas cristalinas brillantes (posiblemente micas), ferruginosas y cerámicas (chamotas) que han formado vacuolas. Elaboradas predominantemente a torneta, se aprecia también el uso del torno. En todos los casos las cocciones son mixtas (cocción reductora con posterior aporte de oxígeno), proporcionando a las piezas una coloración que oscila del rojo amarillento (5 YR 5/6) al marrón muy pálido (10 YR 8/4) para las superficies exteriores y una sección interna gris (10 YR 6/1).

Grupo 15. Nos encontramos ante una nueva producción diferenciada por sus pastas decantadas, en el que los desgrasantes han sido mayoritariamente molidos en pequeñas partículas que hacen muy difícil su identificación. Al microscopio se observan partículas cristalinas (¿cuarzos?), brillantes (micas),

⁴² Calibrada por el programa OxCal v 3.5 proporciona las siguientes horquillas cronológicas (al 68, 2 % ó 1 *sigma*): un 11,2% para 900-920 AD; un 57% para 960-1020 AD.

rojizas (chamotas), grises (¿cuarzos o calizas?) y negras (¿feldespatos?). Esporádicamente, aparecen cuarzos y chamotas de mayor tamaño. Las paredes de las piezas elaboradas con este tipo cerámico han sufrido un tratamiento superficial de alisado mediante la aplicación de un paño húmedo antes del secado, lo que ha ocultado las marcas del torno o la torneta empleado para su factura. Se encuentran cocidas en una atmósfera reductora con postcocción oxidante, presentando una coloración marrón muy pálida (10 YR 8/4) y alma gris (7.5 YR N6/).

Grupo 16. Este último grupo perteneciente a la catedral de Santa María muestra unas características similares al anterior, pero se ha individualizado por la gran carga de chamotas presente en toda la pasta, que se aprecian *de visu*. El resto de desgrasantes poseen similar aspecto a los recientemente descritos: puntos brillantes de mica, cuarzos y partículas negras. Los fragmentos conservados han sido elaborados a torneta, con cocciones oxidantes que aportan una tonalidad rosácea (7.5 YR 8/4) con vetas rojizas.

SERIE I. Recipientes para uso culinario

Olla 10 (Fig. 21)

Descripción: Recipiente globular (110 mm. de diámetro superior, 110 mm. de diámetro máximo y en torno a 160 mm. de altura máxima) de fondo plano con rebaba exterior, cuello ligeramente cóncavo de escaso desarrollo, borde continuo y labio redondeado con pequeña incisión diametral. Aparecen señales de fuego en sus paredes, por lo que parece tratarse de una olla de cocina para ir al fuego.

Decoración: Poco marcada, a base de peinados horizontales cortados por otros oblicuos y verticales.

Producción: Grupo 13.

Olla 11 (Fig. 21)

Descripción: Recipiente de borde saliente, labio biselado o redondeado y cuello casi vertical (110 mm. de diámetro superior).

Decoración: Estriada en el cuello.

Producción: Grupo 14.

Olla 12 (Fig. 21)

Descripción: Caracterizada por la presencia de cuellos cóncavos que parecen intuir un perfil globular, bordes continuos y labios triangulares (130 mm. de diámetro superior).

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 14.

SERIE 3. *Recipientes para contención y servicio de líquidos*

Jarra 1 (Fig. 21)

Descripción: Recipiente de cuello cónico cerrado, borde ligeramente saliente y labio redondeado. La boca puede presentar un vertedor (100 mm. de diámetro superior). El exterior de las paredes ha sufrido un tratamiento superficial de alisado mediante la aplicación de un paño húmedo antes del secado.

Decoración: Estriada en el cuello.

Producción: Grupo 15.

Asimismo, se han recuperado otra serie de fragmentos —fondos planos y galbos— pertenecientes al grupo cerámico 16, a partir de los cuales resulta muy aventurado precisar un tipo formal específico, aunque parecen corresponderse con vasijas para servicio de líquidos.

4. EN TORNO AL AÑO MIL ⁴³

Necrópolis de Momoitio. San Juan de Garai (Bizkaia)

El yacimiento de Momoitio se encuentra situado en el término municipal de Garai, en una terraza existente a media ladera del flanco meridional del macizo montañoso del Oiz. Preside este rellano la ermita de San Juan, una sencilla construcción de mampostería, alrededor de la cual se descubrió la necrópolis. Las campañas de intervención arqueológicas efectuadas por I. García Camino entre 1982 y 1985 estuvieron compuestas por diversos sondeos en los cuatro sectores que por el Norte, Sur, Este y Oeste rodeaban la ermita, constatando al existencia de la mencionada necrópolis ⁴⁴. La estratigrafía del yacimiento era muy sencilla. Dos estratos básicos que se extendían por toda el área excavada, uno superior formado en época moderna (Nivel I) y otro inferior contemporáneo a la necrópolis (Nivel II). El material cerámico aquí presentado proviene tanto del interior de las sepulturas, como del mencionado Nivel II.

Esta necrópolis, atendiendo a los caracteres epigráficos e iconográficos de las estelas (Azkarate, García Camino, 1996) y a los análisis de C-14 efec-

tuados a sus inhumaciones ⁴⁵, permite ser datada entre principios del siglo IX y el siglo X.

Necrópolis de Mendraka. Santo Tomás de Mendraka (Elorrio, Bizkaia)

Se trata de otro yacimiento vizcaíno situado en una terraza a media ladera del monte Santamañazar (macizo del Oiz), orientado hacia el mediodía. Los vestigios arqueológicos conservados alrededor de la ermita de Santo Tomás, que podían remontarse a los primeros siglos del medievo, promovieron la intervención arqueológica en el entorno de esta ermita. Dirigidos por I. García Camino los trabajos arqueológicos se desarrollaron en tres campañas (1985-1987), en las que se sacó a la luz una importante necrópolis altomedieval ⁴⁶. Al igual que ocurría con la necrópolis de Momoitio, la estratigrafía del yacimiento se limitaba a dos únicos estratos (Nivel I y II). La cerámica estudiada se recuperó en el Nivel II, contemporáneo al momento en que estuvo en uso la necrópolis, y en el interior de las tumbas.

Los indicios recopilados permiten fechar esta necrópolis entre los siglos IX y XII. Así lo indica la decoración de las estelas (Azkarate, García Camino, 1996), los resultados de C-14 efectuados a los restos óseos procedentes de estas sepulturas ⁴⁷ y las diferencias tipológicas, organizativas y rituales de estos enterramientos con respecto a los de la cercana necrópolis de San Agustín de Etxebarria, datada en los siglos XII-XIV.

El asentamiento de Los Castros de Lastra (Caramca, Álava)

Emplazado en una impresionante colina de 15 has. de superficie y 830 mts. de altitud —defendida al norte y este por un cortado natural—, el asentamiento medieval de los Castros de Lastra ocupa una pequeña extensión dentro del yacimiento, superpuesto al poblado que se levantara en época protohistórica. Desde el año 1975 se lleva a cabo su excavación sistemática por parte de F. Sáenz de Urturi, hallándose aún en

⁴³ La existencia de producciones idénticas presentes en los diferentes yacimientos analizados en este horizonte cronológico, ha motivado que su análisis se aborde de una manera conjunta de cara a una mejor y más sencilla comprensión. Este hecho ha motivado que en la ficha analítica correspondiente a cada forma se incorpore un nuevo campo referido a su procedencia.

⁴⁴ El seguimiento de las diferentes campañas de excavación de esta necrópolis puede consultarse en *Arkeoikuska* 82, 83, 84 y 85.

⁴⁵ Fecha BP 1185±105. Calibrada por el programa OxCal v 3.5 proporciona las siguientes horquillas cronológicas (al 68.2 % o 1 sigma): un 6.6% para 720-750 AD; un 61.6% para 770-900 AD.

⁴⁶ Las campañas de excavación de esta necrópolis pueden consultarse en *Arkeoikuska* 85, 86 y 87.

⁴⁷ Edad BP 980 ±90. Calibrada por el programa OxCal v 3.5: 980-1180 AD al 68.2 % (1 sigma). Edad BP 1100±60. Calibrada por el programa OxCal v 3.5: 880-1020 AD al 68.2 % (1 sigma).

proceso de estudio⁴⁸. La estratigrafía medieval, conforme las memorias consultadas, se reduce a dos niveles, uno superior (Nivel II) correspondiente a un poblado bajomedieval cronológicamente situado entre los siglos XIII y XIV (Sáenz de Urturi, 1984, 20), y otro inferior (Nivel III) perteneciente al momento de uso de una necrópolis altomedieval —amortizada por el mencionado nivel II— en cuyo estudio ceramológico nos centraremos.

Según la autora, la propia estratigrafía de la necrópolis —amortizada por el nivel II, y por tanto, anterior al siglo XIII—, el hallazgo de una ventana en arco de herradura decorada —perteneciente al pequeño templo asociado a la necrópolis—, así como la tipología de las sepulturas exhumadas, permite datar este contexto entre los siglos IX al XII (*Ibidem*).

Como ya hemos señalado al inicio de este nuevo período, el estudio de los materiales cerámicos pertenecientes a los contextos arqueológicos se realiza de manera unitaria, por lo que la individualización de las producciones o grupos cerámicos se presenta también conjuntamente.

Grupo 10. Grupo ya descrito en el yacimiento de San Román de Tobillas, por lo que no creemos necesario volver a incidir sobre el.

Grupo 14. Esta producción ya fue documentada y definida en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

Grupo 15. Al igual que el anterior grupo y el siguiente, esta producción fue documentada y definida en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

Grupo 16. Este grupo cerámico ya fue documentado y definido en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.

Grupo 17. Nos encontramos ante un tipo de producción que presenta larga tradición alfarera, ya que entronca directamente con los Grupos 1, 7, 8, 9, 12 y 13, especialmente con estos dos últimos. Pese a ello cuenta con determinados rasgos que lo hacen diferente, fundamentalmente la abundancia de desgrasantes minerales de medio/gran tamaño, repartidos de forma regular por toda la pasta, entre los que destacan las calcitas y/o cuarzos prismáticos transparentes o blancos y en menor medida cuarzos melados de apariencia más rodada. Se pueden ver también otras partículas blancas no cristalinas, quizás carbonatos cálcicos, y un gran número de vacuolas existentes en su

superficie⁴⁹. Elaboradas a mano con ayuda de la torneta, las piezas asociadas a este grupo fueron cocidas a baja temperatura en ambientes predominantemente reductores, aunque con cierto aporte de oxígeno durante el proceso de cocción, lo que aporta a las piezas una coloración marrón-grisacea (5 YR 5/2) o marrón rojiza (2.5 YR 4/4) con abundantes manchas negras.

Grupo 18. Se trata de una nueva producción cerámica definida por la presencia de pastas duras, sin decantar, con un aporte de desgrasantes similar al del grupo anterior, aunque con un componente nuevo que no reconocimos antes: la mica. Las piezas fueron realizadas a torneta, en un ambiente reductor que proporciona una tonalidad marrón negruzca (10 Y 3/2).

Grupo 19. Este grupo se halla caracterizado por poseer pastas blandas, porosas y algo decantadas. Entre los desgrasantes, de mediano o gran tamaño y muy diseminados por toda la pasta, destacan los cristales de cuarzo melados, grises o transparentes, muchos de los cuales se encuentran carbonizados, pudiendo confundirse con partículas ferruginosas. Aparecen acompañados, en menor medida, de chamotas y pequeños puntos de mica, así como otras partículas de color negro. Vacuolas. Las cerámicas asociadas a este grupo se encuentran realizadas a torneta, en una atmósfera predominantemente oxidante aunque con restos de reducción apreciables en sus paredes. La pasta muestra una coloración marrón-rojiza (2.5 YR 3/4), con frecuentes manchas oscuras en su superficie.

Grupo 20. Las similitudes de este grupo con el anterior son notables, del que se diferencia por la presencia de pastas con mayor dureza y decantación, en las que sobresalen desgrasantes de cuarzo de medio y gran tamaño, con forma prismática y diferentes tonalidades (melados, grises, transparentes). Junto a ellos aparecen puntos de mica, chamotas, partículas carbonizadas de apariencia ferruginosa y un buen número de vacuolas. Se trata de pastas elaboradas a torneta, en ambientes oxidantes o mixtos, que proporcionan a las piezas una coloración que oscila del rojo amarillento (7.5 YR 8/6) al rojo naranja (5 YR 7/8), con una sección interna gris (7.5 YR N5/).

Grupo 21. Este nuevo grupo se diferencia del arriba descrito por su asociación sistemática a un único tipo formal de vasija —la *sitra*—, así como por una mayor

⁴⁸ Las campañas de excavación de este asentamiento pueden seguirse en *Arkeoikuska*, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 96 y 97.

⁴⁹ Producto, presumiblemente, de la desintegración de los carbonatos cálcicos, tras la acción química ejercida por los suelos arcillosos donde se recuperó la cerámica.

decantación, disminuyendo la proporción y tamaño de los desgrasantes. La naturaleza de los desgrasantes sigue siendo, sin embargo, la misma —cuarzos, chamotas, micas, partículas negras—. Aparece realizada mayoritariamente a torneta —aunque muy bien definida en bordes y labios—, en una atmósfera oxidante que proporciona a la pieza una coloración rojo amarillento (7.5 YR 8/6) o rojo naranja (5 YR 7/8).

Grupo 22. Último de los grupos documentados en este período, caracterizado por la presencia de pastas blandas, poco decantadas, con gran cantidad de desgrasantes minerales repartidos homogéneamente, donde sobresalen los cristales de cuarzo de pequeño y mediano calibre, blancos, melados, grises o transparentes, de apariencia prismática o redondeada. También destacan las chamotas, pequeñas partículas negras y alguna mica en menor proporción, junto a numerosas vacuolas. Las producciones realizadas con esta pasta se encuentran elaboradas generalmente a torneta, aunque se advierte también el uso del torno, con cocciones irregulares. Todo ello hace que el aspecto exterior de las piezas sea muy heterogéneo, con numerosos cambios de coloración que oscilan desde el marrón oscuro (2.5 YR 2.5/2) al naranja (2.5 YR 5/8). Algunas piezas parecen recibir un engobe de color vinoso (10 R 4/8), que oculta el aspecto rugoso de su superficie.

SERIE I. Recipientes para uso culinario

Olla 8 (Fig. 22)

Descripción: Recipiente panzudo (entre 75 y 120 mm. de diámetro superior) de borde exvasado y labio redondeado. Marcada inflexión entre el borde y el hombro, sin cuello.

Decoración: Las piezas recogidas en los yacimientos aquí estudiados carecen de decoración. Sin embargo, una olla de características similares perteneciente al yacimiento de S. Pedro de Zarikete (Zalla) presenta decoración incisa. Se trata de una composición distribuida en tres estrechas bandas decorativas: una inferior en la panza, formada por una serie de líneas incisas paralelas y horizontales; otra media en la que las incisiones son verticales; y otra superior que arranca bajo el borde, compuesta por motivos peñados en «V» que llegan a superponerse a la banda media.

Producción: Grupo 17.

Procedencia: Momoitio y Mendraka

Olla 10 (Fig. 22)

Descripción: Recipiente globular de cuello corto ligeramente cóncavo, borde continuo y labio redon-

deado. Los fondos son siempre planos. Destaca la gran variedad de tamaños existentes, desde los 75 mm. de diámetro superior detectados en Momoitio y Mendraka, hasta los 145 mm. de Los Castros de Lastra. Pueden presentar elementos de suspensión, ya que se han recuperado fragmentos de asas de sección cilíndrica y rectangular.

Decoración: Carece generalmente de decoración, a lo sumo algún peinado poco marcado o una estría bajo el cuello.

Producción: Grupo 17.

Procedencia: Momoitio, Mendraka y Los Castros de Lastra.

Olla 11 (Fig. 22)

Descripción: Recipiente de boca muy ancha (190 mm. de diámetro superior), borde saliente, labio con engrosamiento redondeado y cuello casi vertical.

Decoración: Estriada en el cuello.

Producción: Grupo 14.

Procedencia: Los Castros de Lastra.

Olla 13 (Fig. 22)

Descripción: Recipiente globular (115 mm. de diámetro superior) de borde exvasado y labio engrosado redondeado. Cuello de escaso desarrollo casi cilíndrico. Del labio parte un asa de cinta.

Decoración: Aunque los fragmentos pertenecientes con seguridad a este recipiente carecen de decoración, existe un fragmento de fondo plano decorado con un círculo en relieve, de pastas similares a esta forma.

Producción: Grupo 20.

Procedencia: Momoitio.

Olla 14 (Fig. 23)

Descripción: Pequeño recipiente de perfil globular, en algún caso muy acusado en los hombros (entre 90 y 95 mm. de diámetro superior, 70 y 80 mm. de diámetro inferior y 150 y 165 mm. de altura máxima), de cuello cóncavo, borde exvasado y labio apuntado. Fondo plano en el que se aprecia una rebaba perimetral. Algunas piezas pueden presentar apoyo para tapadera.

Decoración: Puede presentar decoración estriada en toda la zona del cuello y hombro.

Producción: Grupo 22.

Procedencia: Mendraka y los Castros de Lastra.

Olla 15 (Fig. 22)

Descripción: Pequeño recipiente panzudo (entre 90 y 105 mm. de diámetro superior, 100 y 105 mm.

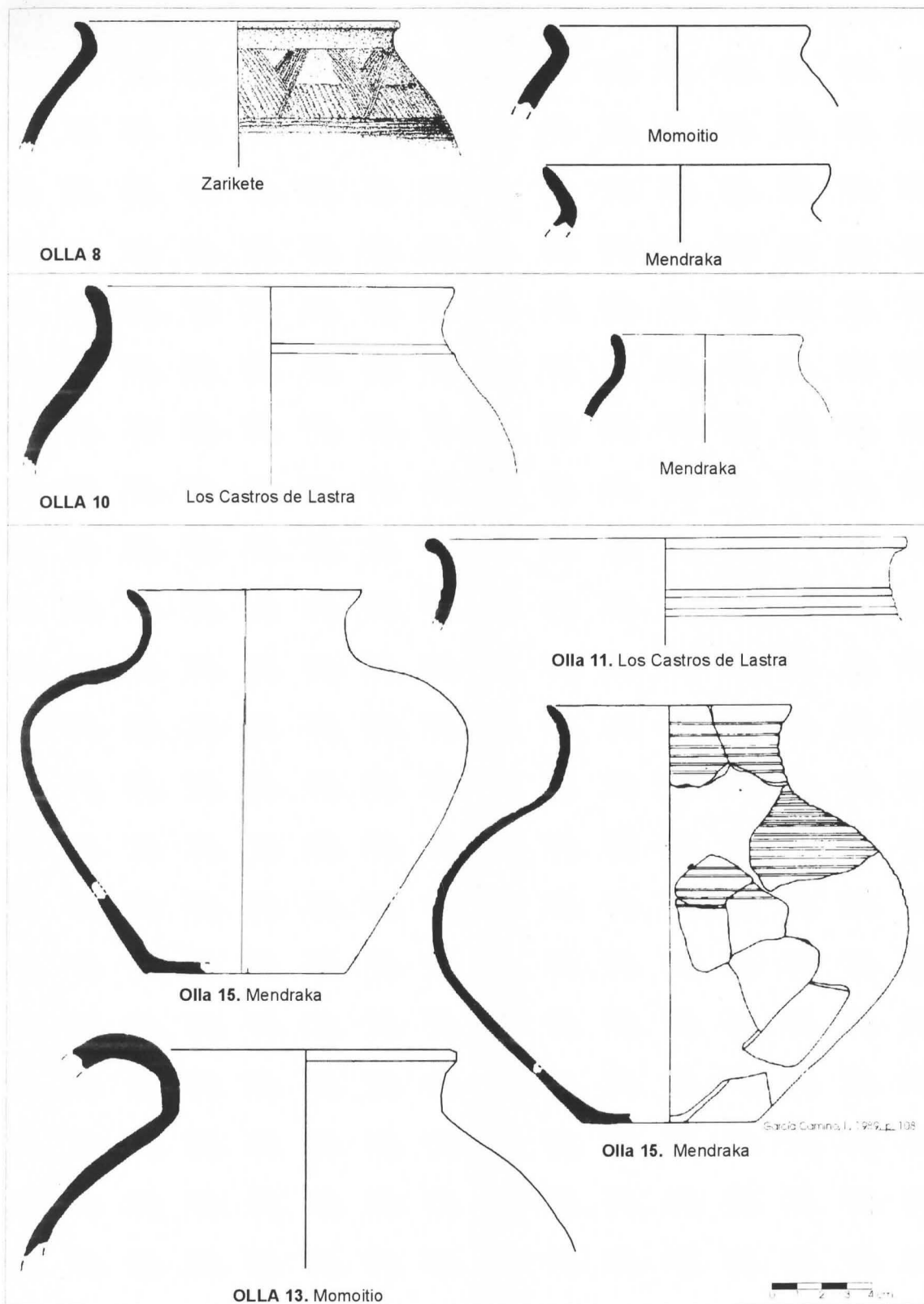


Fig. 22. En torno al año mil.

de diámetro inferior y 120 y 136 mm. de altura máxima) de cuello cóncavo o vertical, borde ligeramente saliente y labio redondeado. Fondo plano muy amplio en proporción al tamaño de la pieza. Algunas de estas formas presentan varias perforaciones circulares realizadas *a posteriori* en la zona inferior de la panza y el cuello.

Decoración: Estriada, desde el cuello o el hombro hasta la zona media de la panza, aprovechando la rotación del torno o la torneta. A medida que nos aproximamos a la panza las estrías presentan mayor separación.

Producción: Grupo 22.

Procedencia: Mendraka y Los Castros de Lastra.

Olla 16 (Fig. 23)

Descripción: Vasija globular (105 mm. de diámetro superior, 102 mm. de diámetro inferior y ca. 180 mm. de altura máxima) de cuello cónico cerrado o cóncavo, borde saliente y labio redondeado. Del hombro arrancan dos pequeñas asas de cinta que descansan sobre la panza. Las asas presentan depresiones longitudinales paralelas y una digitación en la base. Fondo plano. La superficie parece haber recibido un suave alisado.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 20.

Procedencia: Los Castros de Lastra y Mendraka.

SERIE 2. Recipientes para consumo de alimentos

Cuenco 5 (Fig. 24)

Descripción: De esta forma se ha recuperado un único fragmento que responde a un cuenco o vaso (ca. 110 mm. de diámetro superior) de borde continuo casi vertical y labio recto.

Decoración: Destaca la aparición de un fino peinado horizontal en el interior de la pieza.

Producción: Grupo 18.

Procedencia: Momoitio.

Cuenco 6 (Fig. 24)

Descripción: Recipiente de perfil más abierto que el Cuenco 4, de diámetro no calculable al haberse recuperado sólo un fragmento de borde continuo y labio apuntado.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 17.

Procedencia: Mendraka.

SERIE 3. Recipientes para contención y servicio de líquidos

Jarra 1

Descripción: Escasos fragmentos de este recipiente de cuello cónico cerrado, borde ligeramente saliente y labio redondeado. La boca puede presentar vertedor.

Decoración: Estriada en el cuello.

Producción: Grupo 15.

Procedencia: Los Castros de Lastra.

Jarra 2 (Fig. 24)

Descripción: Recipiente de cuello cónico abierto, borde continuo y labio redondeado con un ligero engrosamiento externo. Parece poseer cuerpo globular (150 mm. de diámetro superior). Bajo el borde arranca una asa de cinta que descansa en la panza, donde se ensancha ligeramente.

Decoración: Sencilla decoración estriada en la zona inferior del cuello a base de líneas incisas paralelas y horizontales, cuya separación disminuye a medida que nos aproximamos a la panza. Por su parte, el asa presenta una serie de puntillados longitudinales que no llegan a atravesar su sección.

Producción: Grupo 19.

Procedencia: Momoitio, Mendraka y Los Castros de Lastra.

Sitra (Fig. 24)

Descripción: Recipiente globular (entre 95 y 120 mm. de diámetro superior), de cuello cóncavo, borde continuo y labio redondeado. Fondo plano con numerosas irregularidades. En un lado presenta un asa de cinta acanalada que arranca desde el borde hasta la panza —en algún caso con una digitación en la base—, y en el opuesto una piqueta de puente vertedora que sale del hombro para unirse al borde, pudiendo quedar un pequeño orificio entre ambos. La superficie se encuentra espatulada.

Decoración: Carece de decoración.

Producción: Grupo 21.

Procedencia: Momoitio y Los Castros de Lastra. Una pieza similar se recuperó en el yacimiento de Berreaga (Mungía, Bizkaia).

Además de estas formas, el yacimiento de Los Castros de Lastra ha aportado otra serie de fragmentos correspondientes a vasijas para servicio de líquidos, aunque como ocurría en la Catedral de Santa María resulta aventurado precisar su morfología. Pertenecen al grupo cerámico documentado con el número 16.

Este mismo yacimiento posee tres fragmentos de galbo pertenecientes al Grupo 10, de perfil curvo, con

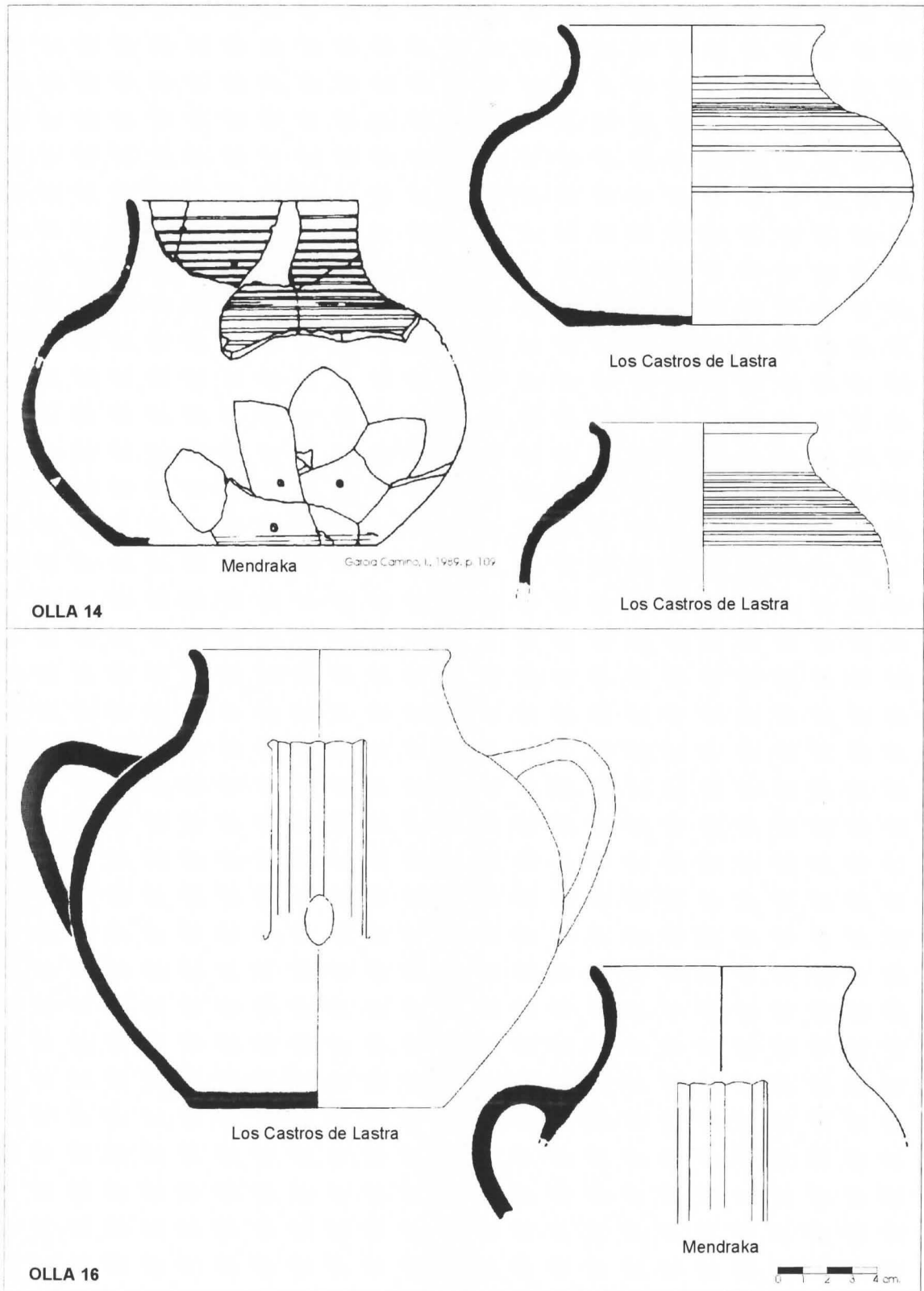


Fig. 23. En torno al año mil.

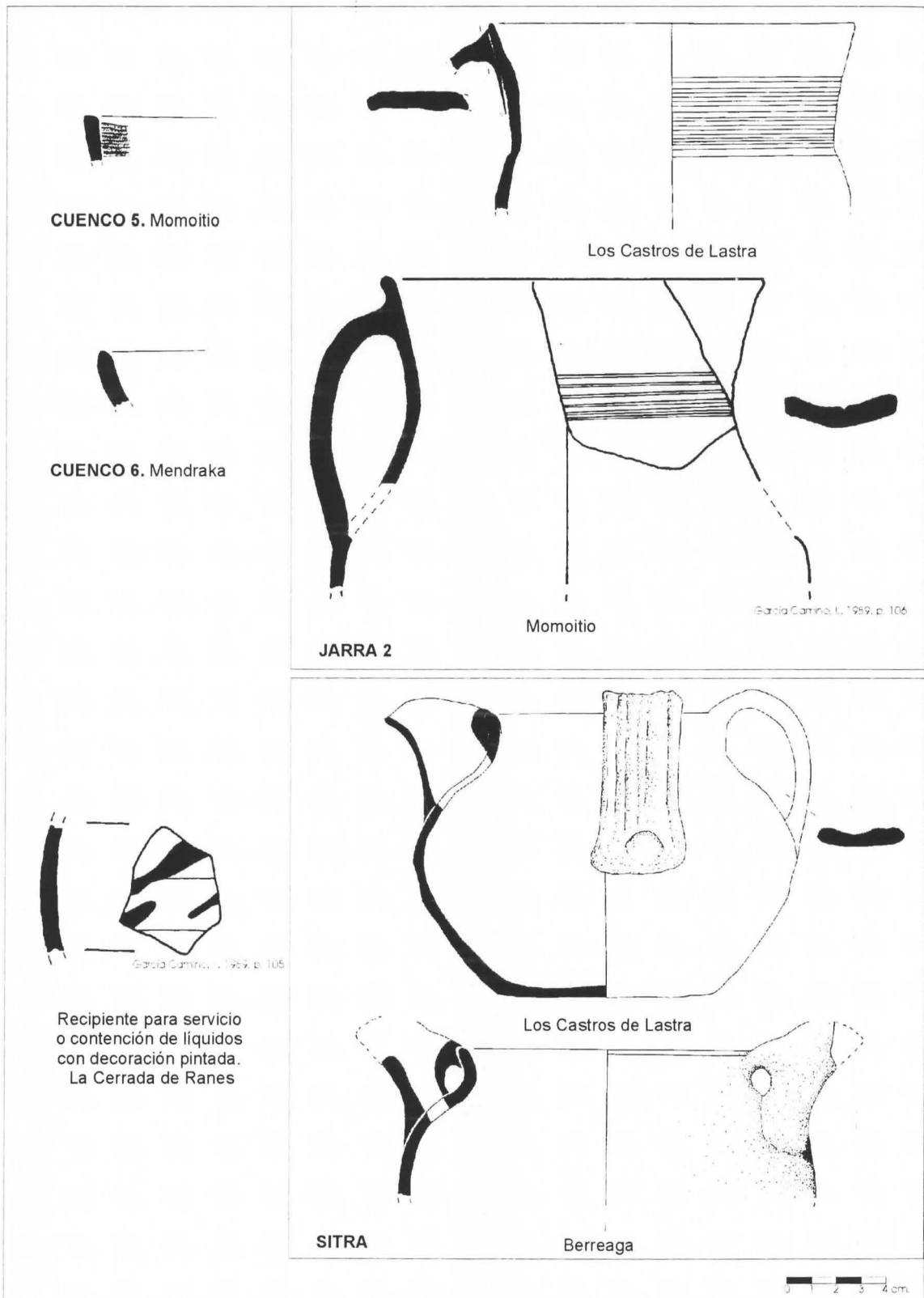


Fig. 24. En torno al año mil.

decoración pintada en rojo, compuesta por trazos oblicuos formando un motivo difícil de determinar debido a los escasos fragmentos conservados. Parece tratarse de un recipiente para contención o servicio de líquidos, sin que pueda identificarse la forma concreta. Otro fragmento atribuible a este mismo tipo cerámico, con semejante decoración, en tonos ocre, fue localizado en la Cerrada de Ranés (Abanto y Zierbana, Bizkaia; fig. 24).

III. SU DIMENSION TEMPORAL

1. SIGLOS VI-VII

1.1. *Cerámicas finas*

Como recogíamos al inicio de este trabajo, no compartimos la cronología del siglo V planteada en su día para los restos de Iruaxpe III, cronología que se sustentaba en los resultados de una muestra radiocarbónica (1480 ± 80 BP) y en la existencia de imitaciones de *ARS* del siglo IV. Por nuestra parte, consideramos necesario revisar dicha datación ya que existen, a nuestro juicio, suficientes argumentos para proponer una fecha del siglo VI para este contexto.

En cuanto a la datación radiocarbónica, hemos realizado su calibración utilizando el programa OxCal v3.5, calibración cuyos resultados refuerzan nuestras hipótesis y permiten proponer una fecha más tardía para este depósito. Concretamente, dentro del 68,2 % de probabilidad (1 sigma), una datación ubicada entre el 440AD y el 450AD contaría únicamente con el 2,5 %; entre el 460 AD y el 490 AD con el 4,2 %, mientras que el período comprendido entre el 530 AD y el 660 AD alcanzaría un 61,5 %. Estos porcentajes deben ser tomados con obligada prudencia, máxime teniendo en cuenta que contamos con una única muestra, pero parece evidente admitir, desde los datos actuales, que nos encontramos ante un depósito cuya formación convendría situar con mayor rigor en pleno siglo VI.

Con respecto al segundo de los argumentos, durante nuestra revisión de todos los materiales cerámicos de Iruaxpe III no identificamos ningún fragmento de las supuestas imitaciones de *ARS*, por lo que cabe suponer que con dicha denominación se haga referencia realmente al único fragmento de origen africano que antes describíamos como perteneciente a la producción *ARS.D* y que agrupábamos entre las variantes de la forma H61B.

Desde el punto de vista cronológico, además, estas variantes de la H61B representan un problema de investigación planteado en numerosas ocasiones y que

como señala Bonifay (1998, 72) resulta en la actualidad de difícil solución, ya que bajo esta clasificación se han unificado «una multitud de cosas muy diferentes» entre sí. Desde esta perspectiva y ciñéndonos a los datos actuales cabe señalar, no obstante, que en lo fundamental estas «variantes» fueron producidas en la segunda mitad del siglo V, aunque tampoco puede descartarse que alcanzasen los comienzos del siglo VI (*Ibidem*, 75). De especial interés, en este último sentido, resulta un ejemplar proveniente de *Baetulo*, clasificado como forma 61 variante Waagé 1948 tav. IX 831 u. (Comas, Padrós, 1997, 123, fig. 4), que presenta un perfil muy similar al de nuestro vaso y del que se diferencia únicamente por la ausencia de la acanaladura interna. Este fragmento se encuentra decorado con motivos del estilo E ii que permiten datarlo a partir del segundo cuarto del siglo VI.

En cualquier caso, la presencia de *ARS.D* en el contexto de los materiales cerámicos de Iruaxpe puede considerarse como puramente testimonial. Pero a pesar de este hecho no creemos que deba perderse de vista el interesante dato que supone la presencia de este tipo cerámico en fechas tan avanzadas y en un área geográfica como la analizada.

La *DSP.A* viene siendo generalmente considerada la más reciente de las producciones de sigillata gálica tardía y, aunque sus límites cronológicos y su evolución interna no están suficientemente precisados, la mayor parte de los investigadores tienden a considerarla como centrada fundamentalmente en el siglo VI, datación a la que apuntarían las escasas evidencias estratigráficas fiables. Entre estas últimas queremos destacar especialmente el recipiente de la forma R4 procedente de la necrópolis de Neuvicq-Montguyon, ya que, como veíamos antes, en Iruaxpe se documentan punzones idénticos, incluso en dimensiones, y otros muy similares a los que comparecen en dicha pieza. Se trata de una necrópolis excepcional descubierta en el siglo XIX, y reexcavada parcialmente en 1964 (Maurin, 1971), que ha proporcionado una de las colecciones de sarcófagos más destacadas del oeste de Francia (James, 1977, 73ss) entre los que se documentan hasta 33 inscripciones cuyo estilo y onomástica permiten situar su desarrollo a lo largo del siglo VI pudiendo alcanzar las primeras décadas de la centuria siguiente. El vaso en cuestión apareció asociado al sarcófago nº 43 (Maurin, 1971, figs. 10-11) y su datación en la sexta centuria parece fuera de toda duda.

La distribución en la Península Ibérica de las *DSP.A* es muy escasa, hasta el punto de que Y. y J. Rigoir afirmaron reiteradamente la ausencia de esta producción al Sur de los pirineos (1971, 38; Rigoir, Rigoir, Meffre, 1973, 207), reconociendo no obstante

la similitud existente entre un motivo impreso documentado en Burdeos y la decoración de uno de los dos únicos vasos peninsulares que, en ese momento, se atribuían a las producciones de DSP⁵⁰. De esta forma los únicos yacimientos peninsulares en los que, por el momento, se ha documentado con certeza la DSP.A se reducirían únicamente a dos⁵¹: Gijón (Fernández Ochoa, García, Uscatewscu, 1992, 122ss) e Iruaxpe. No obstante, existen algunas diferencias significativas entre los repertorios formales y decorativos de esta producción en ambos yacimientos, diferencias para las que por el momento nos resulta imposible argumentar una explicación, aunque obviamente no pueden descartarse cuestiones evolutivas. La primera de estas diferencias se refiere a las formas presentes en cada uno de ellos, ya que en Gijón la forma mejor representada es la R16, a la que le siguen en orden de importancia la R1 y la R4, mientras que la R18 (a la que se atribuye con dudas razonables un pequeño fragmento) (*Ibidem*, 128) y la R6 pueden ser consideradas como ausentes. Los porcentajes de Iruaxpe, en cambio, son muy distintos. La forma más frecuente es la R4, seguida en importancia por las R1, las R6 y R18, todas ellas con un número de formas similar. La R16, por el contrario, esta ausente por completo.

Las diferencias más notables, no obstante, se dan en los repertorios decorativos. Mientras las anchas bandas de ruedecilla son el motivo básico a la hora de decorar las piezas asturianas —entre las que sólo un fragmento de fondo presenta estampillados de otro tipo—, esta técnica decorativa no se documenta en Iruaxpe, donde las minoritarias decoraciones a ruedecilla existentes son lineales y se utilizan para componer motivos complejos. Por el contrario son las palmetas, los motivos circulares y los motivos «singulares» los mejor representados. La datación propuesta para el conjunto de DSP.A de Gijón, no obstante, estaría plenamente de acuerdo con nuestra propuesta de situar estas producciones en el siglo VI.

Como adelantábamos al principio, no son muchos los contextos cerámicos que permiten seguridades a

la hora de ubicar cronológicamente el final de la producción de la TSHT y, además, los pocos que existen no han sido especialmente valorados. En este sentido, queremos recordar la existencia de dos unidades estratigráficas superpuestas, correspondientes a la excavación de la calle Gavín y Sepulcro en Zaragoza, que en su día permitieron ya avanzar una fecha de los últimos años del siglo V o primer decenio del VI como momento final de estas producciones (Paz Peralta, 1991, 130) apoyándose en las cronologías proporcionadas por la africana D aparecida en ellas. Más concretamente, para la formación del nivel inferior (denominado de «aterrazamiento»), se propuso una fecha situada entre los años 460 y 480 atendiendo a la presencia de las formas H 87, 99 y 93/107⁵², mientras que el nivel superior (definido como «los restos de una habitación que fue abandonada precipitadamente» (*Ibidem*, 230ss) y en el que también se documenta la forma H 99) se ubicó a fines del V sin descartar que alcanzase el siglo VI.

La datación de algunas de estas formas, no obstante, dista mucho de estar fijada con total seguridad y al menos en el caso de las H 99 y 93 puede retrasarse algo su cronología, puesto que en la actualidad podrían calificarse como formas características de contextos formados dentro ya del siglo VI (Reynolds, 1995, 146; Aquilué, 1997, 88ss). Estas precisiones nos parecen del máximo interés para el conocimiento de las características de las producciones finales de TSHT, sobre todo si tenemos en cuenta que los mejores paralelos formales y decorativos con los que contamos para el repertorio de Iruaxpe proceden de estos contextos. En especial, nos llama la atención la cercanía de algunas 37 B procedentes del denominado «nivel de habitación», muy similares formalmente y en las que se documentan también los semicírculos dobles y triples tangentes a la línea de carena (Paz Peralta, 1991, nº 317-320).

Una última cuestión a tratar con respecto a la TSHT hace referencia a la relativa «abundancia» de este tipo de producción en Iruaxpe III y su ausencia total en la necrópolis de Aldaieta, donde además tampoco se documenta ninguna otra producción fina⁵³. En este mismo sentido, y desde los datos actualmente disponibles, la TSHT tampoco se encuentra asociada a los enterramientos de otras necrópolis similares, como las mencionadas de San Pelayo, Finaga y Pam-

⁵⁰ *Ibidem*, 3 y 215, 247. Este comentario ha sido extrañamente interpretado de forma equivocada por algunos investigadores peninsulares, que han atribuido estos vasos, procedentes de Clunia y Ampurias, a las producciones Atlánticas, cuando en realidad los Rigoir los atribuyen genéricamente a la DSP y son taxativos con la distribución de la DSP.A, que reducen al espacio geográfico demarcado por los valles del Loira y el Garona, y a las «exportaciones» documentadas en Rouen, en el yacimiento galés de Dinas Powys y en Les Arpilles (Suiza).

⁵¹ Mantenemos ciertas reservas sobre la pieza aislada procedente del fondeadero de Higuier, ya que los argumentos para dicha atribución, como señalábamos más arriba, no son sino circunstanciales.

⁵² Recogemos la definición formal del autor, aunque muy probablemente habría que definirla como 93 B.

⁵³ Sólo dos fragmentos, pertenecientes a un mismo vaso, de entre todos los recogidos en Aldaieta podrían situarse fuera de las comunes, pero se trata de un hallazgo descontextualizado y, además, identificable en todo caso como una imitación (Azkarate, 1999, 94, fig. 44).

plona⁵⁴, por lo que cabría proponer en principio que en el momento en el que estas necrópolis comienzan a utilizarse la distribución TSHT y del resto de productos finos representados en Iruaxpe III no alcanzan ya nuestro territorio.

1.2. *Cerámica común local*

En lo que se refiere a las producciones de cerámica común local, las diferencias entre los yacimientos de Iruaxpe III y Aldaieta vuelven a ponerse de manifiesto respecto a las series formales existentes. Mientras que Iruaxpe reproduce mayoritariamente modelos propios de la cerámica común romana de carácter local bien representadas en el norte peninsular, Aldaieta ofrece formas claramente paralelizables con contextos europeos continentales.

A pesar del desconocimiento existente en nuestro ámbito respecto a la cerámica común romana de carácter local, son varios los yacimientos en los que hemos documentado vasos de perfiles, pastas y decoraciones muy similares a los hallados en Iruaxpe. Es el caso de las Ollas 1 y 2 de Iruaxpe —ollas de perfiles globulares, fondos planos y bordes exvasados— claramente herederas, por citar algunos ejemplos, de la forma II de Santa Elena de Irún, fechada en torno al final del siglo I e inicios del II de nuestra Era (Barandiarán, Martín Bueno, Rodríguez Sallis, 1999, 95-101); o de la forma 5 de la Cueva de Peña Forua en Forua, con cronologías según los autores entre los siglos IV y V (Martínez, Unzueta, 1988, 45-46). Llama la atención, además, el hecho de que no aparezcan recipientes de borde horizontal y labio triangular, tan característicos en contextos romanos del norte peninsular⁵⁵, aunque sí se ha documentado un fragmento de borde —Olla 3—, que recuerda enormemente aquellos recipientes. Asimismo el Cuenco 1 —un vaso de perfil predominantemente ovoide, de borde sin diferenciar y labio redondeado— posee una forma ampliamente documentada en Pamplona

(Mezquíriz, 1978, 105-209) o Peña Forua (Martínez, Unzueta, 1988, 42), ambos con dataciones que apuntan, siempre según los autores, a los siglos IV y V. En la misma línea, el borde de *Dolium* recuperado en Iruaxpe presenta un perfil característico de este tipo de recipientes en contextos romanos localizados, por ejemplo, en Gracurris (Alfaro) o Varea (Logroño) (Luezas; Sáenz, 1989, 281-283).

Por el contrario, los perfiles de las ollas registradas en Aldaieta se vuelven prácticamente bitronco-cónicos, suavizados a la altura de la carena central (Olla 5), o en «S» como la Olla 6. Aparecen acompañadas, en menor medida, por cuencos de perfil curvo (Cuenco 3) u ovoide (Cuenco 4), este último con acusadas disimetrías. Su similitud con las cerámicas procedentes de la necrópolis tardoantigua de Pamplona es evidente⁵⁶, y los paralelos de las producciones de ambas necrópolis peninsulares con otras de contexto merovingio⁵⁷ ponen sobre el tapete la importante cuestión de las relaciones suprapirenaicas planteada en su día por A. Azkarate.

La cronología de los ejemplares de Aldaieta está bien circunscrita, por el mobiliario no cerámico de la necrópolis, a una horquilla cronológica que transcurre de mediados del siglo VI hasta, por lo menos, toda la centuria siguiente. Contamos, además, con una datación radiocarbónica para la Olla 5 del enterramiento B14 (Azkarate, 1999, 176) que la ubica claramente en la séptima centuria⁵⁸. Y otro tanto ocurre con el Cuenco 3 del enterramiento B18, depositado con un significativo ajuar en el que destaca un broche de cinturón de placa articulada con hebilla arriñonada y hebijón de base escutiforme. La placa pertenece al tipo D22 de Lerenter y fue reutilizada tras haber perdido un tercio de su zona proximal (*Ibidem*, 187-196). La cronología de estos broches se ubica muy a finales del siglo VI o a comienzos de la centuria siguiente (Lerenter, 1991, 230). Teniendo en

⁵⁶ En concreto existen dos vasos iguales a la Olla 5 «Puchero de amplia boca y asa lateral que sale del mismo borde. La arcilla es negruzca, mal cocida y ahumada, hecha a mano. Mide 9 cms. de alto.», y otro a la Olla 6 «Puchero de características de arcilla, tipo de fabricación y forma semejantes al anterior. Únicamente presenta un cuello más esbelto. Mide 11 cms. de alto.» (Mezquíriz, 1965a, 127ss).

⁵⁷ Véanse, únicamente a modo de ejemplo, las cerámicas de la necrópolis de Pleidelsheim (Koch, 2001, 406 y 424, Tafel 4C y 19B), idénticas formalmente a un ejemplar de Aldaieta (Cuenco 3 de este trabajo; Azkarate, 1999, 166) o el ejemplar de la necrópolis merovingia de Westheim (*Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*, Mainz, 1996, 1018), idéntica también a varios ejemplares de Aldaieta (Olla 5 de este trabajo; Azkarate, 1999, 171, 176, 179, 257).

⁵⁸ 1345 +/- 35 BP. Calibrada por el programa OxCal v 3.5 al 95.4% de probabilidad (2 sigmas) ofrece un 80.8% para 640-730 AD y un 14.6% para 740-780 AD.

⁵⁴ Debe señalarse, no obstante que en Finaga y San Pelayo la TSHT sí se encuentra presente, aunque asociada a tumbas anteriores interpretadas como tardorromanas (caso de Finaga), o bien fuera de contexto (como ocurre en San Pelayo). En cualquier caso, ninguno de los enterramientos característicos de este tipo de necrópolis puede asociarse por el momento a la presencia de TSHT u otra producción fina, lo cual contrasta con lo observado en necrópolis francesas semejantes en las que, como ocurre en Neuvicq-Montguyon, sí se documenta la presencia de producciones finas.

⁵⁵ Entre los yacimientos donde se ha documentado la presencia masiva de este tipo de vasos pueden mencionarse Iruña en Álava (Nieto, 1958), Pamplona en Navarra (Mezquíriz, 1958; 1978) o Peña Forua en Bizkaia (Martínez Unzueta, 1988).

cuenta su reutilización, conviene llevar su depósito a momentos más avanzados de este siglo.

Formalmente, pues, son muy distintas las producciones de Aldaieta e Iruaxpe III. Es llamativa, sin embargo, su semejanza en tipo de pasta, factura y decoración. Reflexionemos brevemente a este respecto.

En ambos yacimientos sus producciones se encuentran mayoritariamente elaboradas con un tipo de *cerámica basta* (Grupos 1, 7 y 8) —en Iruaxpe más del 80% del total de la cerámica común y en Aldaieta el 100%—, de apariencia tosca y arcaizante. A grandes rasgos, esta cerámica se caracteriza por presentar pastas tiernas, groseras de aspecto arenoso, con una fuerte carga de cristales de calcita y/o cuarzo de mediano o gran calibre. En cuanto a la técnica de factura, fueron elaboradas en todos los casos a mano con ayuda de la torneta, sin que se aprecien cambios hacia modelos productivos próximos al torneado⁵⁹. La cocción se efectuó a baja temperatura en una atmósfera predominantemente reductora proporcionando a las piezas una coloración marrón-gris con abundantes manchas negras o rojizas.

Las decoraciones son en todos los casos peinadas y aparecen asociadas mayoritariamente a las ollas y orzas, de gran riqueza y complejidad en el yacimiento de Aldaieta. Destacan los peinados horizontales en el hombro o desde éste hasta el tercio inferior del vaso, sobre la cual se sitúan dos líneas en zig-zag incisas. En otros casos la decoración se reparte en dos zonas, una sobre el hombro y otra en la zona baja, entre las cuales se deja una estrecha banda sin decorar. La zona del hombro recibe un suave peinado horizontal sobre el que se trabaja una banda de amplios meandros. La zona baja, por su parte, arranca de una estrecha banda peinada horizontal bajo la que encontramos un peinado vertical que no llega a alcanzar el fondo. Puede ocurrir que la decoración se realice mediante bandas peinadas horizontales de fondo a hombro combinadas con dos festones incisos de meandros situados en la mitad superior del vaso. Las decoraciones más sencillas son a base de peinados horizontales que recorren el fondo hasta el hombro, en ocasiones cortados por otros trazos verticales formando bandas o incluso escalones. También pueden apreciar-

⁵⁹ Existe una ambigüedad conceptual a la hora de definir el tipo de factura proporcionado a las piezas, principalmente al referirse a la cerámica elaborada a mano y a torneta. P. Matanzas (1987, 253ss.) pone de manifiesto la existencia de dos modalidades a la hora de emplear la torneta, una como instrumento propio para tornearse las piezas, similar al torno alto o rápido —torneado intermitente— y otra como auxiliar de la factura realizada a mano —modelado—. Nosotros hemos optado por definir la primera modalidad como «torneta», mientras que para la segunda hemos preferido añadir el concepto «a mano con ayuda de la torneta».

se peinados verticales cortados por otros golpes oblicuos de peine.

Este tipo de cerámicas —caracterizadas por las pastas, facturas y decoraciones descritas en los párrafos anteriores— ha sido considerada tradicionalmente como de «*tradición indígena*», deudora de producciones protohistóricas y cuya presencia en los siglos tardoantiguos y altomedievales respondería a *revivals* explicados en un contexto de quiebra del sistema romano y de resurgimiento de tradiciones alfareras atávicas.

Hoy en día, sin embargo, son cada vez más numerosos los estudios que están corrigiendo este punto de vista y que explican las similitudes (composición mineralógica, factura y cocción) entre cerámicas de periodos diferentes no tanto por la semejanza de las producciones cuanto por su similitud en «*los modos de producirlas*» (Gutiérrez Lloret, 1993, 44), modos adecuados a unas circunstancias socioeconómicas nuevas que generan el recurso a ciclos productivos de menor especialización.

El aparente retroceso tecnológico no debe explicarse, pues, en imperativos técnicos sino en el propio carácter funcional de la producción, destinada a satisfacer las tareas más elementales de la vida cotidiana, aquellas en las que el uso de la arcilla resulta imprescindible, como es la cocción y elaboración de alimentos. Los productores de este tipo de cerámica conocen, por tradición, la posibilidad de elaborar cerámicas resistentes al choque térmico («cerámicas de cocina») mediante el aditamento de abundantes y gruesos desgrasantes minerales a la pasta —incorporados de forma natural o voluntaria—, horneadas a baja temperatura en ambientes predominantemente reductores⁶⁰. Se trata, sin duda, de comunidades domésticas o familiares, para las que su producción resulta una actividad complementaria destinada, muy probablemente, al autoconsumo o a un mercado netamente local.

2. SIGLOS VIII Y IX

Estas dos centurias —principalmente el siglo VIII— se siguen caracterizando por la escasez de yacimientos documentados y de excavaciones modernas con estratigrafías fiables, reduciéndose el número de contextos arqueológicos a dos (necrópolis de Memaia I y la iglesia de San Román de Tobillas) ambos con estratigrafías fechadas entre el último tercio del siglo VIII y el siglo IX.

⁶⁰ Recientes investigaciones ceramológicas realizadas por M. Picón demuestran la posibilidad de elaborar cerámicas resistentes al choque térmico mediante el empleo de arcillas calcáreas con abundantes y gruesos desgrasantes, combinadas con cocciones efectuadas a baja temperatura, entre 600 y 700° (Picón 1995).

Del estudio de sus producciones cerámicas podemos establecer las siguientes conclusiones:

— Continuidad de las *producciones bastas de cocción reductora*. En la necrópolis de Memaia este tipo cerámico supone el 100% de toda la cerámica común recogida en los niveles contemporáneos a la necrópolis, mientras que en San Román de Tobillas representa aproximadamente el 30%. Apenas presenta diferencias técnicas con el registrado en las centurias anteriores, excepción hecha del menor calibre en el tamaño de los desgrasantes (Grupos 9 y 12). El repertorio formal y funcional sigue siendo muy escaso, reduciéndose a cerámicas de cocina (ollas u orzas), con formas heredadas de las series documentadas en Iruaxpe: la Olla 8 presenta una clara influencia de las Ollas 1 y 2, mientras que la Olla 9 pudiera derivarse de la Olla 4. A pesar de que carecen generalmente de decoración, en el yacimiento de Tobillas se han recuperado fragmentos de una olla con presencia de un nuevo tipo decorativo: la retícula incisa.

Indudablemente la perduración y primacía porcentual de este tipo de producciones no hace sino reflejar el dominio que sigue manteniendo para la cerámica de uso culinario.

— Aparición de *producciones decantadas de cocción oxidante*. A pesar del mencionado predominio de las cerámicas comunes bastas y mal decantadas, en el siglo IX comienzan a aparecer ya otras producciones que intuyen un cambio progresivo en los modos productivos. Los fragmentos recuperados en San Román de Tobillas —aproximadamente un 30% del total de la muestra— nos hablan de cerámicas con un mayor grado de elaboración, caracterizadas por poseer pastas de mayor dureza y decantación, con cocciones mayoritariamente oxidantes (Grupo 10). Únicamente se ha podido reconstruir parte de una orza de perfil panzudo (Olla 7) que conserva un asa de cinta cóncava decorada con puntillados longitudinales. Este tipo de decoración, basado en círculos u óvalos rasgados, ya había sido fechado por García Guinea —a raíz de las excavaciones de El Castellar y Monte Cildá— en los siglos VIII-IX (1966, 417).

— Presencia de *producciones pintadas*. La cerámica pintada constituye una de las principales lagunas dentro del panorama cerámico altomedieval del norte peninsular. Aunque poco a poco, como reconocía P. Matesanz (1987, 249), se van precisando cronologías al amparo de nuevas excavaciones, su estudio se encuentra todavía por definir, siendo pocos los investigadores que han profundizado en su análisis ⁶¹.

⁶¹ A grandes rasgos se pueden diferenciar dos puntos de vista a la hora de abordar el origen y difusión de la cerámica

En el País Vasco son escasos los yacimientos donde se ha documentado presencia de cerámica pintada (San Román de Tobillas y Los Castros de Lastra en Álava y La Cerrada de Ranos en Bizkaia) y escaso también el volumen recogido en ellos, siendo su representatividad porcentual con respecto al resto de producciones, a excepción de Tobillas, anecdótica. Este último yacimiento ha ofrecido varios fragmentos de cerámica pintada pertenecientes, muy posiblemente, a una pequeña tinaja o cántaro. Se trata de una producción técnicamente más elaborada y especializada que la anterior, con pastas duras y bien depuradas, realizada a torneta y cuya superficie ha recibido un tratamiento a base de espatulados para aligeramiento de las paredes (Grupo 10). La decoración aparece aplicada en la panza, pintada en rojo y manganeso, y está compuesta por varios grupos de vírgulas superpuestas formando un motivo complejo.

A pesar de este exíguo muestreo, podemos avanzar —a modo de hipótesis— algunas cuestiones que deberán quedar sujetas a debate: a) La ausencia de producciones pintadas parece abarcar una horquilla cronológica excesivamente amplia para poder hablar de continuidad con el mundo romano, como definen para la región cantábrica determinados investigadores. b) Aunque la ubicación occidental de los yacimientos vascos que han suministrado este tipo de cerámica ha llevado —razonablemente— a vincularla con las producciones burgalesas y cántabras (Sáenz de Urturi, 1992, 61), no habría que descartar la influencia de otros ámbitos geográficos. En este sentido, puede ser reveladora la gran semejanza entre las vasijas ovoides con decoración pintada en rojo aparecidas en contextos carolingios de territorio francés

pintada: una encabezada mayoritariamente por investigadores del oeste europeo (Hurst, 1969; Thischler, 1969) y otra que engloba principalmente a investigadores del área cantábrica (Peñil, Bohigas, Jimeno, 1981). Para los primeros, la cerámica pintada llega al norte europeo —a Rhineland— desde España e Italia, a través de territorio francés. Consideran, sin embargo, que la pregunta básica sobre el origen de la cerámica pintada medieval es llegar a precisar si existe una continuidad con el periodo romano, o si por el contrario esta técnica estuvo perdida durante el periodo de migraciones, siendo reintroducida en tiempos carolingios. Los investigadores del área cantábrica plantean, por su parte, la posibilidad de diversos centros productores simultáneos, independientes entre sí, a partir de los cuales surgirían las diferentes variedades locales. Entre ellos se impone, además, la teoría continuista entre la cerámica pintada medieval y la denominada «cántabro-vaceca». Según Peñil, Bohigas y Jimeno «la cerámica pintada medieval es heredera de aquella cerámica típica de la Segunda Edad del Hierro, que con la romanización no desaparece sino que surge con gran fuerza a partir del Bajo Imperio (...) perviviendo tímidamente en el sector oriental de la vertiente meridional de los montes cantábricos hasta albores del siglo VIII. A partir de esta centuria alcanzarán una gran difusión, expandiéndose mediante el proceso repoblador a las zonas colindantes con el núcleo castellano».

(Fig. 20)⁶² con los motivos descritos en Tobillas, mostrando quizá la continuidad de unas relaciones suprapirenaicas ya apuntadas en los siglos precedentes y que parece reforzada —como veremos— con la aparición de un nuevo tipo de vasija, la *sitra*, estrechamente vinculada al mundo carolingio.

3. EN TORNO AL AÑO MIL

A la hora de delimitar el *corpus* cerámico del siglo X nos encontrábamos con el problema reiterado de la inexistencia de excavaciones con contextos cerrados fiables. El único yacimiento que presentaba estratigrafías cerradas para este momento — fechadas mediante análisis radiocarbónico en la segunda mitad del siglo X—, era la catedral de Santa María, en Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, el material que reunía no era lo suficientemente representativo como para definir el *corpus* cerámico de este siglo y poder valorar los cambios en los modelos productivos que percibíamos ya en la pasada centuria. Para suplir estas carencias optamos por incluir en este estudio otra serie de excavaciones realizadas principalmente en necrópolis rurales ubicadas en territorio vizcaíno y alavés⁶³, cuya horquilla cronológica se movía entre los siglos IX al XI.

En la provincia de Bizkaia estas necrópolis fueron excavadas principalmente hacia la década de los '80 del pasado siglo XX y han servido de base para la realización de una tesis doctoral recientemente defendida por Iñaki García Camino⁶⁴. Para nuestro estudio hemos seleccionado las necrópolis de San Juan de Momoitio (Garai) y Santo Tomás de Mendraka (Elorrio) por ser —a nuestro juicio— las más ricas y representativas de todo el *corpus* cerámico existente⁶⁵. En la provincia de Álava contamos con

⁶² Destaca, en concreto, un recipiente ovoide recuperado en las excavaciones de Parvis de Notre-Dame Fosse T. (A.A.V.V., 1988, 324ss).

⁶³ Queremos expresar nuestro agradecimiento particular al Museo de Arqueología de Álava, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Bilbao, así como a nuestros colegas I. García Camino y F. Sáenz de Urturi por sus valiosas informaciones y habernos permitido acceder a los materiales cerámicos de las diferentes necrópolis vizcaínas y alavesas objeto de este estudio.

⁶⁴ García Camino, I. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia (siglos VI-XII). La configuración de la sociedad feudal*, (en prensa).

⁶⁵ Existen otra larga serie de asentamientos en los que se ha recuperado similar material cerámico. Sin embargo, su escasa representatividad, en unos casos, y su hallazgo descontextualizado o en niveles formados en época moderna, en otros, nos han llevado a no incluirlos en este estudio. Aun con todo, expondremos brevemente los yacimientos más interesantes que hemos consultado:

— Cerrada de Ranés (Abanto y Zierbana). Yacimiento ex-

el asentamiento de Los Castros de Lastra, en Caranca, en el que se ha documentado una importante necrópolis altomedieval y restos de un poblado del que se han descubierto silos y diferentes estructuras habitacionales que han proporcionado un destacado elenco de materiales cerámicos.

Somos conscientes, sin embargo, de los riesgos que entraña esta elección. Aunque la horquilla cronológica en la que se mueven los materiales seleccionados queda bien acotada entre los siglos IX y XI, resulta excesivamente holgada para los propósitos de este trabajo. La estratigrafía publicada, además, no permite mayores precisiones cronológicas. Pese a todo, hemos creído oportuno incluirlos, puesto que enriquecen sin duda el escaso conocimiento del periodo de transición entre ambos milenios.

— Las *producciones bastas y de cocción reductora* (Grupos 13, 17 y 18) siguen apareciendo con fuerza en la mayoría de los yacimientos estudiados, aunque ya no dominan el ámbito de la cerámica culinaria. Se repiten dos tipos formales de ollas: la nº 8 (documentada en Momoitio y Mendraka, y que aparecía ya en contextos del siglo IX, tal y como vimos) y la nº 10 (regis-

cado entre los años 1964 y 1966 por Juan María Apellaniz y Ernesto Nolte. La cronología del conjunto es difícil de precisar, situándose entre el siglo IX y el XII (Apellaniz, Nolte, 1967). Estratigrafía alterada donde el material cerámico que aparece está muy fragmentado. Cabe destacar un fragmento de galbo con decoración pintada y un borde exvasado perteneciente a una orza del tipo cerámico definido en el Grupo 17.

— Santa María de Zenarruza (Markina-Xemein). Intervención arqueológica efectuada por I. García Camino a raíz de las obras de restauración del conjunto monumental (García Camino, 1987). En el Nivel III —formado entre los siglos XIII y XVI— se recuperaron fragmentos de cerámica pertenecientes al Grupo 17.

— Berreaga (Mungía). Campaña de excavaciones efectuadas por M. Unzueta a principios de la década los '90 (Unzueta, 1991-1992). Poco material, lo más significativo una *sitra* localizada en el contexto de una ermita y necrópolis junto a la muralla del castro.

— S. Pedro de Zarikete (Zalla). Yacimiento excavado en 1991 por I. Pereda en el que se recuperaron varios fragmentos pertenecientes a la Olla 8. Fueron recogidos en la UE. 3 identificada con un nivel de destrucción o nivelación postmedieval (Pereda, 1992).

— S. Martín de Amatsa (Iurreta). Algunos pequeños fragmentos de la cerámica perteneciente al Grupo 16, entre los que destaca un borde que pudiera ser identificado con la Olla 10. De la primitiva iglesia prerrománica se conserva una ventana reutilizada en el actual templo, datable en el siglo X.

— S. Juan de Arzuaga (Zeanuri). Necrópolis excavada en 1991 por I. García Camino datada en el siglo X (García Camino, 1992). Se recuperaron algunos fragmentos cerámicos que por sus características técnicas pueden ser englobados dentro del Grupo 17.

— S. Lorenzo de Mesterika (Meñaka). En 1985 I. García Camino realizó una serie de sondeos para identificar el yacimiento (García Camino, 1986), en los que se comprobó cómo los contextos estratigráficos de época medieval estaban notablemente alterados. Se encontraron muy pocos fragmentos cerámicos.

trada en todos los yacimientos de este periodo). Se trata de recipientes panzudos o globulares que apenas han evolucionado desde el punto de vista morfológico y técnico, derivando de producciones anteriores.

Aparecen acompañadas, en menor medida, de cuencos o vasos con perfil casi vertical y bordes sin diferenciar (Cuencos 5 y 6). Mientras la producción de ollas ya se encuentra muy diversificada, este tipo de recipientes continúa elaborándose únicamente con estas pastas, manteniendo una tradición posiblemente de carácter familiar o local. En cualquier caso, las formas abiertas para servicio de mesa son todavía muy escasas.

Estas producciones carecen generalmente de decoración, reduciéndose en su caso a sencillos peinados poco marcados. Pese a que técnicamente se trata de un tipo de producción muy similar al registrado en los siglos precedentes, en este momento se constata una cierta estandarización en la vajilla de cocina que anteriormente no habíamos podido documentar, bien por la escasez de yacimientos estudiados o porque verdaderamente no existía al tratarse de producciones de carácter local o familiar.

— Junto a este tipo de producción coexiste el que en el periodo anterior llamábamos *producciones decantadas de cocción oxidante*, aunque ahora enriquecido desde el punto de vista morfológico y funcional. Aparecen las jarras/jarros, elaboradas con pastas muy decantadas, blandas y porosas para favorecer la contención de los líquidos (Grupos 15, 16 y 19). Son vasijas, al parecer, muy estandarizadas, ya que los dos tipos formales documentados —Jarra 1 y 2— se localizan en varios de los yacimientos estudiados (la Jarra 1 en la catedral de Santa María y Los Castros de Lastra, y la Jarra 2 en Momoitio, Mendraka y Los Castros de Lastra). Formalmente, se trata de recipientes globulares, de cuello cónico cerrado (Jarra 1) o abierto (Jarra 2), esta última con un asa de cinta recorrida por una serie de puntillados longitudinales, como los aparecidos en contextos de finales del siglo VIII y el siglo IX.

Asimismo se han documentado dos tipos de ollas u orzas, de perfil globular, cuellos cónicos cerrados o casi cilíndricos y bordes salientes. Ambas presentan elementos de suspensión, en un caso con una sola asa (Olla 13) y en otro con dos (Olla 16). La Olla 13 sólo se ha registrado en Momoitio, mientras que la Olla 16 en Los Castros de Lastra y Mendraka. Esta última se asemeja a la Olla 7 documentada en el asentamiento de Tobillas, muy cercano al citado de Los Castros de Lastra.

Destaca, también, la aparición de un nuevo recipiente, la *sitra*. Este tipo de recipientes, de gran difusión europea, se encuentra bien representado en el

litoral mediterráneo noroccidental, estrechamente vinculado a la extensión del dominio carolingio. Parece tratarse de una vasija originaria del alto valle del Rin, Alsacia y la Suiza renana, donde se documenta desde los siglos VI-VII, generalizándose prontamente en amplias áreas geográficas, básicamente en aquellas que formaron parte del imperio carolingio o estuvieron bajo su influencia. En contextos catalanes, se incorpora al repertorio local desde finales del siglo VIII y principios del IX⁶⁶. No parece corresponderse con una única tipología, sino que muestra una variedad formal indicadora de la multiplicidad de centros productores existentes, de limitada difusión regional o a lo más suprarregional, que en ningún caso fue objeto de un masivo comercio a larga distancia (Riu-Barrera, 1999, 259ss).

En el País Vasco se han localizado ejemplares de este nuevo vaso en Momoitio, Los Castros de Lastra y Berreaga. Muestra un perfil globular de cuello cóncavo, borde continuo y labio redondeado, en uno de cuyos lados presenta un asa de cinta acanalada que arranca desde el borde hasta la panza —en algún caso con una digitación en la base—, y en el opuesto una piqueta de puente vertedora que sale del hombro para unirse al borde, pudiendo quedar un pequeño orificio entre ambos. Destaca en todos los casos el espaldado aplicado a su superficie.

— Conjuntamente con los dos tipos cerámicos descritos más arriba, se ha registrado un tercero, caracterizado por presentar *producciones mal decantadas de cocción mixta o irregular* (Grupos 14 y 22). Se asocian siempre a la producción de ollas u orzas, incorporando además de nuevas series formales (Olla 11 aparecida en la catedral de Santa María y Los Castros de Lastra; Olla 12 en la catedral de Santa María; Ollas 14⁶⁷ y 15 en Mendraka y Los Castros

⁶⁶ En el norte peninsular se han documentado ejemplares en el Castillo de Camargo (Cantabria), apuntando también hacia esta cronología.

⁶⁷ En la necrópolis alavesa de San Miguele (Molinilla) se han documentado varios fragmentos procedentes de un sarcófago en mal estado de conservación y que pertenecen a una ollita similar a esta forma que ha sido fechada, sin embargo, a mediados del siglo VII. La cronología ha sido deducida del análisis de C-14 efectuado al enterramiento con el que se asocia esta pieza, y que proporciona una *edad carbono-14 convencional* de 1290 ± 70 BP (GIL, 2001, 48-49 y 92). Efectuada la calibración pertinente (OxCal v3.5 program), la datación a 1 *sigma* ofrece una horquilla cronológica entre 650-810 AD y a 2 *sigmas* 620-900 AD. En la misma necrópolis se ha recuperado, además, una nueva ollita globular (borde ligeramente exvasado, labio apuntado, decoración incisa ondulada en la zona del hombro) recuperada en otro enterramiento. De su edad convencional 1100 ± 90 BP se ha deducido una cronología de «mediados del siglo IX» (*Ibidem*, 59 y 93). La edad calibrada a 1 *sigma* (al 68,2%) ofrece una posibilidad del 2,4% para 780-800 AD y del 65,8% para 810-1030 AD; y a 2 *sigmas* 690-1070 AD (90%) y 1080-1160 AD (5,4%).

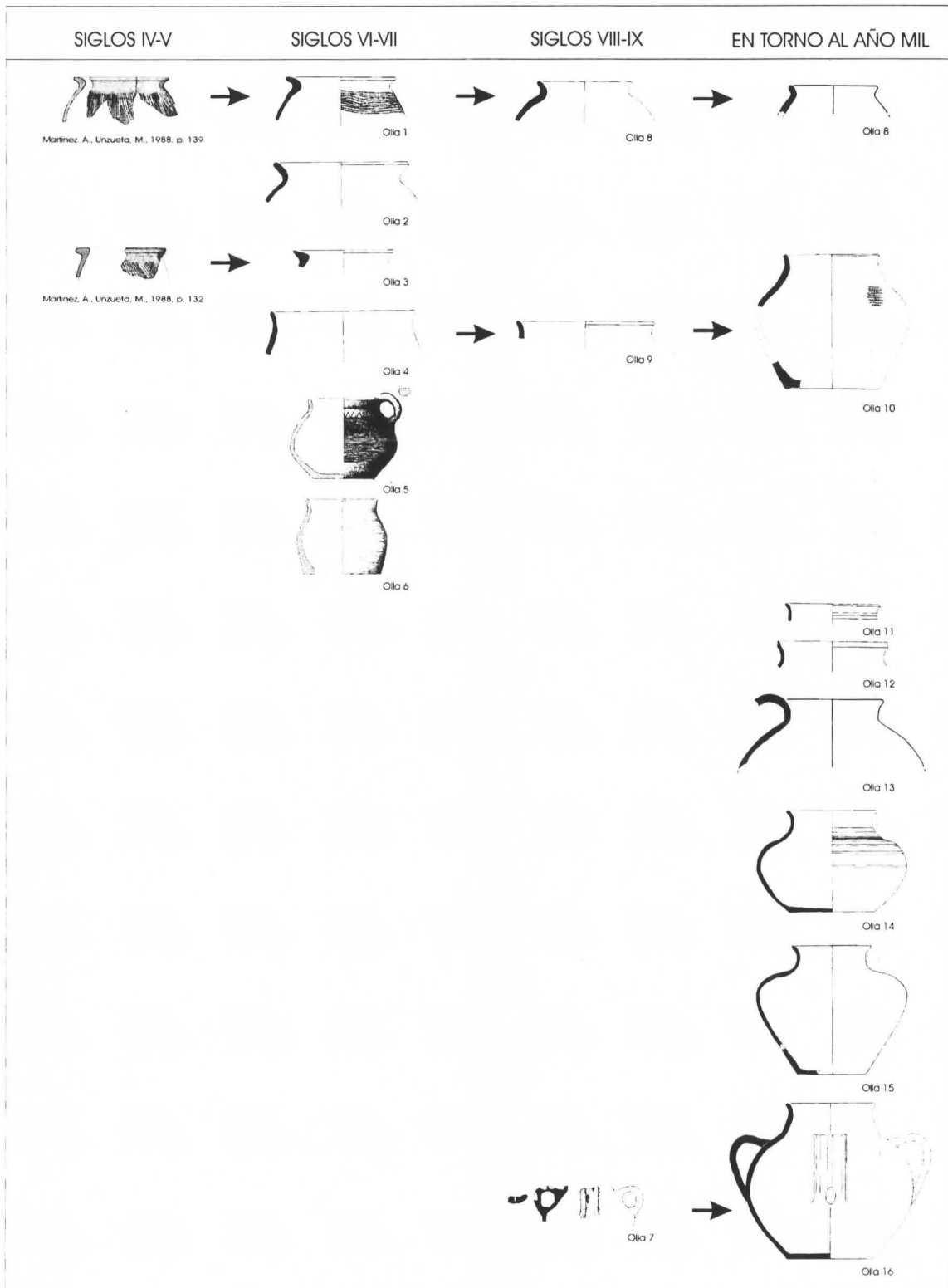


Fig. 25. Evolución de algunas de las formas de cerámica común recogidas en el texto.

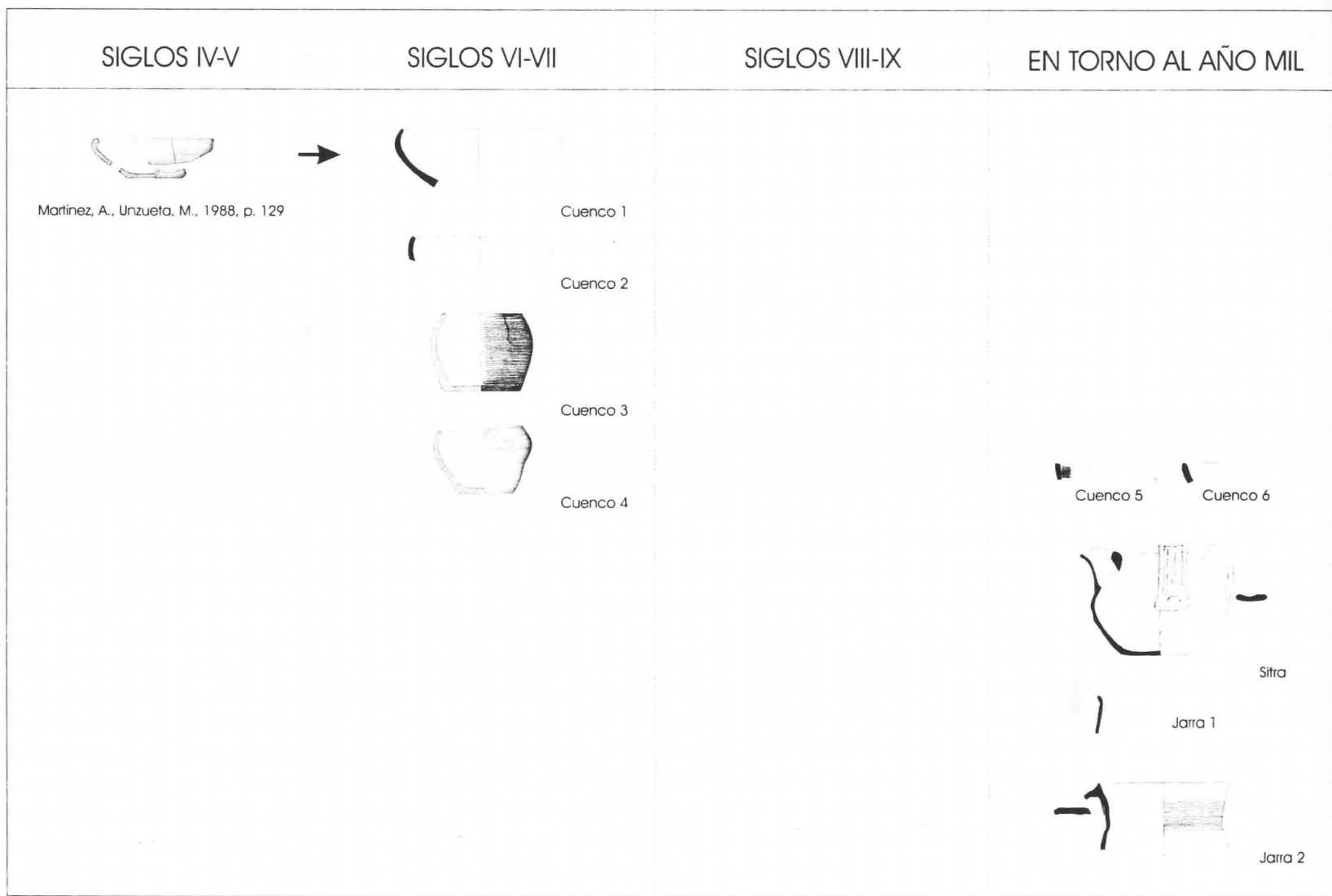


Figura 26. Evolución de algunas de las formas de cerámica común recogidas en el texto.

de Lastra) un mayor nivel tecnológico con el empleo del torno, acompañado aun por la torneta. Son vasijas globulares o panzudas, de cuellos cóncavos o verticales y bordes exvasados. En las decoraciones se introduce el estriado, desde el cuello o el hombro hasta la zona media de la panza, aprovechando la rotación del torno o la torneta.

— Finalmente, el yacimiento de Los Castros de Lastra ha aportado algunos fragmentos de *cerámica pintada* —con pastas iguales al grupo cerámico documentado en San Román de Tobillas— pertenecientes a un recipiente sin determinar.

IV. ALGUNOS APUNTES FINALES

1. SIGLOS VI-VII

Como hemos visto, el análisis de los contextos cerámicos recuperados principalmente en Iruaxpe ha permitido documentar para el siglo VI una convivencia de tres tipos de producciones cerámicas bien diferenciadas (producciones de *terra sigillata*, imitaciones y producciones de cerámica común), entre las que sobresale porcentualmente un tipo de producción de carácter local que hemos denominado *cerámica basta*. Esta coexistencia no se registra ya en la necrópolis de Aldaieta, donde el predominio de la *cerámica basta* es casi absoluto.

Este progresivo predominio de las producciones comunes locales (de apariencia tosca, gran homogeneidad técnica y escaso repertorio formal) a lo largo de los siglos VI y VII, en detrimento de las series de cerámica romana, es perfectamente comparable con fenómenos similares estudiados en toda la Península Ibérica y es en este mismo contexto en el que debe explicarse también la situación observada en el País Vasco.

Las producciones finas responden a un sistema de mercado estructurado⁶⁸ que, aunque presenta una demanda estable, se encuentra estrechamente ligado a circuitos o redes de distribución complejos. Esta vinculación hace que, cuando las redes de distribución se debiliten, las producciones dejan de llegar a su destino. Y otro tanto ocurre con las imitaciones de *terra sigillata*, siempre y cuando estas vayan asocia-

⁶⁸ Aunque no creemos oportuno profundizar ahora en este tema, para la distribución de este tipo de producciones, refiriéndonos sobre todo a la ARS y a la DSP, en la zona cantábrica se ha aludido tanto a la utilización de la «vía atlántica», aunque con matices de intensidad por parte de diferentes autores, como a la vía terrestre, el *iter* XXXIV, aunque en realidad son, a nuestro juicio, propuestas confluyentes. Sobre el tema, cfr. Pérez González, Illarregui, 1992; Fernández Ochoa, Morillo, 1994; Fuentes, 1996).

das a talleres especializados locales o regionales, cuya producción estandarizada se realice con vistas a una comercialización en áreas geográficas amplias, necesitadas de unas redes de distribución más o menos complejas.

La pregunta esencial es, en este punto, cuándo se produjo el cese definitivo de estas importaciones en nuestro territorio, pregunta a la que la comparación de los repertorios cerámicos de Iruaxpe y los de las necrópolis del grupo Aldaieta podría aportar —con todas las reservas necesarias— alguna respuesta. En efecto, la coexistencia todavía de distintas producciones en la cueva guipuzcoana a inicios del siglo VI y la ausencia, en cambio, de cerámicas finas en la necrópolis alavesa (con cerámicas comunes que deben fecharse, de momento, a partir de la segunda mitad del siglo VI), invitan a pensar en las fechas centrales de esta centuria como aquellas en las que pudo llevarse a cabo el cambio que comentamos.

2. SIGLOS VIII-IX

Aunque la escasez de los yacimientos estudiados y del propio material cerámico recuperado nos obliga a ser prudentes, es posible reconocer en este momento el primer paso hacia una especialización en la que el artesano elabora productos dirigidos ya a un mercado más amplio que el meramente local (aunque todavía sea una producción probablemente de carácter periódico o estacional y complementaria con otras actividades económicas)⁶⁹. La aparición de producciones decantadas de cocción oxidante y la presencia de algunas producciones pintadas suponen, al menos, una novedad relevante respecto a los repertorios conocidos para los dos siglos anteriores.

3. EN TORNO AL AÑO MIL

La especialización de los sistemas productivos que intuíamos en el periodo anterior se hace más patente. Se constata la estandarización de parte de la vajilla de cocina basta y de cocción reductora en los diferentes asentamientos, que —aunque con una demanda estable— deja de dominar el mercado de la cerámica culinaria ante la introducción cada vez más importante de nuevas producciones con un mayor nivel tecnológico. Aparecen los recipientes para servicio de líquidos —jarras/jarros— y un nuevo tipo formal de vasija, la *sitra*, desconocida hasta el mo-

⁶⁹ Pudiera asemejarse al modelo productivo que D. P. S. Peacock denomina «industria doméstica» (1997, 17).

mento. Todo ello parece reflejar un nuevo modelo productivo más desarrollado y especializado que el de carácter doméstico dominante durante las pasadas centurias: pequeños talleres rurales individuales o nuclearizados, donde la producción de cerámica es la principal actividad económica y fuente de ingresos. En este sistema, en consecuencia, los productos realizados no se elaboran ya para el autoconsumo, sino como mercancía para ser comercializada. Las producciones, de mayor calidad y un alto grado de estandarización, se comercializarían a través de la intervención de intermediarios en una red de distribución regional o suprarregional (Peacock, 1997, 17).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1988, *Un Village au temps de Charlemagne. Moines et paysans de l'abbaye de Saint-Denis du VII siècle à l'An Mil*, Paris.
- AA.VV., 1996, *Die Franken Wegbereiter Europas. Vor 1500 Jahren: König Chlodwig und seine Erben*. Mainz (2 vols.).
- APELLÁNIZ, J. M.; NOLTE, E., 1967, La necrópolis y el poblado de Ranos (Abanto y Ciérvana, Vizcaya), *Munibe*, Año XIX, pp. 299 ss.
- AQUILUÉ, X., 1997, Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles V-VI), *Arqueomediterrània*, 2, pp. 88 ss.
- ARTHUR, P., 1989, Aspects of Byzantine economy: an evaluation of amphora evidence from Italy, *Recherches sur la Céramique Byzantine, Bulletin de Correspondance Hellénique*, Suppl. 18, pp. 79 ss.
- AZKARATE, A., 1988a, *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE, A., 1988b, Necrópolis de Memaia I, *Arkeoikuska 1987*, Vitoria-Gasteiz, pp. 67 ss.
- AZKARATE, A., 1993, Francos, aquitanos y vascones. Testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos, *AEspA*, 66, pp. 171 ss.
- AZKARATE, A., 1995, Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular: La iglesia de San Román de Tobillas (Álava), *AEspA* 68, CSIC, pp. 189 ss.
- AZKARATE, A., 1999, *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)*, Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos, Memorias de yacimientos alaveses, nº 6, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE, A.; GARCÍA CAMINO, I., 1996, *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI)*, I. País Vasco Occidental, Bilbao.
- AZKARATE, A.; CÁMARA, L.; LASAGABASTER, J. I.; LATORRE, P., 2001a, *La Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. Primer Congreso Europeo sobre Restauración de Catedrales Góticas*, Vitoria-Gasteiz.
- AZKARATE, A.; CÁMARA, L.; LASAGABASTER, J. I.; LATORRE, P., 2001b, *Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración*, Vitoria-Gasteiz.
- BARANDIARÁN, I.; MARTÍN-BUENO, M.; RODRÍGUEZ SALIS, J., 1999, *Santa Elena de Irún. Excavación arqueológica de 1971 y 1972. Colección Oiasso*, San Sebastián.
- BASAS, C.; UNZUETA, M., 1992-1993, Terra sigillata tardía lisa en el País Vasco: producción, formas y distribución, *Kobie (Serie Paleoantropología)*, nº 20, pp. 123 ss.
- BENITO, A. M., 1988, Cerámicas del yacimiento submarino del cabo de Higer (Hondarribia), *Munibe*, 40, pp. 123 ss.
- BENITO, A. M., 1990, Sigillata gris tardía del fondeadero del Cabo de Higer (Fuenterrabía), *La romanització del Pirineu. Homenatge al Prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu, 8º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans*, pp. 119 ss.
- BOHIGAS, R.; GUTIÉRREZ, A. (eds.), 1989, *Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León.
- BONIFAY, M., 1998, Sur quelques problèmes de datation des sigillées africaines à Marseille, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in Onore di J. W. Hayes*, Florencia, pp. 71 ss.
- BONIFAY, M.; PIÉRI, D., 1995, Amphores du Vè au VIIè s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu, *JRA*, 8, pp. 94 ss.
- COMAS, M.; PADRÓS, P., 1997, Un context ceràmic del segle VI a Baetulo, *Arqueomediterrània* 2, pp. 121 ss.
- DEMOLON, P., 1995, L'habitat rural du haut Moyen Age dans le nord de la France. Réflexion méthodologique, en LORREN, C.; PERIN, P., *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne)*, Rouen, pp. 45 ss.
- EGLOFF, M., 1977, *Kellia. La poterie copte. Quatre siècles d'artisanat et d'échanges en Basse-Égypte. Recherches suisses d'Archéologie Copte III*, Ginebra.
- ESTEBAN, M., 1997, El poblamiento de época romana en Gipuzkoa, *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 53 ss.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA, P.; USCATESCU, A., 1992, Gijón en el período tardoantiguo: cerámi-

- cas importadas de las excavaciones de Cimadevilla. *AespA*, 65, pp. 105 ss.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, A., 1994, *De Brigantium a Oïasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- FILLOY, I., 1997a, Distribución de mercancías en época romana en Álava. El caso de los recipientes. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 334 ss.
- FILLOY, I., 1997b, Testimonios en torno al mundo de las creencias en época romana en el territorio alavés. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 765 ss.
- FILLOY, I.; GIL, E., 1997, Importaciones gálicas tardías en Álava. *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès du Mans*, pp. 335 ss.
- FILLOY, I.; GIL, E., 2000, *La romanización en Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- FILLOY, I.; GIL, E.; IRIARTE, A., 1997, El territorio alavés en el Bajo Imperio. *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. II, pp. 465 ss.
- FUENTES, A., 1996, La romanidad tardía en los territorios septentrionales de la Península Ibérica. *Los finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón, pp. 219 ss.
- GARCÍA, M.L., 1997, El poblamiento de época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 75 ss.
- GARCÍA CAMINO, I., 1983-1986, Necrópolis de San Juan de Garai. Momoitio. *Arkeoikuska* 82-85, Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA CAMINO, I., 1986, Asentamiento de S. Lorenzo de Mesterika (Meñaka). *Arkeoikuska* 85, Vitoria-Gasteiz, pp. 90 ss.
- GARCÍA CAMINO, I., 1986-1988, Necrópolis de Santo Tomás de Mendraka. *Arkeoikuska* 85-87, Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA CAMINO, I., 1987, La abadía de Santa María de Zenarruza (Markina-Xemein, Vizcaya). *Kobie. Serie Paleoantropología*, 16, Bilbao, pp. 97 ss.
- GARCÍA CAMINO, I., 1989, La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa. *Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 87 ss.
- GARCÍA CAMINO, I., 1992, Necrópolis medieval de San Juan de Arzuaga. *Arkeoikuska* 91, Vitoria-Gasteiz, pp. 80 ss.
- GARCÍA CAMINO, I., (en prensa), *Arqueología y poblamiento en Bizkaia (siglos VI-XII). La configuración de la sociedad feudal*.
- GARCÍA CAMINO, I.; UNZUETA, M., 1996, Necrópolis de San Martín de Fínaga (Basauri). *Arkeoikuska* 95, pp. 435 ss.
- GARCÍA GUINEA, M. A., 1966, Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 415 ss.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; MADARIAGA DE LACAMPA, B., 1963, El Castellar. Villajimena (Palencia). *EAE*, nº 22, pp. 26 ss.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SAN MIGUEL, J. A., 1973, Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). *EAE* nº 82, Madrid, pp. 25 ss.
- GIL, E., 1990, Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Álava. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, pp. 145 ss.
- GIL, E., 1997a, El poblamiento en el territorio alavés en época romana. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 39 ss.
- GIL, E., 1997b, Iconografía cristiana sobre *sigillata* tardía de Iruña/Veleia. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 817 ss.
- GIL, L., 2001, *San Miguele. Necrópolis tardorromana, tardoantigua y altomedieval*. (Molinilla, Álava). Vitoria-Gasteiz.
- GUTIÉRREZ LORET, S., 1993, La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X). *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus (Salobreña 1990)*, Granada, pp. 37 ss.
- HAYES, J. W., 1972, *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*. BSR, Londres.
- HAYES, J. W., 1992, *Excavations at Saraghane in Istanbul. The pottery*, vol. 2, Princeton.
- HURST, J. G., 1969, Introduction to Red-painted and glazed pottery in western Europe from eight to twelfth century. *Medieval Archaeology XIII*, pp. 93 ss.
- IRIARTE, A., 2000, Algunos elementos de cultura material tardorromana procedentes de la «villa» de San Blas (Olite, Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, pp. 197 ss.
- IZQUIERDO, M. I., 1997, La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Guipuzkoa. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 413 ss.
- JAMES, E., 1977, The Merovingian Archaeology of South-West Gaul (I), *BAR. Supp. Ser.*, 25, Oxford, pp. 87 ss.

- JUAN TOVAR, L. C., 1997, Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la *Sigillata* Hispánica Tardía. *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Vol. 2, pp. 543 ss.
- JUAN TOVAR, L. C.; BLANCO GARCÍA, J. F., 1997, Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo visigodo, *AEspA*, 70, pp. 171 ss.
- KEAY, S. J., 1984, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, *BAR International Series*, 196.
- KOCH, U., 2001, *Das alamannisch-fränkische Gräberfeld bei Pleidelsheim*, Landesdenkmalamt Baden-Württemberg, Stuttgart.
- LERENTER, S., 1991, Nouvelle approche typologique des plaques-boucles mérovingiennes en bronze de type aquitain, en P. PERIN (ed.), *Gallo-romains, wisigoths et francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne* (Actes des VIII Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Toulouse, 1983), Rouen.
- LÓPEZ COLOM, M. M.; GEREÑU, M.; URTEAGA, M., 1997, El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos. *Iº Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Isturitz*, 8, pp. 151 ss.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 1985, *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Salamanca.
- LUEZAS, R. A.; SÁENZ, M. P., 1989, *La cerámica romana de Varea*, Logroño.
- MARIEZKURRENA, S. I., 1999, Puertos y comercio marítimo en la España visigoda. *Polis*, 11, pp. 135 ss.
- MARTÍNEZ, J.M.; PLATA, A.; SOLAUN, J.L., 2001, Materiales cerámicos, Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración, T. II, Vitoria-Gasteiz, pp. 170 ss.
- MARTÍNEZ, A.; UNZUETA, M., 1988, *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua, Bizkaia)*, *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, Bilbao.
- MATEZANZ, P., 1987, La cerámica medieval cristiana en el norte (ss. IX-XIII): nuevos datos para su estudio, *II CAME*, Madrid, pp. 245 ss.
- MAURIN, L., 1971, Le cimetière mérovingien de Neuvicq-Montguyon (Charente-Maritime), *Gallia*, XXIX, pp. 151 ss.
- MAYET, F., 1983-1984, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1958, *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1961, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1965a, Necrópolis visigoda de Pamplona, *Príncipe de Viana*, 98-99, pp. 115 ss.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1965b, Segunda campaña de excavaciones en el área urbana de Pompaelo, *Príncipe de Viana*, 100-101, pp. 379 y ss.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1978, *Pompaelo II*, Pamplona.
- NIETO, G., 1958, *El oppidum de Iruña (Álava)*, Vitoria.
- NIETO, F. J., 1984, Algunos datos sobre las importaciones de «Phocaeen Red slip» en la Península Ibérica, *Papers in Iberian Archaeology, BAR International series*, 193, vol. II, pp. 540 ss.
- PALOL, P., 1971, Los objetos visigodos de la cueva de los Goros, *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968, BISS*, Vitoria, pp. 25 ss.
- PANNELLA, C., 1993, Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico, *Storia di roma*, vol. III, 2, pp. 613 ss.
- PASCUAL, J.; RIBERA, J. A.; ROSELLÓ, M.; MAROT, T., 1997, València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), *Arqueomediterrània*, 2, pp. 179 ss.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- PEACOCK, D. P. S., 1997, *La cerámica romana tra archeologia e etnografia*, Bari.
- PENIL, J.; BOHIGAS, R.; JIMENO, R., 1986, La cerámica en la región cantábrica desde el inicio de la repoblación hasta la aparición del vidriado, *II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterraneo Occidental*, Toledo 1981, pp. 227 ss.
- PEREDA, I., 1992, Ermita de San Pedro de Zarikete, *Arkeoikuska 91*, Vitoria-Gasteiz, pp. 158 ss.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E., 1992, *Ideas sobre la romanización del Mar Cantábrico*, Santiago de Chile.
- PICON, M., 1995, Grises et grises: quelques réflexions sur les céramiques suites en mode B. 1.ª Jornadas de Cerámica medieval e Pós-medieval. Metodos e Resultados para o seu estudo, Tondela 1992, pp. 283 ss.
- PICON, M.; THIRIOT, J.; VALLAURI, L., 1995, Techniques, évolutions et mutations, *La vert et le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du X au XV siècle*, Paris, pp. 41 ss.
- RAMALLO, S. F.; RUIZ, E.; BERROCAL, M. C., 1997, Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena, *Arqueomediterrània* 2, pp. 203 ss.

- RAYNAUD, C., 1993. Céramique estampée grise et orangée dite dérive de sigillée paléochrétienne, *Dicocer*, *Lattara*, 6, pp. 410 ss.
- REMOLÀ, J. A., 2000. *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Barcelona.
- REYNOLDS, P., 1995. *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, *BAR. International Series*, 604.
- RIGOIR, Y.; RIGOIR, J., 1971. Les dérivées des sigillées paléochrétiennes d'Espagne, *Rivista di Studi Liguri*, XXXVII, pp. 38 ss.
- RIGOIR, Y.; RIGOIR, J., 1987. Des Dérivées-des-Sigillées Paléochrétiennes, *Céramiques Hellénistiques et Romaines II*, Paris, pp. 329 ss.
- RIGOIR, J.; RIGOIR, Y.; MEFFRE, J. F., Les Dérivées des Sigillées Paléochrétiennes du groupe Atlantique, *Gallia*, 31, 1973 pp. 207 y ss
- RILEY, J. A., 1976. Late Amphora, en HUMPHREY, J.H. (ed.), *Excavations at Carthage conducted by the University of Michigan*, vol. 1, Ann Harbour, pp. 114 ss.
- RILEY, J. A., 1980. *New light on relations between the Eastern Mediterranean and Carthage in the Vandal and Byzantine periods: the evidence from the University of Michigan Excavations. Actes du colloque sur la céramique Antique*, Cartago.
- RIU-BARRERA, E., 1999. La cerámica del mediterráneo noroccidental en los siglos VIII-IX Cataluña, el País Valenciano y las Baleares entre el Imperio carolingio y al-Andalus, *Cataluña en la época carolingia. Arte y cultura antes del románico (siglos IX y X)*, Barcelona, pp. 259 ss.
- RUIZ DE ARBULO, J., 1989. Les llànties, en TED'A, *Un bocador del segle v d.C. en el Forum Provincial de Tarraco. Memòries d'excavació 2*, Tarragona, pp. 182 ss.
- SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995. Los alfares de época tardorromana del Valle del río Najerilla (Siglos IV-VI d.C.), *Berceo*, 128, pp. 113 ss.
- SÁENZ DE URTURI, F., 1983-1995, 1997-1998. Los Castros de Lastra (Caranca), *Arkeoikuska* 82-94, 96-97, Vitoria-Gasteiz.
- SÁENZ DE URTURI, F., 1984. Los Castros de Lastra (Caranca), *Arkeoikuska* 83, Vitoria-Gasteiz, pp. 18 ss.
- SÁENZ DE URTURI, F., 1989. La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses, *Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 53 ss.
- SÁENZ DE URTURI, F., 1990. Memoria de los sondeos estratigráficos realizados en las inmediaciones de las 'Cuevas de los Moros' (Corro-Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, Vitoria-Gasteiz, pp. 179 ss.
- SÁENZ DE URTURI, F., 1992. La cerámica medieval y su entorno socioeconómico en el País Vasco, *Illuzar/92, Jornadas de Arqueología Medieval- Erdi Aroko Arkeologi Ihardunaldiak*, Bilbao, pp. 51 ss.
- SAGUI, L., 1998. Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo?, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo, biblioteca di Archeologia Medievale*, 14, pp. 305 ss.
- SAPÈNE, B., 1960. Une céramique méridionale des grandes invasions (V^e-VI^e s.) au service du christianisme: de la poterie dite wisigothique découverte a *Lugdunum Convenarum*, *Rev. de Comminges*, LXXIII, pp. 57 ss.
- THISCHLER, J. G., 1969. Palencia – Pingsdorf – Bizantium. Red-painted and gazed pottery in western Europe from eight to twelfth century, *Medieval Archeology XIII*, pp. 99 ss.
- UNZUETA, M., 1991-1992. Castro de Berreaga, *Arkeoikuska* 90-91, Vitoria-Gasteiz.
- UNZUETA, M.; MARTÍNEZ, A., 1995. *Castro de Buradón, Arqueología de urgencia en Álava 1989-1994*, Vitoria-Gasteiz, pp. 43 ss.
- URTEAGA, M., 1985. Primer hallazgo paleocristiano en la provincia de Guipúzcoa, *Revista de Arqueología*, Año IV, nº 48, pp. 57 ss.
- URTEAGA, M., 1986. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 85, Vitoria-Gasteiz, pp. 48 ss.
- URTEAGA, M., 1986-1988. Iruaxpe III (Aretxabaleta, Gipuzkoa), *Arkeoikuska* 85-87, Vitoria-Gasteiz.